VEINTIÚN PASOS

HACIA

EL DESPERTAR ESPIRITUAL

(Basados en *El libro de Urantia*)

Harry McMullan, III

Traducción y adaptación de Ángel F. Sánchez-Escobar

Publicado inicialmente en inglés en 1986
por La Fundación Asoka
3333 S. Council Rd.
Oklahoma City, OK 73179 USA
Edición en español en el 2002

PRÓLOGO

La idea de estos 21 pasos hacia el despertar espiritual tiene su origen en el programa de 12 pasos de Alcohólicos Anónimos, considerados por Harry McMullan como un válido instrumento de crecimiento espiritual. Las citas están tomadas de *The Urantia Book* (*El libro de Urantia)* una obra que ha tenido un gran impacto en la vida de este escritor. En *The Urantia Book* no se especifica ningún "programa", en el sentido estricto de la palabra, pero el inmenso beneficio del método paso a paso de Alcohólicos Anónimos le dio la idea de realizar un programa similar basado en dicho libro. A partir de esta idea, en cada paso se disponen y seleccionan las citas de acuerdo con la apreciación que Harry McMullan tiene de las principales enseñanzas del libro.

Si necesita más información sobre el libro de Urantia puede ponerse en contacto con *The Fellowship*, una organización de lectores sin ánimo de lucro, localizada en 529 Wrightwood, Chicago, Illinois 60614, Estados Unidos, telf. (312) 327-0424, dirección en internet: http://www. fellowship@urantiabook.org/.

Nota del traductor

Hay una doble numeración en las citas de *The Urantia Book*. En primer lugar, aparece el número de página y párrafo dentro de esa página, y, en segundo lugar, el número del Escrito, de la sección y del párrafo dentro de esta sección. Por ejemplo, si vemos (p.138э4; 12:7.9), la numeración p.138э4 se debe interpretar como número de página (p.138) y párrafo (4); mientras que la numeración 12:7.9 como Escrito 12, sección 7 y párrafo 9 dentro de esa sección. Si lo buscamos, veremos que el párrafo comienza con "*The love of the Father…*" ("El amor del Padre..."). Por otro lado, las citas de párrafos no completos están especificadas o bien por tres puntos suspensivos encerrados en corchetes o bien por el no sangrado al principio de dicha cita.

Toda traducción conlleva, por el forzoso trasvase de la retórica de una lengua a la de la otra, cierta interpretación del traductor, a veces más intensa en casos extremos de diferencia entre las dos lenguas. Es por ello, y específicamente en relación a las citas de *The Urantia Book* traducidas al español, por lo que el lector no debe sino situarse a una distancia prudente del texto traducido, siempre inexacto por esa misma razón, y acudir en caso de dudas a la versión original en inglés.

Ángel F. Sánchez-Escobar

ÍNDICE

Primer Paso: Reconocemos nuestras carencias espirituales

Reconocemos el vacío espiritual en el que se encuentran nuestras vidas y nos damos cuenta de nuestra impotencia para corregir por nosotros mismos nuestros defectos personales.

Es nuestra propia búsqueda la que nos demuestra que no nos bastamos a nosotros mismos. Nuestra alma tiene una sed que las cosas no sacian, porque es la sed de saberse incompleta cuando está apartada de Dios. La vida, con su diversidad y obligaciones impuestas, nos ofrece una distracción continua, pero a veces la tragedia nos deja solos frente a las más profundas carencias de nuestras almas, empujándonos a buscar la ayuda de algo superior.

La vanidad, las ambiciones, las posesiones, las sensaciones y las filosofías de vida que pueblan nuestras mentes parecen querer convencernos de que son todo lo que necesitamos, pero hemos comprobado que sólo nos dejan un mal sabor de boca. Dentro de nosotros hay algo que nos habla de nuestras carencias más internas, de nuestra necesidad de Alguien, porque cuando todas esas cosas se desvanecen, nuestro yo interior alza su voz para preguntarnos si eso era todo, y nos encontramos solos en la noche haciéndonos esa misma pregunta. Con frecuencia nos sentimos atraídos por lo material y el reconocimiento del mundo, pero)para qué sirven? Pretender en vano ganar la enmarañada respetabilidad de nuestro yo público enmascara un pozo sin fondo de temores obsesivos y de deseos rotos, que apenas podemos esconder tras nuestra cuidada fachada.

En el dolor, en la desgracia, en la angustia o en la adversidad, nuestras propias carencias nos impulsan a buscar la fortaleza más allá de nosotros mismos. No obstante,)cómo es que no evitamos ese sufrimiento?)por que no nos hacemos de provisiones antes de que llegue el crudo invierno y el hielo haga que no encontremos ni caza ni refugio?)por qué no llenamos de víveres nuestras despensas ahora que los necesitamos?

¿Quién no ha sido prisionero de su propio temperamento?)Quién no se ha sentido forzado, atrapado, a andar caminos no deseados? ¿Quién no se ha visto empujado por oscuros deseos y miedos hasta llegar a sentir odio de sí mismo? Cuando caminamos mal, comenzamos a cruzar frenéticos túneles cuyas paredes se desmoronan a nuestro paso, sin embargo son pocos los que piden ayuda hasta que no se han convencido de que son incapaces de pilotar la nave de su propia vida. Con demasiada frecuencia nuestra nave naufraga y queda atrapada en el frío hielo, haciendo que nuestros sueños también se hundan entumecidos por las frías aguas.

Es natural querer que todos nuestros anhelos personales y nuestros sueños se hagan realidad, pero eso no es posible. En la confusión de miles de almirantes y tácticas diferentes no se puede ganar la batalla. Es mejor que haya Uno sólo a cargo de todo, Alguien que conozca cómo somos mejor que nosotros mismos, y en cuyo destino encontremos nuestro mayor bien. No obstante, mientras que nuestras metas personales prevalezcan sobre lo demás y creamos que nos bastamos a nosotros mismos, no sentiremos ese impulso de buscar la voluntad de Dios. La vida nos tiene que enseñar esas lecciones que nos negamos a aprender.

El camino espiritual comienza con nuestro afán por comprender esta vida y el lugar que ocupamos en ella. Dios anhela que le conozcamos, pero no interviene de forma espontánea; tenemos que estar primero cansados de nuestro vacío. Si las circunstancias que nos rodean nos facilitan demasiado las cosas, quizás sólo la tragedia puede zarandearnos para que nos sintamos incómodos con ellas y podamos por fin reconocer que somos incapaces, por nosotros mismos, de entender el mundo.

Citas de *El libro de Urantia*

El Padre no se oculta espiritualmente, pero muchas de sus criaturas se han ocultado en las brumas de la obstinación de sus propias decisiones y, por el momento, se han separado de la comunión con su espíritu y con el espíritu de su Hijo; criaturas que han elegido sus propios caminos de perversión y han consentido la arrogancia de sus mentes intolerantes y de sus naturalezas no espirituales. (p.64϶1; 5:1.10)

Las llaves del reino de los cielos son: sinceridad, más sinceridad y más sinceridad. Todos los hombres poseen estas llaves. Los hombres las usan Xavanzan en estado espiritualX mediante decisiones, más decisiones y más decisiones. [...] (p.435϶7; 39:4.14)

El progreso espiritual se basa en el reconocimiento intelectual de la pobreza espiritual junto con la conciencia del ansia de perfección, del deseo de conocer a Dios y de ser como él, el propósito de hacer de todo corazón la voluntad del Padre en los cielos.

El crecimiento espiritual significa, en primer lugar, despertar a las propias carencias, después percibir el sentido de las cosas y luego descubrir los valores. [...] (p.1095 - ϶5-6; 100:2.1-2)

AGanid, este hombre no tenía sed de verdad. No estaba insatisfecho consigo mismo. No estaba listo para pedir ayuda, los ojos de su mente no estaban abiertos para recibir luz para su alma. Ese hombre no estaba maduro para cosechar la salvación; hay que darle más tiempo para que las pruebas y las dificultades de la vida le preparen para recibir sabiduría y un conocimiento superior.[...]≅ (p.1466϶2; 132:7.2)

Sólo los que se sienten pobres de espíritu tienen sed de rectitud. Sólo los humildes buscan la fortaleza divina y anhelan el poder espiritual. [...] (p.1574϶1; 148:6.3)

A[Job] ascendió a esas alturas espirituales en las que podía decir con sinceridad: 'yo me aborrezco'; entonces pues se le concedió la restitución de *la visión de Dios*.[...]≅(p.1663϶1; 148:6.3)

Nunca vaciles en admitir el fracaso. No intentes ocultar el fracaso bajo sonrisas engañosas y falso optimismo. Suena bien pretender tener siempre éxito, pero los resultados finales son atroces. Proceder así conduce directamente a la creación de un mundo de irrealidad y al choque inevitable del desencanto final.

El éxito quizás infunda valor y fomente confianza, pero la sabiduría sólo se consigue cuando asimilamos el resultado de nuestro propio fracaso. Los hombres que prefieren las vanas ilusiones a la realidad nunca llegaran a ser sabios. Sólo los que se enfrentan a los hechos y los asimilan juntos con sus ideales pueden adquirir sabiduría. [...] Esas tímidas almas que sólo pueden mantener la lucha de la vida haciéndose continuamente falsas ilusiones de éxito están destinadas a sufrir el fracaso y a

experimentar la derrota, cuando por fin se despierten del mundo de ensueño de su propia imaginación. (p.1779϶5-6; 160:4.7-8)

ALo que yo os digo está bien ilustrado por dos hombres que fueron a orar al templo, uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo: 'Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, ignorantes, adúlteros, ni menos como este publicano. Ayuno dos veces a la semana; doy diezmos de todo lo que gano'. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: 'Dios, sé propicio a mí, pecador'. [...]≅ (p.1838϶2; 167:5.1)

Los hombres y mujeres egoístas sencillamente se niegan a pagar tal precio ni siquiera para conseguir el tesoro espiritual más grande que se haya ofrecido jamás al hombre mortal. Sólo cuando el hombre se haya desilusionado lo suficiente mediante las dolorosas decepciones que comportan la insensata y engañosa búsqueda del egoísmo, y haya descubierto con posterioridad la esterilidad de la religión establecida, estará dispuesto para acudir de todo corazón al evangelio del reino, a la religión de Jesús el Nazareno. (p.2083϶3; 195:9.7)

Segundo Paso: Creemos en Dios

Comenzamos a creer en Dios y a sentir que Él, como Padre espiritual y Amigo amoroso, mora en nosotros.

Sin Dios, que está en los cielos, ni la tierra ni todo lo que habita en ella tendría significado alguno,)dónde está para que podamos creer?)Dónde estás, Padre, todos estos años sin saber de ti, tantos años de búsqueda sin poderte encontrar?)Es que estaba nuestro corazón demasiado apegado a lo superficial y no te buscamos con todo nuestro corazón?)Es que esperaste a que nuestras dudas disminuyeran, hasta que nuestros pensamientos egoístas se sosegaran y nos mostraran ese lugar que siempre habías ocupado?

Una vez que hemos creído en ti y en tu amor, te hemos encontrado en nuestros corazones. Te paseas sobre las nubes; conoces nuestros caminos y sus porqués, y anhelas conversar con nosotros, tus hijos. Sentimos tu presencia a nuestro lado cuando deambulamos por sendas montañosas, aunque sabemos que sólo en el silencio de nuestras almas podemos verdaderamente encontrarte.

Quizás le hayamos conocido de repente, como el rayo que golpea al olmo que crece solitario al viento de una colina; o quizás de manera paulatina, como esa niebla que se escapa tranquila de un lago de montaña. Dios habló a Pablo en la luz y la ceguera, a otros de forma sencilla, como la última hoja de otoño ante las primeras nieves. Dios está presente en el aire que respiramos y en cada uno de esos rayos que vemos en las noches estrelladas, pero hasta que no lo encontremos en nuestras almas, tienen poco significado estas señales que observamos en la naturaleza.

El Dios de los universos vive en una gloria incognoscible, pero tiene su segundo hogar en el humilde corazón de los hombre. Hasta que no le conozcamos, el Padre mora en la oscuridad de

nuestro propia inconsciencia, silencioso como un ligero batir de alas de palomas en el horizonte. Pero, tened en cuenta, que en nuestra misma sombra, detrás de nuestra puerta, lejos de los ruidos de la vida, su presencia siempre estará presente para aquellos que la buscan en cualquier momento y en cualquier lugar. Con la mente serena y atenta, sentimos su espíritu obrar siempre en el amor. Sus brazos nos reconfortan en el terror de la noche, y sus labios acarician nuestras mejillas con un beso mañanero. Su amor, como una melodía, queda flotando con los primeros rayos de la mañana, alentándonos ante el nuevo día.

Creer en Dios abre vías de fe por las que brota una energía universal que sana nuestras emociones, que hace renacer nuestras esperanzas y que alienta nuestras almas. Un poder que viene de lo alto infunde nuestras vidas; un poder, que apenas intuíamos antes, se derrama copiosamente sobre nosotros. La vida adquiere un nuevo color, una nueva textura, más brillante y con mayor significado a medida que, en las cosas más comunes, comienzan a revelarse los signos de su propósito eterno. Los sucesos que percibíamos desordenados y productos del azar nos muestran la intercesión armoniosa y amorosa de la mano del Padre. Estamos aprendiendo a seguir nuestros impulsos espirituales y a disfrutar haciendo lo que es correcto, porque a medida que lo hacemos, la verdad se revela y vemos el rostro de Dios.

En nuestros corazones, creemos cada vez con mayor convicción que Dios tiene una tarea para nosotros, una gran tarea, un singular papel en el escenario universal, que dará aliento a nuestros cansados corazones como parte del inmenso universo que nos rodea. Anhelamos estar a su servicio, oír y prestar atención a las indicaciones del Director Supremo. Conocemos demasiado bien nuestras torpezas y nuestro aletargamiento, pero también conocemos a un Alguien todopoderoso cuya grandeza absorbe nuestras carencias. Creador, haz que seamos más sensibles a tu guía generosa.

Citas de *El libro de Urantia*

El amor del Padre distingue de forma absoluta a todo ser personal como hijo único del Padre Universal, un hijo que no tiene igual en el infinito, una criatura de voluntad irreemplazable para toda la eternidad. El amor del Padre glorifica a cada hijo de Dios, iluminando a cada miembro de la familia celestial, perfilando con nitidez la naturaleza singular de cada ser personal frente a los niveles impersonales que se hallan fuera de la vía fraternal del Padre de todos.[...] (p.138э4; 12:7.9)

Pero no puedes estar tan absolutamente seguro de la realidad de ningún otro ser como lo puedes estar de la realidad de la presencia de Dios que vive dentro de ti. (p.195э10; 16:9.4)

Por consiguiente se puede ver que los anhelos religiosos y los impulsos espirituales no son de una naturaleza que simplemente lleve a los hombres a *querer* creer en Dios, sino más bien de una naturaleza y poder que imprimen con profundidad en los hombres la convicción de que *deben* creer en Dios. El sentido del deber evolutivo y de las obligaciones que resultan de estar iluminados por la revelación producen una impresión tan profunda sobre la naturaleza moral del hombre, que éste acaba por alcanzar esa condición mental y esa actitud del alma en la que llega a la conclusión de que *no tiene derecho a no creer en Dios*. La sabiduría más elevada y más allá del ámbito de la filosofía de una persona así iluminada y disciplinada instruye, en último término, que dudar de Dios o desconfiar de su bondad equivaldría a traicionar la cosa más *real* y más *profunda* que hay dentro de la mente y del alma humana: al Modelador divino. (p.1105э4; 101:1.7)

Dios es tan real y absoluto que no podemos tener evidencia de su realidad infinita mediante pruebas materiales o demostraciones milagrosas. Siempre lo conoceremos porque confiamos en él, y nuestra creencia en él se basa totalmente en nuestra participación personal en las manifestaciones divinas de su realidad infinita.

El Modelador del Pensamiento interior, de forma indefectible, suscita en el alma del hombre una sed auténtica de perfección a la vez que una inmensa curiosidad que sólo puede satisfacerse de forma idónea en la comunión con Dios, con la divina fuente de ese Modelador. El alma sedienta del hombre se niega a satisfacerse con algo que sea menos que la cognición personal del Dios vivo. (p.1119э4-5; 102:1.5-6)

De Dios, la más ineludible de todas las presencias, el más real de todos los hechos, la más vital de todas las verdades, el más amoroso de todos los amigos y el más divino de todos los ideales, tenemos derecho a estar más ciertos que de cualquier otra vivencia en el universo. (p.1127э4; 102:7.10)

Los hombres se olvidan con demasiada frecuencia de que Dios constituye la más grande vivencia en la existencia humana. Las demás vivencias tienen límites en cuanto a su naturaleza y contenido, pero la vivencia de Dios no tiene límites excepto los impuestos por la capacidad de comprensión de la criatura, y esta misma vivencia aumenta por sí misma dicha capacidad. Cuando los hombres buscan a Dios, lo buscan todo. Cuando encuentran a Dios lo han encontrado todo. [...] (p.1289э2; 117:6.9)

Mientras permanecían en Amatus, Jesús pasaba mucho tiempo con los apóstoles instruyéndoles sobre el nuevo concepto de Dios; una y otra vez les repitió que Dios es un padre, y no un contable grande y supremo ocupado principalmente en asentar en los libros a sus errados hijos de la tierra, computando sus pecados y maldades para usarlos luego contra ellos cuando, con posterioridad, constituyera el tribunal como justo Juez de toda la creación. [...] (p.1590э4; 141:4.1)

Cuando el Maestro hubo hablado así, miró el rostro de Tomás y dijo: AY tú, Tomás, que dijiste que no creerías a menos que me vieras y pusieras el dedo en las señales de los clavos en mis manos [...])qué dirás a tus hermanos? Reconocerás la verdad, porque ya en tu corazón tu habías comenzado a creer, incluso cuando afirmabas tan rotundamente tu falta de creencia. Tus dudas, Tomás, siempre se afirman con mayor persistencia en el momento mismo en que están por derrumbarse. Tomás, te ruego que no te falte la fe sino que creas; y yo sé que creerás con todo tu corazón≅. (p.2043э2; 191:5.4)

Tercer paso 3: Aceptamos la gracia de Dios

Reconocemos que en la ausencia del poder divino no podemos responder de forma espiritual a la vida, y nos damos cuenta de que todos los atributos espirituales son dones de Dios que no podemos ganar sino aceptar gratuitamente.

La gracia de Dios es como un viento que sopla de todas las direcciones, pero su origen no tiene ningún secreto. Todas las cosas buenas descienden del Padre de misericordia, y hasta que no nos demos cuenta de eso, nos enfrentaremos a la vida con unos maltrechos atavíos de combate. No podemos alcanzar ningún objetivo espiritual con nuestras propias fuerzas humanas; sólo Dios puede hacer que nos sintamos realizados incluso más allá de nuestras limitaciones. Nos complace este vínculo con Dios, y Él encuentra en nosotros, al aceptar el espíritu divino que nos ha dado para que more en nuestra mente, a otro hijo.

La gracia de Dios es la fuente de nuestras potencialidades, la que despierta en nosotros dones y talentos que sobrepasan nuestra capacidad humana. Su bálsamo curativo nos hace superar las limitaciones mentales, emocionales y espirituales. Este poder que mueve montañas nos abre nuevas vías de realización en la confusa jungla de nuestras vidas.

Mediante la gracia encontramos la Fuente de la vida, mediante la gracia se nos alienta a realizar grandes logros, mediante la gracia aprendemos a amar. La gracia nos da la convicción de que una Deidad omnisapiente y omnipotente asume la responsabilidad de nuestro bienestar personal, la seguridad de aquellos que amamos y el éxito en la labor que realicemos con fe. Dios nos posibilita que realicemos una labor inmensa y determinante cuando la investimos de confianza en su soberanía. Humanamente somos débiles, dubitativos, temerosos y dolorosamente conscientes de cuán escasa y deficiente es nuestra lastimosa reserva de valor y sabiduría, pero la gracia nos ha dado el cometido de que sigamos adelante como instrumentos de un Ser de ilimitado poder que actúa tanto en nosotros como mediante nosotros. El Padre guía nuestros pasos, e incluso aunque interpretemos de forma errónea sus instrucciones Xsiempre que lo hagamos en la feX Él transforma esos errores parciales en vivencias que benefician a todos.

Esa guía espiritual es infaliblemente consistente con lo que, dentro de nosotros, siempre hemos sabido que era verdad. La verdad viva, que brota de dentro, nos ha liberado de la servil conformidad con los convencionales patrones bajo los que hemos pensado y actuado. Estamos ligado al espíritu de Dios, no a las formas externas o a los ritos de la humanidad. Nuestra nueva vida es un regalo de Dios que no se compra ni con dinero humano ni se gana con nuestro sacrificio, con la autoayuda o el pensamiento positivo. Cuando obramos así, esta dedicación se convierte en fe por cuyos canales Dios derrama esa paz interior que por sí sola hace que merezca la pena vivir la vida.

La gracia está a nuestro lado en las dificultades; la gracia nos da fuerzas cuando nos sentimos débiles; la gracia nos conforta cuando estamos apesadumbrados. La gracia desciende del Maestro de Obras cuyo diseño eterno engloba todo lo que podamos ser o hacer, todas nuestra oportunidades de realización en el futuro. Dios nos ha proveído de la vida misma, y aparte de Él nos sentiremos desconsolados, abandonados e inútiles. Dios conoce nuestros nombres y nuestros caminos, y nos guía de la mano por los senderos de la existencia humana.

Te damos gracias, Padre, por darnos la vida, por todas esas circunstancias diferentes que se dan en este entorno terrenal, y por la coherencia eterna de su diseño. Danos valor para actuar en tu gracia, que nuestras vidas se beneficien de nosotros mismos y de nuestro mundo.

Citas de *El libro de Urantia*

La conciencia de una vida humana victoriosa en la tierra nace de esa fe de la criatura que se atreve a desafiar persistentes episodios de la existencia, en los que se enfrenta con el horrible espectáculo de las limitaciones humanas, con la

inquebrantable declaración: aunque yo no pueda hacer esto, en mí vive alguien que puede y que lo hará, una parte del Padre-Absoluto del universo de los universos. Y esa es Ala victoria que ha vencido al mundo, vuestra fe≅. (p.59϶5; 4:4.9)

Este pacto de Melquisedec con Abraham representa el gran acuerdo en Urantia entre la divinidad y la humanidad mediante el cual Dios acuerda hacer *todo*; el hombre tan sólo tiene que estar de acuerdo en *creer* en las promesas de Dios y seguir sus instrucciones.[...] (p.1020϶7; 93:6.4)

La única contribución que puede hacer el hombre al crecimiento es la activación de todo el poder de su ser personal, de la fe viva. (p.1097϶4; 100:3.7)

Entre otras cosas, el Modelador suplicó,≅que coopere conmigo con más fidelidad y sinceridad, que tolere con más alegría las tareas propias de la posición que ostento, que lleve a cabo con más fidelidad mi plan de acción, que soporte con más paciencia las pruebas que escojo, que camine con mayor persistencia y alegría por el camino que elijo, que reciba con más humildad el mérito que acumule como resultado de mis constantes esfuerzos Xtrasmitid así mi consejo al hombre en quien moroX≅. [...] (p.1213϶5; 110:7.10)

APor el viejo método procuráis suprimir, obedecer y cumplir las normas de la vida; por el nuevo método, primero sois *transformados* por el Espíritu de la Verdad y así vuestra alma se ve fortalecida por la constante renovación espiritual de vuestra mente; de este modo se os dota del poder para hacer con certeza y júbilo la voluntad misericordiosa, estimada y perfecta de Dios. No olvidéis: es vuestra fe personal en las extraordinariamente grandes y valiosas promesas de Dios la que os asegura que participaréis de la naturaleza divina. [...]≅ (p.1609϶5;143:2.4)

AEs la bondad misma de Dios la que conduce a los hombres a un arrepentimiento verdadero y genuino. El secreto del dominio de vosotros mismos está ligado a vuestra fe en el espíritu interior, que siempre actúa por amor. Ni incluso esta fe que salva proviene de vosotros; sino que es otro don de Dios. [...]≅ (p.1610϶2; 143:2.7)

En toda oración, recordad que la filiación es un *don*. Ningún pequeño tiene que hacer nada para *ganar* la condición de hijo o hija. El hijo terrenal adquiere el ser por voluntad de sus padres. De la misma manera llega el hijo de Dios a la gracia y a la nueva vida del espíritu por voluntad del Padre en el cielo. Por consiguiente, el reino del cielo Xla filiación divinaX debe ser *recibida* por el hijo como si fuese un niño pequeño. [...] (p.1621϶2; 144:4.3)

ALa salvación es el don del Padre, y es revelada por sus Hijos. Vuestra aceptación mediante la fe os permite compartir de la naturaleza divina, ser hijo o hija de Dios. Por la fe estáis justificados; por la fe sois salvados; y por la misma fe avanzaréis eternamente en un camino continuado de perfección divina. [...]≅ (p.1682϶5; 150:5.3)

ANo podéis comprar la salvación; no podéis ganar la rectitud. La salvación es el don de Dios, y la rectitud es el fruto natural de la vida nacida del espíritu de la filiación en el reino.[...]≅ (p.1683϶2; 150:5.5)

AVeis, pues, que el Padre otorga salvación a los hijos de los hombres, y esta salvación es un don para todos los que tienen la fe necesaria para recibir su filiación en la familia divina. No hay nada que el hombre pueda hacer para merecer esta salvación. Las obras con las que se pretende ser superior moralmente no compran el favor de Dios, y el orar mucho en público no expía la falta de fe viva en el corazón. [...]≅ (p.1838϶2; 167:5.1)

AEs vuestra fe la que salva vuestras almas. La salvación es el don de Dios para todos los que se creen sus hijos. Pero no os engañéis; aunque la salvación es un don gratuito de Dios y se otorga a los que la aceptan por la fe, lo que sigue es la vivencia de rendir los frutos de esta vida espiritual tal como se vive en la carne. [...]≅ (p.2053϶4; 193:1.2)

Cuarto paso: Admitimos nuestros defectos

Reconocemos nuestras malas acciones y buscamos con toda sinceridad el arrepentimiento. Confesamos a Dios nuestras equivocaciones y depositamos nuestra confianza en un amigo fiel.

Sin la posibilidad de errar, nunca se podrá crecer en la lealtad a algo superior. ASí, lo haré≅ no tendría ningún valor si uno no puede decir, ANo, no lo haré.≅ La libertad que nos ha dado Dios para vivir y obrar en el mundo nos confirma que cometeremos errores, de otra manera lo que parece ser un mar de libertad se convertiría en un mero espejismo en el desierto.

Pero al mismo tiempo, estos errores inevitables que se cometen por inmadurez nos paralizan y sobrecargan con culpa y dudas en nosotros mismos, nos hacen prisioneros del pasado, y nos acusan ante el Hacedor. El plan de Dios para este mundo permite que cometamos errores; en este entorno de libertad, nuestra inmadurez no nos deja otra posibilidad. A través de los logros del espíritu, sin embargo, el Padre nos proporciona ciertos medios para triunfar sobre las sombras de la irrealidad, para crecer mediante los distintos problemas y las respuestas desiguales que vamos dando a los retos de la vida, y por los que conseguimos las fuerzas, la convicción y la humildad que resultan de vivir personalmente la vida en toda su realidad y, a veces, en toda su crudeza.

Pecar, que nunca es algo accidental, requiere de nuestra premeditación para violar lo que sabemos es lo correcto, y sin ese pensamiento o acción intencionada, no hay pecado. Puede que nuestra conciencia nos acuse frente a las costumbres de la sociedad, pero para pecar se requiere de una deslealtad deliberada a lo más elevado y verdadero del corazón humano, al mismo Dios.

El pecado nos separa de la conciencia feliz y estable de la presencia de Dios y deteriora la relación con nuestros semejantes. Nos sentimos culpables, desilusionados con nosotros mismos,

apartados del mundo, perdidos sin saber cómo hacer las cosas bien, y con la duda de saber si tenemos el valor o la capacidad de sacarnos a nosotros mismos de la maraña en la creemos vernos envueltos.

Una vez que nos hemos comprometidos, necesitamos despojarnos de esta telaraña engañosa, pero necesitamos algo más que simplemente desear que así sea o intentar sutilmente esconderla en los más profundos recovecos de nuestra memoria, donde se crea un profundo resentimiento que la hace estallar en momentos de tensiones. La solución simplemente es la honestidad. La libertad de la tiranía del pecado y la culpa necesita de nuestro valor para enfrentarnos y admitir todo el mal que hemos cometido: contra Dios, contra nosotros mismos o contra otras personas, de pensamiento, palabra u obra, sin excusa o atenuante alguno. Debemos desterrar, de una vez por todas, tanto los pecados que parecen intranscendentales como los importantes, para que nunca más nos inquiete su acusadora memoria.

Los pecados que con mayor dificultad reconocemos son precisamente los que originan un daño mayor, y si no los admitimos por completo no producirá en nosotros el efecto deseado: liberarnos de los errores de nuestro pasado y adquirir ese corazón puro que Dios nos otorga. Por tanto, debemos, aunque nos cause dolor, confesar, antes Dios, nuestras malas acciones, con todo detalle, no porque Él no los conozca, sino para poder dilucidarlos ante nuestra propia conciencia. Debemos decirle a nuestro Padre que estamos sinceramente determinados a no caer de nuevo en los mismos derroteros, y pedir a Dios que perdone cada uno de estos pecados, cuya influencia nos debilita, y los haga desaparecer de los más recónditos lugares de nuestras mentes y de nuestra memoria.

Después, tenemos que sacar valor para repetir todo lo que le hemos dicho al Padre a nuestro amigo más cercano o consejero, a alguien que nunca traicionará nuestra confianza. En ese determinado momento, debemos contar la historia de la manera que menos nos favorezca, para no invalidar la confesión de nuestra censurable conducta mediante justificaciones y atenuantes.

Nuestro objetivo es la libertad y la rectitud, y esto sólo puede conseguirse barriendo de nuestro pasado todos esos pasos mal andados. Tal cual es, sin fingimientos, hemos ofrecido a Dios nuestro pasado, y ahora nos humillamos ante el mundo representado en este amigo o consejero a quien se lo contamos, a quien hacemos partícipe, sin regodeos, de esos desafortunados aspectos de nuestro pasado, como una ama de casa que diligentemente limpia de suciedad y de trastos los rincones más ocultos de su casa.

Cuando dolorosamente nos atrevemos a hablar de estos pecados en toda su crudeza, la tenebrosa hegemonía que tenían sobre nosotros se debilita. Cuando los desenterramos y los ponemos al descubierto, quedan despojados de su pretendida soberanía y se diluyen en las sombras de la nada. Aunque tenemos que reparar el daños que hicimos a otras personas, no debemos volver a pensar más en ellos, porque al hacerlo así, hacemos que su pernicioso poder resurja, debilitándonos y poniendo en cuestión el perdón y la misericordia de Dios. Hemos confesado nuestros pecados y se nos han perdonado; continuar prestando atención a su desvencijado cadáver sólo puede llegar a contaminarnos de nuevo. Cuando ocultábamos estos pecados, el terrible magnetismo que ejercían sobre nosotros duplicaba su poder, pero una vez que los ponemos al descubierto, su dominio sobre nosotros desaparece sin mayor dolor, a no ser que caigamos en la tentación de rememorar esas lamentables experiencias tan dañinas tanto para otras personas como para nosotros mismos.

Cuando conseguimos estar en paz con nosotros mismos, experimentamos la paz con el mundo. En la confesión, expulsamos ese falso orgullo que emocionalmente nos coartaba y que nos impedía perdonar a otros o aceptarnos a nosotros mismos. La confesión da origen a un nuevo ser porque restablecemos nuestra relación con Dios. Al aclarar las cosas ante Dios, nos las aclaramos ante nosotros mismos y ante el mundo.

De vez en cuando haremos cosas que nos crearán alguna infelicidad, pero a pesar de esto, el Padre continúa amándonos y dándonos poder para vencer estos recordatorios que nos avisan de que seguimos siendo humanos. La confesión purga estos malos pasos, los despoja de poder, quita

cualquier mancha de nuestras almas, y nos hace limpios, completos, restablecidos, renacidos, puros de corazón y libres para vivir las vidas que Dios ha preparado para nosotros.

Citas de *El libro de Urantia*

Nunca, en tu ascenso al Paraíso, conseguirás nada si tu impaciencia te hace intentar eludir el plan divino establecido mediante atajos, estratagemas personales u otros artificios que mejoren tu avance en el camino de la perfección, para la perfección y hacia la perfección eterna. (p.846э4; 75:8.5)

El pecado ha de redefinirse como deslealtad deliberada a la Deidad. Existen grados de deslealtad: la lealtad parcial por indecisión; la lealtad dividida por conflicto; la lealtad que perece por la indiferencia y la muerte de la lealtad por su devoción a ideales impíos. (p.984э5; 89:10.2)

Confesar el pecado es repudiar con valentía la deslealtad, pero de ninguna manera mitiga las consecuencias en el espacio-tiempo de dicha deslealtad. Pero la confesión Xel reconocimiento sincero de la naturaleza del pecadoX es esencial para el crecimiento religioso y el avance espiritual. (p.984э8; 89:10.5)

Dotar de libertad a seres imperfectos entraña una inevitable tragedia, y es connatural a la perfecta Deidad ancestral compartir este sufrimiento con el afecto universal de su compañía amante. (p.1203э1;110:0.1)

A)Y no has leído en las Escrituras donde dice: 'Él mira a los hombres, y si alguno dijere: he pecado y he pervertido lo que era justo, y no me ha aprovechado, entonces Dios librará el alma de ese hombre de la oscuridad, y verá la luz'?[...]≅ (p.1440э2;130:8.2)

APon fin a tu miseria odiando el pecado. Cuando mires al Magnánimo, apártate del pecado con todo tu corazón. No busques justificación al mal; no busques pretextos para pecar. Al esforzarte por enmendar los pecados cometidos adquieres fortaleza para resistir en el futuro cualquier inclinación a pecar. La contención nace del arrepentimiento. No dejes ninguna falta sin confesar ante el Magnánimo.[...]≅ (p.1446э5; 131:3.3)

ASi un hombre reconoce el camino del mal y se arrepiente sinceramente del pecado, entonces podrá buscar el perdón; podrá liberarse del castigo; podrá transformar la calamidad en bendición. [...]" (p.1452э3; 131:8.5)

ANuestro Padre ama incluso al malvado y es siempre bondadoso con el ingrato. Si hubiese más seres humanos que conocieran la bondad de Dios, de cierto serían

conducidos al arrepentimiento por sus maldades y sabrían renunciar a todo pecado conocido. [...]≅ (p.1454϶1;131:10.4)

Y toda esta fe verdadera está basada en la reflexión profunda, en la sincera crítica de uno mismo y en una conciencia moral inflexible.[...] (P.1459϶5; 132:3.5)

A**Muchas veces, cuando habéis hecho el mal**, habéis pensado en echarle las culpas de vuestros actos a la influencia del demonio, aunque en realidad habéis errado guiados por vuestras propias tendencias naturales.)Acaso no os dijo el profeta Jeremías hace mucho tiempo que el corazón humano es engañoso por encima de todas las cosas y, a veces, incluso sumamente perverso? (Cuán fácil es engañaros a vosotros mismos y caer así en temores inútiles, en distintos deseos, en placeres serviles, en la malicia, en la envidia e incluso en el odio y la venganza!≅ (p.1609϶6; 143:2.5)

Cuando los hombres creen en este evangelio, que es una revelación de la bondad de Dios, serán conducidos al arrepentimiento voluntario de todo pecado conocido. El darse cuenta de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. [...]≅ (p.1683϶2; 150:5.5)

El primer paso hacia la solución de cualquier problema consiste en localizar la dificultad, aislar el problema y reconocer con franqueza su naturaleza y gravedad. El gran error es que, cuando los problemas de la vida despiertan en nosotros profundos temores, nos negamos a reconocerlos. Del mismo modo, cuando reconocer nuestras dificultades conlleva reducir nuestra presunción, durante tanto tiempo acariciada, admitir envidia o abandonar prejuicios profundamente arraigados, la persona, por lo común, prefiere aferrarse a sus antiguas ilusiones de seguridad y a falsos sentimientos de confianza durante mucho tiempo acariciados. Sólo una persona valiente está dispuesta a admitir con honestidad, y afrontar sin temor, lo que descubre una mente sincera y lógica. (p.1773϶4; 160:1.7)

La devoción, para el fariseo, era un modo de pretender tener, de forma pasiva, superioridad moral pasiva y la confianza en una falsa seguridad espiritual; la devoción, para el publicano, era un modo de estimular el alma a comprender la necesidad del arrepentimiento, de la confesión y de la aceptación, por la fe, del perdón misericordioso. [...] (p.1838 ϶3;167:5.2)

Hasta el momento en que cantó el gallo no se le ocurrió a Pedro que había negado a su Maestro. Hasta el momento en que Jesús le miró, no se dio cuenta Pedro de que no había estado a la altura de sus prerrogativas como embajador del reino.

Habiendo dado los primeros pasos por el camino del compromiso y de la menor resistencia, no parecía quedarle nada a Pedro sino continuar con la conducta que había elegido. Hace falta grandeza y nobleza de carácter para, después de haber tenido un mal comienzo, volver al camino correcto. Muchas veces la mente tiende a justificar nuestra continuidad en el camino del error una vez iniciado. (p.1981϶5-6; 184:2.11-12)

Al reflexionar sobre esta tragedia, creemos que Judas tomó el camino equivocado, principalmente, porque era una persona con una marcada tendencia a aislarse de los demás, una persona encerrada en sí misma y apartada de los contactos sociales ordinarios entre las personas. Continuamente se negaba a confiar en los apóstoles, sus compañeros, y a confraternizar de buen grado con ellos. [...] (p.2055э5; 193:4.2)

Judas se negaba continuamente a confiar en sus hermanos. Cuando sentía la necesidad imperiosa, al acumularse sus conflictos de tipo emocional, de comunicarse, invariablemente buscaba el consejo, y recibía el insensato consuelo, de sus parientes no espirituales o de aquellos conocidos circunstanciales que no sólo eran indiferentes, sino en realidad hostiles, al bienestar y progreso de las realidades espirituales del reino celestial, del que él era uno de los doce consagrados embajadores en la tierra. (p.2056э1; 193:4.3)

[A Judas] Le disgustaba hablar de sus problemas personales con sus compañeros más cercanos; se negaba a hablar de sus dificultades con sus verdaderos amigos y con los que realmente le amaban. Durante todos los años en que se relacionó con ellos, ni una sola vez recurrió al Maestro con un problema puramente personal. (p.2056э8;193:4.10)

Quinto paso: Perdonamos a los demás

Con la ayuda de Dios perdonamos a todas las personas que nos hicieron daño alguna vez.

Imagínate la dureza de un mundo en el que no se perdonase. En los tiempos antiguos, la vida del hombre estaba dominada por la búsqueda de la venganza, y se daban desaires imaginarios que provocaban enemistades durante generaciones. El odio racial y religioso todavía representa una plaga para nuestro mundo e impulsa guerras sin sentido en las que todas las partes implicadas pierden. Ese orgullo insensato, a menudo atribuido falsamente a una causa religiosa, hace que los hombres actúen de forma completamente contraria al espíritu de la religión, en cuyo nombre se cometen atrocidades.

Es tu oportunidad ahora de romper ese amargo círculo y liberar a nuestros hermanos del peso de su culpa con el mismo perdón por el que Dios nos concedió un nuevo comienzo. El perdón es contagioso y puede curar de forma instantánea las antiguas heridas, ya enconadas, de aquellos con los que estamos distanciados. Cuando el daño que se nos ha hecho es demasiado profundo, no parece humanamente posible perdonar, pero incluso en este caso, la gracia de Dios hace posible todas las cosas. En tal caso, simplemente tenemos que perdonar hasta donde seamos capaces de hacerlo, y pedirle al Padre que siga ese proceso hasta completarlo.

Perdonar es esencial para nuestra salud espiritual. Si deseamos conocer la plenitud del perdón de Dios, debemos perdonar a aquellos que nos han hecho daño. Ambas acciones son inseparables, porque albergar resentimiento obstaculiza la vía por la que fluye el perdón del Padre. El perdón sincero libera la energía divina necesaria para que se suelten las amarras de nuestras almas. Es como una lluvia

fresca que hace que broten flores aletargadas durante mucho tiempo en una estéril colina, que arranca espinas punzantes y que cura la enfermedad que devora nuestros resentidos corazones. El perdón rompe las cadenas que nos mantienen unidos a nuestros adversarios en un abrazo no deseado, unas cadenas de hierro forjado que nos atan a las personas que más odiamos. Incluso aunque nuestros hermanos no nos correspondan, el perdón nos libera de esa prisión emocional en la que estamos, de ese sentimiento que nos envenena, y podemos seguir por nuestro camino en paz.

Perdonar un agravio toma menos de lo que podamos imaginar; el odio y el resentimiento sólo son actitudes, no son ni sangre ni huesos. El perdón está a nuestro rápido alcance, y sólo la terquedad o el orgullo puede impedir que gocemos con prontitud de los frutos de espíritu.)Cómo podemos dudar de perdonar a nuestros hermanos cuando Dios nos ha tratado con tanta generosidad, y cuando toda la lógica nos dice que es mejor que lo hagamos?)Qué mórbido placer existe en albergar rencores que nos hacen daño y que nos roban la alegría a la que tenemos derecho por nacimiento?

Dios nos ha perdonado por amor, y en esta nueva relación tenemos que encontrar fuerzas para perdonar a los demás. Al perdonar, recuperamos a nuestros hermanos y nos recuperamos a nosotros mediante la Fuente de la que procede toda rehabilitación.

Sabemos de la voluntad del Padre así como lo que tenemos que hacer. Sabemos de la venganza por sus frutos, al igual que del perdón. Debemos perdonar completamente a cada uno de nuestros hermanos, para que el resentimiento no aceche nuestros sueños esta noche, para que se nos alivie la culpa, para que podamos recuperar nuestros lazos de amistad y para que Dios vuelva a estar en comunión con nosotros. Hoy es el día que nos ha dado Dios para deshacernos de ese círculo de venganza e ira que nos debilita, y a medida que comenzamos a perdonar, su espíritu descansará dulcemente en nuestras almas. En el perdón, el Padre revela su nombre, que es Amor. Nosotros liberamos a nuestros hermanos de su peso, y al hacerlo así nos liberamos a nosotros mismos. Desechamos esas turbulentas y perversas actitudes para entrar en el reino celestial del Padre, donde residen todas las cosas que de verdad merecen la pena. La libertad de espíritu que experimentamos al perdonar nos conduce hasta lugares que los ojos no han visto ni oídos han oído, a todo lo que el Padre ha preparado para aquellos que le aman y se atreven a seguir su misericordioso deseo. El cielo y la tierra son tuyos, Padre misericordioso. Ayúdanos hoy a poner nuestras cosas en orden, para que podamos encontrarnos libres para perseguir las tuyas. Danos coraje para hacer tu voluntad, hoy mismo.

Citas de *El libro de Urantia*

> A**Yo os digo: amad a vuestros enemigos**, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os ultrajan. Y todo lo que vosotros creáis que haría yo para los hombres, hacedlo también vosotros por ellos.
>
> AVuestro Padre en los cielos hace brillar el sol sobre malvados al igual que sobre buenos; del mismo modo Él envía lluvia sobre justos e injustos. Vosotros sois los hijos de Dios; mucho más, sois ahora los embajadores del reino de mi Padre. Sed misericordiosos, así como Dios es misericordioso, y en el eterno futuro del reino seréis perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.
>
> ASe os ha encomendado que salvéis a los hombres, no que los juzguéis. Al fin de vuestra vida terrenal, todos vosotros esperaréis misericordia; por ello, os pido que durante vuestra vida mortal mostréis misericordia hacia todos vuestros hermanos en la carne. [...]≅ (p.1571э2-4; 140:3.15-17)

> **Cuando se refería a mostrar misericordia**, quería decir liberarse espiritualmente de todos los rencores, resentimientos, ira y ansia de poder egoísta y de venganza. Y

cuando dijo: ANo resistáis al mal≅, explicó más tarde que no quería decir que se tolerara el pecado ni que se confraternizara con la iniquidad. Más bien intentaba enseñar a perdonar, Aa no resistir el mal trato contra la persona de uno, la innoble injuria contra nuestros sentimientos y nuestra dignidad personal≅.

(p.1590϶3;141:3.8)

Incluso el perdón de los pecados obra de este mismo modo infalible. El Padre en el cielo te ha perdonado incluso antes de que hayas pensado en pedírselo, pero dicho perdón no es accesible a tu vivencia religiosa personal hasta que no perdones tú a tus semejantes. (p.1638϶4; 146:2.4)

ASeñor,)cuántas veces pecará mi hermano contra mí, y yo le perdonaré?)Hasta siete veces?≅ Jesús le respondió a Pedro: ANo sólo siete veces, sino incluso setenta veces siete. Así pues, se puede comparar el reino del cielo con cierto rey que, cierta vez, se puso a hacer las cuentas con sus mayordomos de palacio. En cuanto empezaron a rendir cuentas, trajeron ante su presencia a uno de sus criados jefes, que confesó deber a su rey diez mil talentos. Pero este empleado de la corte del rey se lamentó diciendo que estaba pasando por un período difícil, y que no tenía con qué pagar este débito. Así pues, el rey mandó que sus propiedades fueran confiscadas y que sus hijos fueran vendidos para pagar su deuda. Al escuchar este mayordomo jefe un decreto tan severo, cayó de bruces ante el rey y le imploró que tuviera misericordia y que le diera un poco más de tiempo, diciendo, 'Señor, ten un poco más de paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo'. Cuando el rey contempló a este siervo negligente y a su familia, se despertó su compasión. Ordenó que fuera liberado y que se le perdonara completamente el préstamo.

AY este mayordomo jefe, habiendo recibido así misericordia y perdón de las manos del rey, se fue por su camino, y al toparse con uno de los mayordomos subordinados a él que le debía tan sólo cien denarios, le detuvo, le agarró por el cuello y le dijo: 'págame todo lo que me debes.' El subordinado cayó de rodillas ante él implorándole: 'ten un poco de paciencia conmigo, y pronto podré pagarte'. Pero este mayordomo jefe no supo mostrar misericordia sobre su compañero, sino que le arrojó en un calabozo hasta que pagara su deuda. Cuando sus subordinados vieron lo que había ocurrido, tanto les dolió que fueron y le relataron el hecho a su amo y señor, el rey. Al oír el rey el comportamiento de este mayordomo jefe, hizo llamar a este hombre sin gratitud ni perdón ante su presencia y le dijo: 'eres un siervo malvado e indigno. Cuando buscabas compasión, yo te perdoné con generosidad toda tu deuda.)Por qué no tratas a tus compañeros con misericordia, así como yo te traté a ti con misericordia?' Tan airado estaba el rey, que mandó entregar a este siervo indigno a los carceleros para que lo metieran en un calabozo hasta que pagara todo lo que debía. Así pues, derramará mi Padre celestial la más abundante misericordia sobre los que son generosamente misericordiosos para con sus semejantes.)Cómo puedes implorar a Dios que tenga consideración de tus defectos, si castigas a tus hermanos por ser culpables de tus mismas debilidades humanas? Yo os digo a todos vosotros: habéis recibido de gracia las cosas buenas del reino; dad pues de gracia a vuestros semejantes en la tierra≅. (P.1763϶1-2; 159:1.4-5)

Jesús enseñó que el pecado no nacía de una naturaleza deficiente, sino que más bien procedía de la intención de una mente dominada por una insumisa voluntad.

Sobre el pecado, enseñó que Dios *ha* perdonado, que nosotros podemos disponer personalmente de ese perdón mediante el acto de perdonar a nuestros semejantes. Cuando perdonas a tu hermano en la carne, creas de esa manera en tu alma la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por tus errores. (p.1861э5; 170:2.19)

A**Cuando un hombre sensato entiende** el impulso interior de sus semejantes, les amará. Y cuando amáis a vuestro hermano, ya le habéis perdonado. Esta capacidad de entender la naturaleza humana y de olvidar sus aparentes errores es semejarse a Dios. [...]

AVuestra incapacidad o falta de disposición para perdonar a vuestros semejantes es la medida de vuestra inmadurez, de vuestro fracaso para lograr madurez de compasión, comprensión y amor. Sois rencorosos y vengativos en proporción directa a vuestra ignorancia de la naturaleza interna y de los anhelos verdaderos de vuestros hijos y de vuestros semejantes. El amor es obra del impulso divino e interno de la vida. [...]≅ (p.1898э4-5;174:1.4-5)

Sexto paso: Pedimos perdón a quien hemos hecho daño

Sin tener en cuenta el precio emocional o económico que tenemos que pagar, pedimos perdón a todas las personas que hemos hecho daño y hacemos todo lo posible para restituirles por completo, excepto en aquellos casos en los que podemos ocasionar algún daño mayor.

Sólo raras veces resulta suficiente con admitir ante un amigo cercano o un consejero, o incluso ante el mismo Dios, que hemos hecho daño a alguien, y quedarnos ahí. Casi siempre, debemos acercarnos a la persona a la que hicimos daño, reconocerlo, decirle cuánto lo sentimos e intentar arreglar la situación. A no ser que rectifiquemos la situación en la medida que podamos, nos engañaremos a nosotros mismos imaginando que nuestro arrepentimiento es genuino.

Pedir el perdón de Dios y quedarnos ahí es ignorar las consecuencias reales de nuestras reprobables acciones —robo de dinero, malintencionada injuria contra la reputación de otra persona, cualquiera que sea el daño que hicimos—. Este mundo material existe en un continuo sin ruptura con el mundo espiritual; por tanto, nuestras acciones deben validar la condición espiritual que aspiramos tener. Nuestra andadura espiritual no es sincera si desatendemos o evitamos nuestra obligaciones terrenales con respecto a los hermanos a quienes hicimos daño.

A medida que el suceso se aleja en el tiempo y en la memoria, más difícil nos puede resultar expresar nuestro pesar, aunque no por ello tengamos menos necesidad de hacerlo. Pedir perdón es un acto de humildad, un reconocimiento de que fuimos débiles, falibles, malintencionados o desconsiderados. Pedir perdón hace que nuestra conciencia se despeje ante Dios, quita el obstáculo del camino hacia la paz interior que buscamos y restablece nuestra relación con la persona a la que hicimos mal.

No podemos controlar el hecho de que la persona a la que hicimos daño quiera o no aceptar nuestras disculpas. Dios no nos pide que supliquemos para que se acepten, sólo que sinceramente pidamos perdón e intentemos tener un propósito de enmienda. A partir de ahí, no podemos hacer nada más.

Al realizar las enmiendas, debemos retribuir con creces a la persona que hicimos daño. Por ejemplo, si privamos a alguien de un dinero que le pertenecía, debemos devolvérselo con intereses, y si nos resulta imposible devolverle el dinero enseguida, debemos realizarlo con pagos regulares, no basados en nuestra conveniencia, sino en lo que tengamos disponible, sólo reteniendo lo necesario para mantenernos a nosotros mismos y completar toda la devolución.

En algunas situaciones, sin embargo, pedir disculpas y realizar las enmiendas puede empeorar la situación. Un esposo o esposa que confiesa su infidelidad puede que provoque en la memoria de su cónyuge una imágenes que hagan más difíciles salvar el matrimonio. Por otro lado, si se ha cometido algún delito grave, es aconsejable asesorarse jurídicamente antes de realizar la enmienda. Con la ayuda de Dios, sin embargo, podemos afrontar todo el mal ocasionado de una manera justa y apropiada, sabiendo que nos producirá un gran bien y una mayor libertad espiritual, a pesar de las consecuencias terrenales que puedan acompañar a estas desafortunadas acciones.

El esfuerzo espiritual requerido para realizar la restitución nunca deja de producir recompensas inmediatas. Al quitarnos de encima los viejos temores, al afrontar de forma total y al acabar por repudiar y olvidar los errores de nuestro pasado, comenzamos a sentir desde lo alto una libertad desconocida hasta ese momento. Los grilletes que nos encarcelaban a los pecados cometidos pierden su fuerza y nos encontramos libres tanto espiritual como emocionalmente, confiando en lo que el futuro nos pueda deparar. Los errores que habíamos cometido cesan de ser una amenaza porque ya no competen a nuestro genuino yo, sino a lo que éramos. Dios nos transforma, haciendo que dejemos a un lado nuestro pasado y que continuemos con valentía con nuestras nuevas vidas en el reino.

Al reparar el daño que hicimos, hemos demostrado nuestra dedicación al reino. Hacer esto nos ha costado un dinero que apenas teníamos o ha resquebrajado el barniz superficial de nuestra ficticia reputación, pero también nos hace ver lo profundo de nuestra dedicación a la nueva vida a la que Dios nos ha llamado y nuestra determinación para no dejar que nada se interponga entre nosotros y el Padre espiritual. La vida en el reino no tiene precio material. El Maestro preguntó, "¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?" Al enmendar el daño causado, somos guiados por una Ley superior y universal, y en el proceso experimentamos una relación más profunda con Dios, que hace todas las cosas nuevas.

Citas de *El libro de Urantia*

Pero Caín sabía que, como no portaba marca de tribu alguna, la primera tribu de los alrededores que acertara a tropezarse con él lo mataría. El temor, y algún remordimiento, le llevó a arrepentirse. En Caín nunca había morado un Modelador; siempre había tenido una actitud desafiante hacia la disciplina familiar y había despreciado la religión de su padre. Pero en esta ocasión, acudió a Eva, su madre, y le pidió ayuda y dirección espirituales; y al buscar con honestidad la asistencia divina, moró en él un Modelador.[...] (p.849϶2; 76:2.8)

"**Imploramos el perdón del Señor** por todas nuestras transgresiones contra nuestros semejantes; y exculpamos a nuestro amigo del mal que nos ha hecho. [...]" (p.1448&3; 131:4.5)

“**Cuando te encuentres en el error**, no titubees en confesar tu error y sé presto a enmendarlo. [...]” (p.1453&1;131:9.3)

“**Ningún mortal que conozca a Dios** y trate de hacer la voluntad divina podrá degradarse y tiranizar para conseguir riquezas.[...] Toda riqueza así obtenida debe ser restituida a quien le fuera de esta manera robada o a sus hijos y a los hijos de sus hijos.” (p.1464э2; 132:5.8

“**Si cualquier porción de tu fortuna** se ha obtenido de forma deliberadamente fraudulenta; si alguna parte de tu riqueza se ha acumulado mediante prácticas deshonestas o métodos no equitativos; si tus riquezas provienen de tratos injustos con tus semejantes, apresúrate a restituir todos estos bienes mal habidos a sus legítimos dueños. Haz plena retribución y de este modo limpia tu fortuna de toda riqueza conseguida de forma deshonesta.” (p.1465э1; 132:5.12)

“**Y ya sea lo que os costase** en las cosas del mundo, cualquiera que sea el precio que paguéis para entrar en el reino del cielo, recibiréis muchas veces más en gozo y progreso espiritual en este mundo, y vida eterna en la era venidera. ” (p.1537э1; 137:8.14

“**Y después de encontrarse así**, el hijo levantó la vista al rostro bañado de lágrimas de su padre y dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos, ya no soy digno de ser llamado tu hijo'; pero el muchacho no tuvo oportunidad de completar su confesión, porque el padre regocijado dijo a los siervos que en ese momento llegaban corriendo: 'Traedle el mejor vestido, el que yo guardé, y vestidle, y poned en su mano el anillo de hijo y buscad sandalias para sus pies'". (p.1852э2; 169:1.9)

Entonces Zaqueo se subió sobre un taburete y dijo: AHombres de Jericó, (oídme! Tal vez sea yo publicano y pecador, pero el gran Maestro ha venido a morar en mi casa; y antes de que entre, yo os digo que donaré la mitad de mis bienes a los pobres, y a partir de mañana, si algo he recolectado injustamente de algún hombre, le devolveré cuatro veces tanto. Voy a buscar la salvación con todo mi corazón y a aprender a hacer rectitud ante los ojos de Dios”. (p.1874э1; 171:6.2)

"**Deberías aprender** que incluso la expresión de un pensamiento bueno debe modularse de acuerdo con el estado intelectual y el desarrollo espiritual del oyente. [...]” (p.1960э2; 181:2.21

Séptimo paso: Aceptamos el perdón de Dios

Aceptamos plenamente el perdón de Dios y la erradicación espiritual de todas nuestras malas acciones y defectos.

Una vez que hemos afrontado nuestros errores y malas acciones, los hemos confesado a Dios y a un amigo de confianza, hemos perdonado a todos los que nos hicieron mal, hemos pedido perdón a los que hicimos mal y hemos realizado las enmiendas, tenemos derecho a experimentar plenamente el perdón de Dios y a ocupar, con confianza, nuestro lugar en la familia universal del Padre. Con la ayuda de Dios, nos hemos enfrentado a nuestros miedos, hemos desechado el falso orgullo al reconocer ante alguna persona lo que hemos hecho, hemos pedido disculpas a quienes hicimos daño y, de la mejor manera que sabemos, hemos reparado los errores cometidos en el pasado.

Ahora sigue un acto de fe crucial: debemos poner en manos de nuestro Padre todas estas cosas para que Él las haga desaparecer incluso de nuestra memoria. Hemos tratado con los errores cometidos en el pasado de la mejor manera que sabemos y tenemos derecho a sentirnos libres de su gran peso. Debemos ahora evitar pensar de nuevo en estos errores, olvidándolos y dejándolos atrás, y continuar adelante hacia el futuro que Dios nos tiene preparado. A medida que Dios cura nuestras heridas, los malos recuerdos se convierten en algo tan irreal como cuando nos despertamos de una pesadilla. Hemos mostrado misericordia hacia aquellos que nos hicieron mal y no nos podemos imaginar que nuestro Padre vaya a ser menos misericordioso con nosotros. El Padre nos comprende desde el principio y sabe cómo llegamos a cometer los errores; Él contempla las debilidades humanas con los ojos de un padre misericordioso. El Padre perdona nuestros errores incluso antes de que se lo pidamos, porque su perdón no se condiciona por lo que hicimos sino que existe como algo natural en su amor de padre. Dios nos ha perdonado ya, a pesar de que este perdón no está disponible ante nosotros hasta que nosotros hayamos perdonado, hayamos pedido perdón y realizado las enmiendas.

Aceptar el perdón de Dios nos exigió que le expusiéramos todos los pormenores de los errores cometidos. Por tanto, regodearnos de nuevo en éstos sólo nos arrastraría hacia un círculo de culpabilidad y de recriminación de uno mismo, hacia un círculo degenerativo y de fracaso personal. Todo ha terminado. Dios nos ha perdonado. Hay una nueva vida que nos llama tras las colinas.

Este paso hacia el perdón nos libera de las garras del pasado para que podamos continuar liberados con nuestra nueva vida en el espíritu. Nuestras enmiendas no fueron actos de contrición, como si un Dios severo nos hiciera pasar por un ritual de penitencia, pero tuvimos que realizarlas porque resultaron ser la respuesta correcta, apropiada y responsable a la situación que habíamos creado. El Padre sólo quiere que nuestra humildad nos haga libres. Los errores cometidos, que no podemos enmendar, se alejan en la penumbra del olvido a medida que el perdón diluye y destruye cualquier vestigio que todavía pueda tener algún poder sobre nosotros en el presente.

Nos estamos deshaciendo de cualquier vínculo de comportamiento destructivo y estamos aprendiendo en mayor profundidad a hacer la voluntad del Padre. Encontramos al Padre en la renovada sonrisa, la de ese amigo que estaba en la distancia y por el que sentimos el afecto que resulta de estar en sintonía con el universo, con el que siempre ha sido nuestro universo. Encontramos paz en relación a todo lo sucedido, incluso a nuestras equivocadas acciones, y confiamos en que Dios haga el bien de cada uno de estos desafortunados episodios de nuestra vida. Hemos experimentado la verdad y nunca podemos volvernos atrás y pecar. Podemos ahora vivir nuestras vidas con entusiasmo y energías.

Citas de *El libro de Urantia*

Dios es divinamente bondadoso con los pecadores. Cuando los rebeldes vuelven a la rectitud, se les recibe con misericordia, Apues nuestro Dios es amplio en perdonar≅. AYo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados≅. AMirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios≅. (p.39϶3;2:5.4)

Cuando la Deidad perdona los pecados, se renueva la relación de lealtad tras un período en que el hombre es consciente de la interrupción de dichas relaciones como consecuencia de su deliberada rebelión. No se tiene que buscar el perdón, sino tan sólo recibirlo siendo consciente del restablecimiento de la relación de lealtad entre la criatura y su Creador. [...] (p.985϶1; 89:10.6)

ATodos los llamados de mi nombre, para gloria mía los he creado, y ellos serán mi alabanza. Yo, yo mismo, soy el que borro sus transgresiones para mi satisfacción, y no me acordaré de sus pecados≅. (p.1069϶5; 97:7.10)

A'Venid ahora, discurramos', dice el Señor. 'Aunque vuestros pecados fuesen rojos como escarlata, se tornarían tan blancos como la nieve. Aunque fueren rojos como el carmesí, se tornarían del color de la lana'. [...]≅ (p.1445϶4 131:2.10)

ADeje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos de rebelión. Dice el Señor: 'Volved a mí, y tendré misericordia de vosotros; seré amplio en perdonar'.≅ (p.1445϶5; 131:2.11)

AY este es todo nuestro deber: que ningún hombre haga a otro lo que a él le repugnaría; no abriguéis malicia, no castiguéis al que os castiga, conquistad la ira con la misericordia y disipad el odio con la benevolencia. Y todo esto debemos hacer porque Dios es un amigo generoso y un padre misericordioso que hace remisión de todas nuestras ofensas terrenales≅. (p.1449϶1;131:4.6)

AEsta religión del Sabio limpia al creyente de todo mal pensamiento y acto pecaminoso. Me inclino ante el Dios de los cielos en arrepentimiento si le he ofendido en pensamiento, palabra u obra Xde forma intencionada o involuntariaX y ofrezco mis oraciones para pedir misericordia y alabanzas para pedir perdón. Sé que cuando hago confesión, si me propongo no volver a hacer el mal, que el pecado se disipará de mi alma. Sé que el perdón quita las ataduras del pecado. [...]≅ (p.1450϶4;131:5.5)

ACuando los hombres y las mujeres preguntan qué deben hacer para salvarse, contestaréis: cree en este evangelio del reino; acepta el perdón divino.[...]≅ (p. 1682϶4; 150:5.2)

AOs aconsejo que no temáis a nadie, ni en el cielo ni en la tierra, sino que os regocijéis en el conocimiento de Aquel que tiene el poder de liberaros de toda injusticia y de presentaros sin culpa ante los tribunales del universo.≅ (p.1820϶2; 165:3.3)

"El perdón divino es inevitable; es propio y natural de la infinita comprensión de Dios, de su perfecto conocimiento de todo lo relacionado con el juicio equivocado y la elección errónea del hijo.[...]" (p.1898 ϶3; 174:1.3)

La cruz por siempre muestra que la actitud de Jesús hacia los pecadores no fue ni de condenación ni de excusa, sino más bien de salvación amorosa y eterna. Jesús es en verdad un salvador en el sentido de que su vida y su muerte atraen a los hombres a la bondad y a la rectitud en el vivir. Jesús ama tanto a los hombres que este amor despierta en el corazón humano una reacción amorosa. El amor es verdaderamente contagioso y eternamente creativo. La muerte de Jesús en la cruz ejemplifica un amor que es lo suficientemente fuerte y divino como para perdonar el pecado y absorber toda maldad. Jesús desveló a este mundo una clase de rectitud más elevada que la justicia, que el simple y preciso bien y mal. El amor divino no solamente perdona las faltas; las absorbe y realmente las destruye. El perdón del amor trasciende por entero el perdón de la misericordia. La misericordia pone a un lado la culpa por el mal realizado; pero el amor destruye para siempre el pecado y toda debilidad que resulte de éste. Jesús trajo a Urantia un nueva forma de vida. Nos enseñó a no resistir al mal sino a encontrar a través de éste la bondad que destruye con eficacia al mal. El perdón de Jesús no es excusar; es salvar de la condenación. La salvación no le resta importancia a la falta; *la enmienda*. El verdadero amor no transige con el odio ni lo excusa, sino que lo destruye. El amor de Jesús no está nunca satisfecho con el simple perdón. El amor del Maestro implica rehabilitación, supervivencia eterna. Es del todo apropiado hablar de salvación como redención, si con eso os referís a esta rehabilitación eterna.

Jesús, por el poder de su amor personal por los hombres, pudo librarse de las garras del pecado y del mal. De esa manera liberó al hombre para que éste pudiera elegir mejores formas de vida. Jesús caracterizó una liberación del pasado que en sí misma prometía un triunfo para el futuro. El perdón así proporcionaba la salvación. La belleza del amor divino, una vez que se admite plenamente en el corazón humano, destruye para siempre la cautivación del pecado y del mal. (p.2018϶1-2; 188:5.2-3)

Octavo Paso: Vivimos una nueva vida

Hemos tomado la decisión de vivir una nueva vida y dejar atrás la ira, la ansiedad, la impaciencia, el orgullo y el miedo, y nos resistimos a aferrarnos de nuevo o a dar vía libre a esas reliquias de nuestro pasado. Sin más tardar, admitimos nuestros fallos y nos negamos a albergar de nuevo sentimientos de culpa.

En cada corazón hay un reino al que el creyente está llamado a entrar. Es un reino de paz, gozo, amor e inconmensurable libertad. Este reino siempre ha estado ahí, pero pocos han depositado su confianza en él lo suficiente como para entrar, a pesar de que, desde su interior, una voz tenue y en calma nos habla en susurros del amor del Padre. Para los que viven con este propósito y se regocijan en este amor, el reino de Dios es un río que limpia nuestras almas y nos hace completos. Este río, descrito por los profetas y confirmados por los santos, recorre su curso a través de los tiempos y de los universos, así como a través de nuestros corazones.

Este reino no es sólo un estado mental, sino también un lugar real. Es como si una persona enferma y sin hogar, que caminara sola sobre la nieve en una ciudad extraña, sintiendo el fuerte viento a través de su viejo abrigo, se viera de momento transportada a una isla ensortijada de olas y conchas de mar, a la isla de sus sueños, y se sentara descalza sobre la tibia arena al lado del ser amado. De hecho, nuestro Padre hace posible que sintamos continuamente en nosotros un paraíso mucho mejor Xla paz personal y la felicidad que todos ansiamosX a medida que nos dedicamos a nuestra vida cotidiana.

Pensad cuánto más efectivo seríamos si actuáramos constantemente a partir de este reino: nuestros espíritus serían como inexpugnables ciudadelas; nuestra comunicación con los demás sería amable, creativa y alentadora; nuestras mentes estarían en paz sin dejarse nunca más turbar por las tensiones emocionales ni desgarrar por objetivos y propósitos contradictorios; nuestros cuerpos serían mas saludables; nuestras vidas más simples y más efectivas.

En esta nueva vida, nos hemos liberado del influjo de la culpa porque hemos pedido y experimentado el perdón por cada error que hayamos cometido en el pasado, hemos expuesto todo ante nuestro Padre y hemos conseguido la paz con nuestros semejantes. Vivimos y actuamos con la confianza de hombres y mujeres que saben por qué están aquí y por qué están haciendo lo que hacen. Las barreras nunca más nos parecen infranqueables, ni las adversidades las únicas a tener en cuenta en el escenario de nuestras vidas. Nuestros corazones se inundan del amor del Soberano de los universos, que es quien dirige nuestros pasos.

Por mucho tiempo, el egoísmo había sido el motor de nuestras viejas vidas. A medida que nuestros valores superiores se fortalecían, intentamos ser mejores, pero fracasamos porque intentamos mejorar usando nuestra propia fuerza de voluntad y nuestros propios medios. Este intento de cambio en nosotros mismos resultó ser frustrante, agotador y finalmente infructuoso, porque nuestro yo era incapaz de transformarse a sí mismo más que el agua puede mutarse en vino. Sólo al rendirnos antes un Poder Superior cabría esperar una verdadera transformación, porque Dios disfruta haciendo por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. La fe abre las puertas hacia nuestro ser interior, nos nutre con verdaderas fuerzas espirituales y nos vincula a los cauces ascendentes del universo.

Esta nueva vida es diferente y no una variación de la que ya conocíamos; es algo completamente nuevo. Un saltador de altura se eleva sobre su pértiga tras un intenso entrenamiento, en el que ha de ejercitar su paciencia, sabiendo que la más mínima mejora en la altura le va a exigir un gran esfuerzo. La vida del reino no es así; es un entorno de paz interior, de gozo, de belleza y de acción inalcanzable mediante técnicas como el pensamiento positivo, por muy efectivas que sean. El reino de

los cielos es donde siempre hemos querido vivir, y donde, mediante la fe, podemos entrar en este mismo momento. Es el lugar con el que los profetas soñaron, y que todos los que aman a Dios buscan. En el reino, el espíritu de Dios día a día nos acompaña en nuestra vida, en nuestros sentimientos de amor, en lo que conseguimos a través del poder que fluye de la Fuente en el Paraíso del amor eterno.

El reino de los cielos nos eleva por encima de esas vides colgantes de nuestro pasado que han tenido a nuestras almas atadas a la tierra acusándonos de culpa y pecado. El pasado ha perdido para siempre su poder sobre nosotros, porque sabemos que el Padre ha perdonado todos nuestros malos pasos y errores. Comenzamos de nuevo, y ya nada excepto nuestros temores y dudas nos puede retener.

Esta nueva vida no nos va a impedir que tengamos fallos en el futuro, pero nos va a proporcionar el modo de reducirlos y superarlos. Nuestra búsqueda de la rectitud es mediante esta nueva vida un alivio en lugar de un peso, porque vivimos bajo la guía de Dios y compartimos cada momento con Él. El Padre, al dirigir su río de amor hacia nuestros corazones, nos inspira una fe que elimina cualquier obstáculo a causa del egoísmo y de la duda. Vivimos en el mundo del Padre y nos reconocemos como sus hijos.

Adquirimos esta nueva fe entregándonos al poder transformador de Dios y comprometiéndonos a vivir de acuerdo con lo que sabemos que es lo verdadero, lo mejor y lo correcto. Superamos todos los obstáculos y seguimos avanzando con la confianza puesta en la voluntad de Dios a medida que se revela en nosotros. Tenemos fuerzas para tener éxito en nuestra realización de la voluntad del Padre.

Con la ayuda de Dios nos crecemos sobre las cosas que hemos dejado atrás, nos libramos de esos perniciosos hábitos de pensamiento a los que tan dependientes éramos. Su aparente atractivo ya no lo es ahora que hemos aprendido algo mejor. En las dificultades familiares, en las insatisfacciones personales, en la angustia, el precio que hay que pagar cuando nos encontramos fuera del reino de Dios es demasiado alto. Nuestros miedos instintivos y nuestras dudas se desvanecen, se evaporan ante los rayos del amor del nuestro Padre. Nunca más tendremos dudas del reino ni pondremos en una balanza las ventajas o inconvenientes del precio que hemos de pagar o del beneficio que vamos a tener. Nos adentramos sin reservas en un camino que siempre había estado disponible para nosotros, pero que no se nos había hecho real hasta ahora.

Esperamos a cada hora en el reino del Padre, sin saber lo que nos traerá, pero sabiendo que el Padre sólo nos traerá lo bueno. Todas las cosas se convierten en cosas nuevas.

Citas de *El libro de Urantia*

Debes entregar todo deseo de mente y todo impulso del alma al abrazo transformador del crecimiento espiritual. [...] (p.1002϶9; 91:9.4)

La soberbia es el peor de todos los peligros que acechan la naturaleza mortal del hombre y arriesgan su integridad espiritual. La valentía es valiosa, pero el egocentrismo es jactancioso y suicida.[...]

La soberbia es engañosa, embriagadora y causa del pecado ya se encuentre en el individuo, en el grupo, en la raza o en la nación. Es absolutamente verdad, AAntes de la caída es la soberbia≅. (p.1223϶1-2; 111:6.9-10)

ARecordad que un sastre sensato no cose un trozo de tela nueva y sin encoger sobre una túnica vieja, porque, cuando se moje, podría encoger y producir un rasgón peor. Tampoco ponen los hombres vino nuevo en odres viejos, para que el vino nuevo no rompa los odres destruyendo así tanto el vino como las odres. El hombre sensato pone el vino nuevo en odres nuevas. Por eso mis discípulos demuestran sabiduría al no traer muchas cosas del viejo orden a la nueva enseñanza del evangelio del reino.[...]≅ (p.1655∋4; 147:7.2)

Jesús comprendía muy bien lo difícil que les resulta a los hombres romper con su pasado. Sabía cómo el predicador influye en los seres humanos con su elocuencia y cómo la conciencia responde a la llamada de la emoción tal como la mente responde a la lógica y a la razón, pero también sabía cuánto mayor era la dificultad del hombre para renunciar a su pasado. (p.1722∋4; 154:6.8)

Durante la estancia en Sidón, Jesús se refirió en sus enseñanzas al progreso espiritual. Les dijo que no podían quedarse inmóviles; debían seguir avanzando en rectitud si no querían retroceder al mal y al pecado. Les advirtió que Ase olvidaran de las cosas del pasado mientras avanzaban y se aferraban a las realidades más grandes del reino≅. [...]

Dijo Jesús: AMis discípulos no sólo deben cesar de hacer el mal, sino que deben aprender a hacer el bien; debéis no solamente limpiaros de todo pecado consciente, sino también negaros a albergar ningún sentimiento de culpa. Si confesáis vuestros pecados, éstos serán perdonados; por tanto debéis mantener una conciencia libre de ofensas≅. (p.1736∋3-4; 156:2.6-7)

APero cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños, mejor le fuera que se colgase al cuello una piedra de molino y se arrojase al mar. Si las cosas que hacéis con vuestras manos o las cosas que veis con vuestros ojos os dañan en vuestro progreso en el reino, sacrificad esos preciados ídolos, porque es mejor entrar en el reino sin muchas de las cosas que amamos de la vida que aferrarse a estos ídolos y encontrarse fuera del reino. [...]≅ (p.1761∋2; 158:8.1)

Veo en las enseñanzas de Jesús la religión en su mejor expresión. Este evangelio nos permite buscar al verdadero Dios y encontrarlo. Pero,)estamos dispuestos a pagar el precio de esta entrada en el reino de los cielos?)Estamos dispuestos a renacer?)A ser rehechos?)Estamos dispuestos a someternos a este terrible y agotador proceso de destrucción de uno mismo y de reconstrucción del alma? Acaso no ha dicho el maestro: AQuien quiera salvar su vida la perderá. No penséis que he venido para traer paz sino contienda para el alma≅. En verdad, tras pagar el precio de la dedicación a la voluntad del Padre, experimentaremos una gran paz, siempre y cuando sigamos caminando por los caminos espirituales de la vida consagrada.

Ahora pues, estamos verdaderamente abandonando el aliciente de una forma conocida de existencia para dedicarnos, sin reservas, a buscar al aliciente de una forma de existencia desconocida e inexplorada, de una vida futura de aventura en los mundos espirituales del idealismo superior de la realidad divina. [...] (p.1782∋1-2; 160:5.10-11)

Noveno paso: Nos comprometemos

Hemos estimamos el coste personal que nos va a suponer y hemos llegado a la conclusión de que la vida sólo merece la pena vivirla cuando se basa en la verdad y en la dedicación a nuestro amoroso Padre celestial. De todo corazón, entregamos cada aspecto de nuestras vidas a Dios y nos comprometemos a hacer su voluntad.

El hombre primitivo se mantenía vivo en el mundo hostil que le rodeaba gracias a su instinto de protección, a su innata beligerancia, a su falta de confianza y a su malicia, y esto a nosotros nos servía también, pero nuestro progreso espiritual se veía dificultado precisamente por esa misma falta de confianza. Pero para entrar en el reino, debemos adquirir exactamente eso, confianza.

Vivir en el espíritu conlleva ser conscientes de la comunicación entre nuestras almas y su Hacedor. Cuando prestamos atención al espíritu de Dios, nos comprometemos de forma instantánea con lo que Dios desea exactamente de nosotros, sin que nos importe el coste personal o las consecuencias que pudiesen originarse. Nuestro progreso en el reino se establece de forma individual y está lleno de matices. No existen fórmulas establecidas, porque resultarían engañosas e incluso contraproducentes para los que no alcanzan a comprender la acción del espíritu interior. La vida en el reino es un proceso de liberación que requiere que iniciemos de todo corazón y sin reservas un camino estrecho que exige mucho de nosotros; un camino en la seguridad de que encontraremos, en esa orilla lejana, paz, gozo y vida eterna.

Entrar en el reino nos exige que dejemos a un lado cualquier cosa, relación o actividad que se interponga entre nosotros y la vida divina. Si nuestro compromiso con Dios no es incondicional, si ponemos el más leve reparo, nuestra dedicación espiritual será incompleta, porque nosotros seguimos con las riendas de nuestras vidas. Si obedecemos a nuestro Padre noventa y nueve veces de cien veces, estaremos poniendo reparos a una obediencia que no podemos cuestionar, porque cada nueva situación demanda una nueva reflexión para ver si esta vez hemos de seguir o no la guía divina.

Aunque pudiera parecer lo contrario, hay poca diferencia espiritual entre obedecer a Dios un noventa y nueve por ciento de las veces u obedecerle un uno por ciento; la diferencia es simplemente de grado. Sólo en las vidas de las personas que han decidido de antemano hacer su voluntad sin importarles el coste personal o las posibles consecuencias puede el Padre expresarse en plenitud.

)Y si pudiéramos vivir de esa manera tan sólo una hora?)Y si los problemas que nos han oprimido durante años desaparecieran de repente para nunca más volver?)Y si pudiéramos ver a los ángeles que caminan a nuestro lado y que nos apoyan en nuestras batallas de la vida?)Y si pudiéramos estar seguros de que los acontecimientos de nuestras vidas diarias forman parte de un plan superior diseñado por un Ser Omnisapiente?

)Quién mueve todo esto?)Cómo podemos entrar en ese maravilloso reino desde el lugar en que nos encontramos? En la búsqueda de Dios, los ascetas se mortificaban físicamente, sumergiéndose en aguas heladas, escalando montañas y soportando las mayores privaciones y sufrimientos con la esperanza de ganar el favor de un distante y severo Dios. Intentando reducir las distracciones del mundo que Dios ha creado para que vivamos, los monjes permanecen durante años en un silencio estricto o pasan los días recitando oraciones establecidas hasta quedar hipnotizados por la repetición monótona del movimiento de sus lenguas.

Otros quieren inútilmente controlar los secretos del universo y llegar a un estado celestial aprendiendo más del Sostenedor Universal, intentando encontrar a Dios mediante el conocimiento. Pero ninguno de estos caminos extremos, aunque se hayan hecho con buena intención, ha llevado a las

almas hasta el reino como cuando se vive en la fe en contacto directo con el mundo que Dios ha creado. Intentar ser Amejores≅ y encontrar a Dios por medio de la sumisión de nuestro cuerpo o la educación de nuestras mentes conduce al fracaso, porque en ambas posibilidades la persona ejerce su dominio, y la esencia de la vida en el reino es nuestra rendición a la dirección de Dios. No se busca el reino para que el mundo se someta a nuestro antojo, sino, mediante la fe, para ser un instrumento al servicio de la voluntad del Padre.

Si el precio que tenemos que pagar vale el premio que obtendremos, no lo dudes; dirígete al Padre por ti mismo. Háblale de lo que quieres en la vida, de tus anhelos y esperanzas, al igual que de tus problemas y miedos. Reúne valor para decirle que de ahora en adelante quieres vivir a su manera, sin importarte el posible precio que has de pagar en las cosas de este mundo. Dile al Padre que confías en Él totalmente, que tu vida es suya, y que tu más íntimo deseo es obedecerle a Él incluso en los asuntos más nimios. Permanece entonces en silencio y oye su respuesta en tu alma, su bienvenida al mundo espiritual.

El Padre nos quita las manchas que empañaban nuestro yo interior y limpia nuestros corazones. Cuando Dios vive en nosotros y a través de nosotros, nos tornamos más eficientes y menos sujetos a las limitaciones normales de los humanos; como mediadores de quien rige los avatares de los mundos que circundan el espacio, nos vemos con mayor capacidad. Al obrar con Dios, Dios obra en nosotros. Entrar en este misterioso reino ilumina la oscuridad y las sombras del mundo que nos rodea; cada una de las hojas de los árboles parece estremecerse de agradecimiento por el regalo de la vida. Sentimos que partimos hacia una aventura sin límites, para aportar nuestra pequeña porción en una historia interminable de misericordia y provisión.

Citas de *El libro de Urantia*

Incluso para acercarse al conocimiento de una persona divina, todas las dotes de la persona del hombre han de consagrarse totalmente a ese esfuerzo; resulta inútil una dedicación incompleta y sin entusiasmo. (p. 30϶4; 1:6.5)

Aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión. Y precisamente por esto el Dios de adoración exige o una total fidelidad o nada. (p.1124϶3; 102:6.1)

El secreto de la supervivencia está implícito en el supremo deseo humano de semejarse a Dios, y está en relación con nuestra disposición de hacer y de ser todas y cada una de las cosas que son esenciales para acabar por lograr ese deseo que nos domina. (p.1205϶6; 110:3.2)

Cuando el hombre consagra su voluntad a hacer la voluntad del Padre, cuando el hombre da a Dios todo lo que *tiene*, Dios hace que ese hombre sea más de lo que es. (p.1285϶3; 117:4.14)

Lo que el joven más ansiaba hacer estaba realmente haciéndolo de forma inconsciente. Así fue, y así es, por siempre. Lo que una imaginación humana iluminada y reflexiva que ha recibido la enseñanza y la guía espirituales quiere con

todo su corazón y sin egoísmos ser y hacer, se torna sensiblemente creativa según el grado de dedicación del mortal a la realización divina de la voluntad del Padre. Cuando el hombre va en compañía de Dios, pueden ocurrir, y realmente ocurren, cosas grandiosas. (p.1467϶5; 132:7.9

ALos que busquen primeramente entrar en el reino, comenzando así a esforzarse por alcanzar una nobleza de carácter semejante a la de mi Padre, acabarán por poseer todas las demás cosas que les son necesarias. Pero os digo con toda sinceridad: a menos que intentéis entrar en el reino con la fe y con la confianza y seguridad de un pequeño, de ningún modo seréis admitidos. [...]≅ (p.1536϶5; 137:8.8)

El derecho a entrar en el reino tiene la fe, la creencia personal, como condición. El coste de seguir ascendiendo de forma progresiva en el reino es una joya de valor inestimable; para poseerla, el hombre vende todo lo que tiene. (p.1583϶2; 140:8.28)

AEl pagano afronta de forma directa sus objetivos; vosotros sois culpables de vuestra excesiva y persistente ensoñación. Si deseáis entrar al reino,)por qué no realizáis un asalto espiritual de igual manera que el pagano toma la ciudad que sitia? Apenas si sois merecedores del reino cuando una gran parte de vuestro servicio consiste en una actitud de lamentarse del pasado, quejarse del presente y ansiar vanamente el futuro.[...]≅ (p.1725϶4; 155:1.3)

Casi todo ser humano tiene algo a lo que se aferra como a un preciado mal, y que su entrada en el reino le requiere como parte del precio para ser admitido. (p.1802϶3; 163:2.7)

APero el Padre necesita que el afecto de sus hijos sea puro e íntegro. Se debe renunciar a cualquier cosa o persona que interfiera entre vosotros y el amor a la verdad del reino. [...]≅ (p.1803϶5;163:3.3)

Jesús enseñó que, por la fe, el creyente entra de inmediato en el reino. En diferentes discursos enseñó que hay dos cosas esenciales para entrar en el reino por la fe:

1. *Fe, sinceridad*. Acudir como un pequeño, para recibir el don de la filiación como un regalo; someterse a hacer la voluntad del Padre sin cuestionarla y con plena seguridad y genuina confianza en la sabiduría del Padre; entrar al reino, libre de prejuicios y sin ideas preconcebidas; tener la mente abierta y dispuesta a aprender como un inocente niño.

2. *Ansia de verdad*. Sed de rectitud, cambio de actitud mental, proponerse ser como Dios y encontrar a Dios. (p.1861϶2-4; 170:2.18)

AAquellos de vosotros que me sigáis de ahora en adelante debéis estar dispuestos a pagar el precio de la plena dedicación a hacer la voluntad de mi Padre. Si queréis ser mis discípulos, debéis estar dispuestos a abandonar padre, madre, esposa, hijos,

hermanos y hermanas. Si cualquiera entre vosotros quiere ahora ser mi discípulo, debéis estar dispuestos a renunciar incluso a vuestra vida así como el Hijo del Hombre está a punto de ofrecer su vida para completar la misión de hacer la voluntad del Padre en la tierra y en la carne. [...]≅ (p.1869϶4; 171:2.2)

AAhora bien, cada uno de vosotros debe sentarse y estimar el coste de ser mi discípulo. De ahora en adelante no podrás seguirnos para escuchar las enseñanzas y contemplar las obras; tendrás que enfrentarte a amargas persecuciones y dar prueba de este evangelio en momentos de apabullantes decepciones. Si no estás dispuesto a renunciar a todo lo que eres y a dedicar todo lo que tienes, no mereces ser mi discípulo. [...]≅ (p.1870϶1; 171:2.4)

Décimo Paso: Oramos

Mediante la oración, la meditación, la adoración y la comunión espiritual mejoramos nuestro contacto consciente con Dios y compartimos con Él nuestra vida interior.

Cuando realizamos en Dios un compromiso de vida creamos los cimientos para la oración y comenzamos un camino en el que llegaremos a conocer al Padre celestial.

Dios, siendo Dios, puede comunicarse con nosotros de la manera que desee. Si en tan raras ocasiones lo hace de manera auditiva, se debe a la importancia que otorga a nuestro crecimiento en la fe. Si seguir la guía del espíritu consistiera simplemente en oír una voz o leer unas instrucciones escritas en una pizarra,)qué valor tendría vivir en la fe? El plan de Dios nos pide que confiemos en nuestros sentimientos más profundo cuando no veamos el camino con claridad. Superar la incertidumbre de la presencia de nuestro guía interior es un ejercicio de fe. A un padre le preocupa menos que su hijo comprenda un determinado pasaje escrito que el hecho mismo de que aprenda a leer. De igual manera, lo importante ante los ojos de Dios no es que seamos perfectamente conscientes de su respuesta a nuestra oración, sino el hecho de que sigamos adelante en nuestro intento de hacer su voluntad. En el primer caso, damos importancia a los detalles; en el segundo, a nuestra relación con Él.

Lo verdaderamente importante es que percibamos en nuestras almas la tenue y serena voz del Padre; pero para oír sus delicados tonos con nuestros sordos oídos materiales, necesitamos poner mucha atención. El alma tiene de forma natural esta capacidad, pero lo mismo que se necesita práctica para distinguir el canto de un pájaro en medio de los ruidos de la ciudad, también se necesita perseverancia para poder distinguir la guía de Dios en medio de los sonidos disonantes de nuestros dispersos pensamientos. El Padre tiene mucho que decirnos, y nuestro bienestar espiritual depende del tiempo que nos tomemos en escuchar.

La oración se aprende con la práctica, no en los libros. Orar es comunicarse con el Hacedor; no depende de nuestra habilidad para emplear un lenguaje florido que impresione a alguien cuya mente abarca las galaxias. El tiempo, el lugar o la forma de orar es lo de menos, sólo importa nuestra sincera disposición para escuchar la respuesta de Dios. Nos hacemos amigos de nuestro Padre al igual que lo hacemos con otras personas, pasando tiempo con Él, hablando, escuchando y compartiendo con Él cosas de nuestras vidas.

Se comparten con Dios esas cosas que día a día llevamos en la mente, porque cualquier cosa que nos preocupe le preocupará a Él también. Pero nuestras oraciones no pueden desembocar en un continuo y egoísta lamento por nuestros problemas personales; no podemos olvidarnos de las necesidades de los demás, que muchas veces sobrepasan con mucho las nuestras. Tampoco debemos pedir en nuestras oraciones que Dios nos haga la vida más fácil o que nos prefiera sobre otras personas. Para poder poner nuestras propias dificultades en su justa perspectiva, tenemos que aprender a tener una actitud de agradecimiento y de reconocimiento, sin olvidarnos de dar gracias a Dios por el bien que nos hace cada día.

La oración tiene el efecto de crear nexos entre nuestras vidas y el mundo espiritual, y nos hace capaces de afrontar los retos y las dificultades tal cuales son en realidad y no como creemos que son en nuestro mundo de sueño e irrealidad. Cuando tenemos problemas, la oración es una guía que nos permite examinar la situación exacta en la que nos encontramos, qué ha sucedido para que estemos en ese aprieto y cómo puede acabar si no tomamos alguna medida que cambie la dinámica de esa situación.

La oración no es un substituto de la acción, sino que mueve a ella. El Padre nos pone en este mundo para que participemos en la vida y fortalezcamos nuestro carácter mientras vencemos las inevitables vicisitudes con las que nos encontraremos. Esto no sería así, y se recompensaría la indolencia, si Dios concediera peticiones de cosas que están al alcance del ser humano. Dios diseñó este mundo para tuviésemos que esforzarnos por alcanzar nuestros objetivos, y aunque le pidamos fuerzas al Padre para poder conseguirlos, nunca debemos esperar que Él haga por nosotros lo que Él ya nos ha capacitado para hacer por nosotros mismos.

Para que nuestras peticiones tengan algún efecto, hay que expresarlas con claridad y exactitud.)Cómo queremos exactamente que cambie la situación? A veces, tan sólo pensar en esa pregunta ya nos desvela una respuesta lógica, que hace que podamos con nuestros propios esfuerzos lograr una solución. Nuestra actitud general hacia la vida puede que sea APadre, que se haga tu voluntad", pero en la oración somos tan generales que ésta se disipa como el vapor de agua de una olla a presión. Al haber analizado la situación de la mejor manera que sabemos y haber llegado sinceramente a la conclusión de cuál debe ser el mejor resultado, debemos entonces pedir al Padre sin vacilar que nos ayude a llevarlo a cabo. Nuestra misma fe da por sentado que Dios resolverá nuestro problema de la mejor manera, ya sea o no del modo que tenemos previsto; pero para que la oración sea eficaz, no podemos tener una actitud tibia, vaga o indefinida, porque Dios desea que nos enfrentemos de lleno y de forma creativa a los problemas de la vida. Debemos pedir mucho para que se solucionen nuestras dificultades, y procurar de nuestra parte, con la misma intensidad, solucionarlas.

Nuestras oraciones no son ahora dubitativas, tímidas o sensibleras, sino valerosas reafirmaciones de lo que es lo correcto y lo mejor. Venimos ante Dios como ante un buen padre terrenal, le expresamos con exactitud la situación en la que nos encontramos o el problema que nos embarga, le explicamos las razones por las que pensamos que esa solución sería la mejor para nosotros y le exponemos lo que hemos hecho hasta ahora para encontrar por nosotros mismos esa solución. Si no hay nada más que podamos hacer para mejorar la situación, tenemos derecho a pedir a Dios con total confianza que nos conceda ese resultado que estamos convencidos es el mejor para nosotros.

Si parece que Dios no responde a nuestras oraciones, no es porque Él no nos haya oído, porque no le importemos o porque esté demasiado ocupado. Una oración que queda al parecer sin respuesta debería indicarnos que quizás no hayamos agotado nuestra capacidad humana para solucionar el problema que nos aflige, que, por razones que no comprendemos, sería pernicioso para nosotros conseguir lo que queremos, al menos de la forma deseada, que dar una respuesta a nuestras oraciones signifique limitar la expresión de la libre voluntad de otras personas o que su momento aún no haya llegado; pero puede que incluso, sin nosotros saberlo, la oración ya haya tenido respuesta. En todo caso, debemos siempre vivir en la certidumbre de que Dios da respuesta a todas nuestras plegarias.

La oración, la fe y la acción están espiritualmente vinculadas entre sí. La oración genera fe, la fe nos lleva a la oración y ambas nos llevan a actuar con decisión de acuerdo con la guía del Padre. Cuando actuamos bajo la guía espiritual del Padre, se nos otorga a cambio más fe y se nos alienta a seguir en la oración, a medida que experimentamos la satisfacción de la victoria en la vida espiritual.

La oración es algo real y, como antiguamente los ejércitos usaban los arietes para echar abajo las puertas de las ciudades enemigas, debemos emplearla para vencer las barreras que encontremos. La oración, unida a la fe y a la acción, hace que los problemas sin solución se desvanezcan, hace que podamos superar las dificultades y trae más plenamente el reino de Dios a nuestro atribulado planeta.

Citas de *El libro de Urantia*

Si quieres que tu oración sea eficaz, debes recordar las normas que rigen las peticiones:

1. Debes capacitarte para orar de forma convincente, sabiendo enfrentarte con sinceridad y valor a los problemas de la realidad del universo. Debes poseer resistencia cósmica.

2. Debes haber honestamente agotado tu capacidad humana de adaptación. Debes haber sido diligente.

3. Debes entregar todo deseo de mente y todo impulso del alma al abrazo transformador del crecimiento espiritual. Debes haber experimentado la ampliación de los propósitos y la elevación de los valores.

4. Debes tomar de todo corazón la opción de hacer la voluntad divina. Debes erradicar de ti toda indecisión.

5. No sólo reconoces la voluntad del Padre y decides cumplirla, sino que te has consagrado de forma incondicional, y dedicado con fuerzas, a hacer en verdad la voluntad del Padre.

6. La sabiduría divina dirigirá tu oración para poder solucionar determinados problemas humanos con los que te encuentres en tu ascensión al Paraíso: el logro de la perfección divina.

7. Y debes tener fe, fe viva. (p.1002э6-13; 91:9.1-8)

Hacer la voluntad de Dios no es ni más ni menos que una manifestación de la disposición de la criatura para compartir su vida interior con Dios: con el mismo Dios que ha hecho posible que la criatura posea esa vida interior valiosa y significativa. Compartir es semejarse a Dios: es divino.[...] (p.1221э2; 111:5.1)

La adoración es el acto de una parte que se identifica con el Todo; de lo finito con lo Infinito; del hijo con el Padre; del tiempo en el momento de dar la hora con la eternidad. La adoración es el acto de comunión personal del hijo con el Padre divino, la asunción de actitudes reconfortantes, creativas, fraternales y sensibles de parte del alma-espíritu del ser humano. (p.1616э10; 143:7.8)

APero cuando oráis, ejercéis muy poca fe. La fe genuina es capaz de mover montañas de dificultades materiales que puedan encontrarse en el camino de la expansión del alma y del progreso espiritual≅. (p.1619 э4; 144:2.6)

Jesús enseñó que la oración para ser efectiva debe ser:

1. Desinteresada: no solamente para uno mismo.
2. Creyente: de acuerdo con la fe.
3. Sincera: de corazón honesto.
4. Inteligente: de acuerdo con el propio entendimiento.
5. Confiada: en sumisión a la voluntad omnisapiente del Padre. (p. 1620э15-20; 144:3.8)

Cuando os dediquéis por completo a hacer la voluntad del Padre celestial, recibiréis respuesta a todas vuestras súplicas, porque oraréis en total y pleno acuerdo con la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre se manifiesta para siempre en todo su inmenso universo. Lo que desea el hijo verdadero y lo que el Padre infinito quiere, ES. Una oración así no puede permanecer sin respuesta, y no hay ninguna otra súplica a la que pueda dársele una respuesta tan plena. (p.1639э2; 146:2.7)

AHe venido del Padre; si, por tanto, dudas sobre qué puedes pedirle al Padre, suplica en mi nombre y yo presentaré tu solicitud de acuerdo con tus necesidades y deseos reales, y de acuerdo con la voluntad de mi Padre≅.[...] (p.1639э5; 146:2.10)

Incluso los apóstoles eran incapaces de comprender del todo sus enseñanzas sobre la necesidad de utilizar la fuerza espiritual para romper toda resistencia material y para vencer todo obstáculo terrenal que pudiera dificultar el alcance de los valores espirituales fundamentales de la nueva vida en el espíritu como hijos liberados de Dios. (p.1829э5;166:3.8)

Cuando una oración parece no tener respuesta, su demora indica con frecuencia la existencia de una respuesta mejor, aunque, por alguna poderosa razón, se demore en demasía. [...] No se niega respuesta a ninguna oración sincera, excepto cuando desde la perspectiva superior del mundo espiritual se encuentra una respuesta mejor, una respuesta que satisface la solicitud del espíritu del hombre, en contraste con la mera oración de la mente humana. (p.1848э5; 168:4.5)

)Cuánto tiempo le llevará al mundo del creyente comprender que la oración no es un modo de conseguir lo que uno quiere, sino más bien una forma de aceptar la manera de Dios, un aprendizaje para reconocer y cumplir la voluntad del Padre? Es totalmente cierto que, cuando tu voluntad está verdaderamente ligada a la suya, podrás pedir todo lo que en esa unión de voluntades se conciba, y se te otorgará. Y esta unión de voluntades se efectúa tanto en Jesús como mediante él, al igual que la vida de la vid fluye tanto en sus ramas como mediante éstas. (1946э2;180:2.4)

Undécimo paso. Conseguimos un equilibrio entre lo físico y lo espiritual

A medida que Dios nos otorgaba poder para cambiar nuestras metas materiales por las espirituales, hemos vivido muchos conflictos, pero estamos ya consiguiendo un mejor equilibrio entre las necesidades que tenemos como seres humanos y nuestra vida espiritual.

Este paso tiene que ver con la reconciliación entre un total compromiso interior y las exigencias de la vida diaria, equilibrando lo que es bueno para nosotros con lo que es bueno para los otros.)Es posible vivir en este mundo y, sin embargo, como Jesús dijo, no ser de este mundo?)Cómo podemos obrar en el espíritu cuando somos cada momento rehenes de la carne y de la sangre?)Cómo podemos resistirnos a no sentir ira, lujuria, codicia y egoísmo cuando el instinto de conservación, inculcado en nosotros por ese mismo Creador, nos impulsa a reaccionar de esa manera?)Es compatible vivir a la manera desinteresada del Maestro y tener un sentido práctico de la vida, e incluso triunfar en ésta? Nuestros instintos sirven para perpetuar la especie y nos mantienen vivos en un mundo a menudo cruel, pero,)cómo podemos reconciliar estos impulsos innatos con los opuestos, es decir, con los consejos de Jesús para que demos nuestras capas, caminemos una segunda milla y salvemos nuestras vidas perdiéndolas?

A los ojos de Dios, todos tenemos unos derechos como personas, y Él no desea que nuestros semejantes ejerzan un total dominio de nuestro tiempo y de nuestras energía. El Padre nos ha creado tal como somos, y en tanto no comprometamos nuestra lealtad espiritual, Él nos apoya en esos deseos de éxito y de satisfacción tan humanos. Dios nos ha dado los apetitos físicos y los deseos, y de la misma manera que no hay nada malo con el agua a no ser que nos ahoguemos en ella, no hay ningún mal intrínseco en estos impulsos humanos, incluso si se deben coartar en razón de consideraciones éticas de orden superior.

La nueva vida se vive en el mismo mundo igual que la vieja, y los que buscan el espíritu deben adaptarse a las condiciones del vivir diario. Si descuidáramos nuestro propio bienestar, si nadie nos cuidara, moriríamos rápidamente de hambre o por las inclemencias del tiempo. Si continuamos viviendo sólo para nosotros como hicimos en la vieja vida,)qué diferencia hay con la vida a la que hemos renacido? Al haber renacido espiritualmente como hijos e hijas, no debemos tomar por ninguno de estos extremos, sino dejarnos guiar por el sentido común y la sensatez que Dios nos ha otorgado. Dios no nos solicita ni espera que ignoremos nuestro bienestar personal; su deseo es que subordinemos de manera desinteresada nuestros intereses a los de los demás, recordando que Él conoce nuestras necesidades personales y confiando en Él para que nos la provea.

Nuestro Padre es bien consciente de la difícil transición por la que todos debemos pasar para adaptarnos a la nueva vida en el espíritu, y Él guiará sin percances a las almas dedicadas a su cuidado. Dios puede armonizar las necesidades de nuestros cuerpos con los deseos de nuestras almas y sólo pide nuestra cooperación para que la transición sea positiva y fructífera.

Habiendo cruzado las puertas del reino, la batalla más importante se ha ganado, pero debemos conservar nuestro sentido común y sensatez para evitar ataques por la retaguardia, por un lado, de un materialismo exacerbado, y, por otro, de un fanatismo seudoespiritual falto de madurez. Tampoco debemos desanimarnos cuando en nuestra mente aparecen inesperados e indeseables huéspedes como la venganza, la ira o los celos. Sólo el tiempo puede borrar una huella tan profunda y perniciosamente marcada, pero ahora que el espíritu de Dios tiene su trono en nuestros corazones, podemos esperar pacientemente a que nos transforme a su semejanza. Es posible que nuestras dificultades emocionales

no desaparezcan de momento, pero la ansiedad con respecto al estado de nuestras almas sólo conseguirá que la herida que cicatrizaba se vuelva a abrir.

El mundo espiritual es tan real como el físico. El mundo físico nos facilita un aprendizaje que nunca más encontraremos en nuestra vida de ascenso por las muchas moradas del universo del Padre. Las necesidades del cuerpo en cuanto a alimentos, refugio y ropa no son menos reales que las que tiene el alma de fe, esperanza y amor. Vivimos nuestros ideales en el escenario de este mundo físico que contiene un entramado de circunstancias, a menudo asociadas de forma incongruente, de personas y cosas, incluyéndonos a nosotros. Las persistentes exigencias del mundo físico hacen que pongamos a prueba nuestros propósitos espirituales, impidiendo que se conviertan en meras abstracciones o fantasías.

En este mundo, debemos saber acomodar, equilibrar y reconciliar las diversas fuerzas e intereses en disputa de la mejor manera que sepamos, y es raro que encontremos de forma inmediata la solución perfecta para estos complejos problemas. La perfección es nuestra meta, pero no se puede conseguir en este mundo. El Padre tiene todo esto en cuenta, y no debemos recriminarnos con pensamientos de fracaso porque dificultaríamos su acción en nosotros. Nuestro barco ha zarpado hacia las inexploradas aguas de nuestro camino espiritual, y el Poder que pone al universo en movimiento puede y hará por nosotros lo que es humanamente imposible hacer.

Citas de *El libro de Urantia*

Aquellos hombres y mujeres que conocen a Dios y que han nacido de la vivencia del Espíritu, no experimentan conflicto con sus naturalezas mortales más de lo que lo hacen los habitantes de los mundos y planetas más normales que nunca han sido manchados por el pecado ni tocados por la rebelión. Los hijos de la fe trabajan en niveles intelectuales y viven en planos espirituales muy por encima de los conflictos producidos por desenfrenados o desnaturalizados deseos físicos. El estímulo normal del ser animal y el apetito e impulso natural de la naturaleza física no entran en conflicto ni siquiera con la más alta realización espiritual excepto en la mente de las personas ignorantes, mal instruidas o, desafortunadamente, escrupulosas en extremo.

Habiendo iniciado el camino de la vida eterna, habiendo aceptado la misión y recibido las instrucciones para avanzar, no temas los peligros del olvido humano y de la inconstancia mortal, no te preocupes por el temor al fracaso o te desconcierte la confusión, no vaciles ni cuestiones tu condición y situación porque en las horas tenebrosas, en cada encrucijada de tu lucha por seguir adelante, el Espíritu de la Verdad siempre hablará, diciendo: AEste es el camino≅. (p.383э1-2; 34:7.7-8)

Cuando se trata de conflictos intensos y bien definidos entre las tendencias superiores e inferiores de las razas, entre lo que *realmente* es correcto o erróneo (no a lo que meramente se le llama correcto y erróneo), podéis confiar en que el Modelador siempre participará de alguna forma definida y activa en dichas vivencias. El hecho de que el proceder del Modelador pueda no ser percibido por el ser humano al que acompaña no disminuye en lo más mínimo su valor y realidad. (p. 1192э4; 108:5.9)

El gran problema de la vida es saber adaptar las ancestrales tendencias de la vida a las exigencias de los impulsos espirituales iniciados por la presencia divina del Mentor Misterioso. Aunque en su andadura en el universo y en el suprauniverso

ningún hombre puede servir a dos amos, en la vida que vosotros vivís ahora en Urantia cada hombre debe por fuerza servir a dos amos. Debe tornarse hábil en el arte del continuo y temporal compromiso humano mientras cede a un solo amo su lealtad espiritual; y por esto tantos tropiezan y fracasan, se agotan y sucumben a la presión de la lucha evolutiva. (p.1199э5; 109:5.4)

La mente humana no soporta bien el conflicto de una doble lealtad. Es un gran peso para el alma sufrir la experiencia de esforzarse por servir al bien y al mal a la vez. La mente supremamente feliz y eficazmente unificada es aquella dedicada por entero a hacer la voluntad del Padre celestial. Los conflictos no resueltos destruyen la unidad y pueden dar lugar a la dislocación de la mente. Pero el carácter de supervivencia del alma no se alimenta intentando asegurar la paz mental a cualquier precio, abandonando nobles aspiraciones y comprometiendo ideales espirituales; más bien tal paz se alcanza por la afirmación decidida del triunfo de lo que es verdadero, y esta victoria se logra venciendo al mal con la poderosa fuerza del bien. (p.1480э4 133:7.12)

AAunque experimentaréis gran gozo en el servicio de mi Padre, debéis también prepararos para las dificultades, porque os advierto que será sólo con mucha tribulación que muchos entrarán en el reino. Pero para los que hayan hallado el reino, su gozo será completo, y serán llamados los benditos de toda la tierra. [...]≅ (p.1533э3; 137:6.5)

Se necesita tiempo para que se efectúe en hombres y mujeres un cambio amplio y radical de sus conceptos básicos y fundamentales en relación a la conducta social, a la actitudes filosóficas y a las convicciones religiosas.[...] (p.1705э1; 152:6.1)

ASabes que el ímpetu de su propio egoísmo y los impulsos de su naturaleza animal conduce a los hombres con demasiada frecuencia a la tentación. Cuando seas tentado de esta manera, te aconsejo que reconozcas honesta y sinceramente la tentación por lo que es, y más bien canalices con inteligencia las energías del espíritu, de la mente y del cuerpo, que tratan de expresarse, hacia caminos más elevados y metas más idealistas. Así podrás transformar las tentaciones en el más elevado y edificante ministerio humano, evitando a la vez casi por completo esos estériles y debilitadores conflictos entre la naturaleza animal y la naturaleza espiritual. [...]" (p.1738э3; 156:5.4)

Advertid de antemano a todos los creyentes que habrán de atravesar un mar de conflictos al pasar de la vida como se vive en la carne, a la vida más elevada como se vive en el espíritu. Los que moren exclusivamente en uno de los dos entornos, sufrirán muy poco conflicto o confusión, pero todos están destinados a experimentar mayor o menor inseguridad en los tiempos de transición entre los dos niveles del vivir. Al entrar al reino, no podéis escapar a sus responsabilidades ni evitar sus obligaciones, pero recordad: el yugo del evangelio es fácil y el peso de la verdad es ligero. (p.1766э3;159:3.7)

Enseñad a todos los creyentes que los que entran en el reino no se vuelven inmunes a los accidentes del tiempo ni a las catástrofes ordinarias de la naturaleza. Creer en el evangelio no evitará encontrarse con problemas, pero sí os asegurará que no tendréis miedo cuando éstos os acucien. Si os atrevéis a creer en mí y de todo corazón me seguís, al hacerlo así de cierto entraréis en un camino en verdad difícil. No os prometo liberaros de las oscuras aguas de la adversidad, pero sí os prometo que navegaré con vosotros sobre ellas. (p.1767϶1; 159:3.13)

Duodécimo paso: Perseveramos en nuestra búsqueda

Estamos perseverando en nuestra búsqueda, confiando en que se cumpla el tiempo fijado por Dios para nuestro despertar espiritual. Estamos buscando sabiduría para conocer cuál es la voluntad de Dios y paciencia para que se cumpla en todas las cosas.

El Eclesiastés nos dice que cada cosa tiene su debido tiempo. Las manzanas no maduran tras los primeros fríos porque queramos que sea así, sino porque ha llegado su momento. Sólo raras veces, si es que alguna vez, ocurren las cosas en el momento deseado. Nuestras acciones tienen unas consecuencias que no podemos ni controlar ni predecir por los innumerables factores implicados, y mientras esperamos el resultado final de estas acciones en nuestra vida, los fracasos y reveses nos van haciendo crecer en la fe. Es posible que tardemos en ver los resultados que esperamos o que éstos no se atengan a nuestras propias acciones. Ante esto, sólo la paciencia nos va a enseñar a hacer lo que en sí mismo es bueno y correcto. Por ejemplo, si ayudar a otra persona nos trajera una inmediata recompensa, puede que este servicio no fuera sino un acto egoísta y premeditado, inaceptable para Dios, que nos pide que sirvamos a los demás por amor, no por el deseo o la expectativa de una gratificación personal.

Dios ha fijado el tiempo perfecto para nuestro despertar espiritual, y, sabiendo todas las cosas, de alguna manera teje todas las aparentes circunstancias fortuitas de la vidas, nuestras actitudes y acciones como si se trataran de un singular tapiz de ricos matices y simetrías. El Padre con su poder relaciona todas las circunstancias a nuestro alrededor y nos hace crecer en el momento adecuado. Puede que deseemos muy especialmente que las cosas ocurran de la manera que queremos, pero no podemos hacer que las circunstancias y las personas, cuya relación Dios ya ha previsto, se acomoden a nuestras expectativas. No podemos ejercer ningún control sobre el momento en que las cosas ocurren. Las posibilidades irán apareciendo como lo hacen las truchas momentáneamente entre las rocas del río para no volver a aparecer, por mucho tiempo que pasemos con la caña de pescar echada.

No debemos intentar conseguir todo lo que queremos de forma instantánea porque la vida sencillamente no es así, y la impaciencia sólo trae frustración y acritud de carácter. La vida nos muestra día a día que a menudo tenemos que soportar, incluso por largos períodos, situaciones desagradables. La fe nos enseña lo mismo, pero además, nos enseña a comprender la necesidad de la paciencia. Antes, la paciencia era nuestra única alternativa; ahora, sin embargo, sabemos del gran bien que recibimos cuando esperamos el tiempo que Dios ha fijado. El Padre nos ha abierto los ojos al funcionamiento de su universo, y estamos de acuerdo con su debido curso.

La perseverancia es importante en nuestras oraciones. La salvación para muchos de los problemas por los que oramos no es fácil, pero no debemos desanimarnos, porque, aunque tarde esa respuesta, cuando se haga realidad, será mucho mejor que la que esperábamos. Pase lo que pase, debemos resistir y nunca renunciar; debemos mantener una inquebrantable confianza en la buena

voluntad y misericordia de nuestro Padre, y en su propósito de concedernos los justos deseos que brotan de nuestro corazón.

La paciencia enriquece nuestras vidas. Esperamos la palabra de Dios y reconocemos que Él está a cargo, no nosotros. Comprender que nuestras vidas y caminos están seguros en las manos amorosas y todopoderosas del Padre nos llena de satisfacción y de paz interior. Hemos dejado atrás el ejercicio inútil y frustrante de querer que los sucesos se acomoden a nuestras expectativas personales o que las vidas de los demás se acomoden a nuestra visión de las cosas. La situación es simplemente así. Tenemos la obligación de obrar conforme a nuestro sentido de la guía de Dios, aceptando el mundo tal como es, sin caer en la perniciosa tentación de querer anticipar los irremediables efectos de nuestras acciones ni de imponer nuestros deseos sobre la libre voluntad de los demás.

La paciencia es un noble rasgo de carácter, aunque pasivo. La verdadera persistencia requiere de paciencia, pero exige además de nuestra activa reafirmación de buscar la voluntad de Dios en lo que hagamos, sin ofrecer resistencia ni dejarnos vencer. Nada, absolutamente nada, puede detener a un alma dedicada por completo a hacer la voluntad del Padre. Dejamos a un lado nuestro desánimo y seguimos adelante, confiando totalmente en que la rectitud acabará por triunfar en nosotros y en el mundo.

Citas de *El libro de Urantia*

El Padre Universal revela a todos los seres espirituales y a todas las criaturas mortales, de cualquier esfera y de cualquier mundo del universo de los universos, toda la clemencia y divinidad de su ser que estos seres espirituales y criaturas mortales sean capaces de percibir y comprender. [...] (p.27э1; 1:4.6)

Ese es pues el curso primario o elemental que afrontan los peregrinos de probada fe y que tanto han viajado en el espacio. Pero mucho antes de llegar a Havona, estos hijos que ascienden del tiempo han aprendido a dejarse agasajar por la incertidumbre, a crecerse ante la desilusión, a entusiasmarse frente a la aparente derrota, a sacar fuerzas ante las dificultades, a mostrar un indomable valor frente a la inmensidad y a ejercer una invencible fe frente a los retos de lo inexplicable. Por mucho tiempo, el grito de batalla de estos peregrinos ha sido: AJunto con Dios, nada Xabsolutamente nadaX es imposible≅. (p.291э3; 26:5.3)

)Puedo aconsejarte que atiendas en el eco distante la llamada fiel que hace el Modelador a tu alma? El Modelador que mora en ti no puede detener ni incluso alterar materialmente tu camino de lucha en el tiempo; el Modelador no puede reducir las dificultades de la vida en tu penoso recorrido por este mundo. Este morador divino tan sólo puede con paciencia mantenerse al margen mientras luchas la batalla de la vida tal como se vive en tu planeta; pero podrías, con tan sólo quererlo Xal afanarte y preocuparte, al luchar y perseverarX permitir que el valiente Modelador luche contigo y para ti. De este modo, te podrías sentir reconfortado e inspirado, cautivado y fascinado, al permitir que el Modelador te mostrara de forma constante las imágenes del verdadero motivo, del objetivo final y del propósito eterno de esta difícil lucha cuesta arriba con los problemas corrientes de tu actual mundo material. (p.1223э4; 111:7.2)

Cierto día, al preguntarle Ganid a Jesús por qué no se dedicaba a enseñar públicamente, él le respondió: AHijo mío, todo ha de aguardar a que llegue su hora. Naces en el mundo, pero ninguna cantidad de ansiedad ni expresión de impaciencia podrá hacerte crecer. Debes darte tiempo en todos estos asuntos. Sólo el tiempo madurará la fruta verde en el árbol. Una estación sucede a la otra, y el atardecer sigue al amanecer sólo con el paso del tiempo. Ahora estoy yo de camino a Roma con tu padre y contigo, y eso es suficiente por hoy. Mi mañana está totalmente en las manos de mi Padre en el cielo≅. [...] (p.1436϶4; 130:5.3)

ALa oración es el aliento del alma y debe conduciros a perseverar en vuestro intento de conocer la voluntad del Padre. Si alguno de vosotros tiene un vecino, y acude a él a media noche y le dice: 'amigo mío, préstame tres panes, porque acaba de llegar un viajero amigo mío, y nada tengo para darle'; y si tu vecino responde, 'no me molestes porque mi puerta ya está cerrada y mis hijos y yo ya estamos acostados; es por eso por lo que no puedo levantarme para darte pan', pero tú insistirías y explicarías que tu amigo tiene hambre, y que no tienes comida para darle. Y yo te digo que si tu vecino no quiere levantarse para darte pan por amistad, se levantará y te dará tantos panes como necesites para que no le importunes más. Así pues, si la perseverancia gana el favor de un simple mortal, imaginaos cuánto más ganará vuestra perseverancia en el espíritu el pan de la vida de las generosas manos del Padre celestial. De nuevo os digo: pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque el que pide recibe; el que busca halla; y al que llama a la puerta de la salvación, la puerta se le abrirá. [...]≅ (p.1619϶1; 144:2.3)

Esa misma noche Jesús dio a los apóstoles el inolvidable discurso sobre el valor relativo de nuestra condición ante Dios y del progreso en el eterno ascenso al Paraíso. Dijo Jesús: AHijos míos, si existe un nexo verdadero y vivo entre el hijo y el Padre, con certeza el hijo de continuo progresará hacia los ideales del Padre. Es verdad que el hijo quizás al principio progrese con lentitud, pero será sin embargo un progreso seguro. Lo importante no es la rapidez con la que progreséis sino la seguridad con que lo hagáis. Vuestro verdadero logro no es tan importante como el hecho de que la *dirección* en la que progresáis sea hacia Dios. Lo que lleguéis a ser día tras día es infinitamente más importante que lo que sois hoy. (p.1653϶1; 147:5.7)

Decimotercer paso: Adquirimos perspectiva

A medida que comenzamos nuestra ilimitada exploración de la creación de Dios, hemos llegado a valorar tanto los sucesos inevitables como las compensaciones que la vida nos ofrece.

Desde una perspectiva humana, muchas cosas de la vida nos pueden resultar injustas o trágicas: un accidente de tráfico, una carta inesperada Xel mínimo giro en el caleidoscopio y todo cambiaX. Desde una amplia perspectiva espiritual, se es capaz de reconocer que Dios rige el mundo invisible que subyace y sostiene la creación física. Sin embargo, desde nuestra limitada perspectiva espiritual, los caminos de Dios pueden parecernos misteriosos por nuestra incapacidad de entender la

verdadera naturaleza de los avatares de nuestra vida; pero aceptaríamos éstos de mejor grado si comprendiéramos que es la mano de Dios la que hace o permite que todo suceda de la manera que sucede. Nuestros momentos de aflicción no lo serían tanto si llegamos a esta conclusión, y mucho menos cuando consideramos que nuestro Padre es capaz de transformar nuestro mayor dolor en nuestro mayor bien. Dios nos manda lo bueno y sólo permite aquello que nos haga daño bien cuando sabe que hay algo o alguien que se interpone en el desarrollo de nuestras almas bien cuando nuestro sufrimiento nos va a ayudar a construir un carácter con el temple del acero. Sí, es verdad que nuestro Padre no evita que suframos, pero soporta con nosotros, con su compañía amorosa, nuestra aflicción.

Dios no desea la aflicción de sus hijos, pero sí permite que ocurran circunstancias dolorosas cuando necesitamos aprender una lección en la vida, haciendo que este dolor se transforme en un aprendizaje valioso para nuestras almas. Con su ayuda, incluso nuestras más lamentables experiencias se tornan beneficiosas porque las dota de valor espiritual y las incluye, olvidando nuestros errores, como parte del plan universal que ha diseñado para la evolución de sus universos.

Algunas de las tragedias de la vida suceden a causa de circunstancias físicas que son inevitables en un planeta gobernado por leyes físicas establecidas, como en el caso de un alud que de forma repentina aplasta a un montañero. Las rocas ruedan cuesta abajo debido a la gravedad, una ley física establecida por Dios que arrastra siempre hacia abajo a cualquier objeto que esté en desequilibrio o sin apoyo. La muerte del montañero es una tragedia para él y para los que le amaban o dependían de él, pero la tragedia sería aún mayor si fuese una fuerza caprichosa, a la que no se pudiese aplicar coherentemente ninguna ley, la causante. Si miramos este suceso desde otra perspectiva, el montañero, en uso de su libre voluntad, ha elegido escalar por una peligrosa ruta, porque, para poner en práctica nuestra completa, aunque relativa libertad de acción, el plan de Dios dispuesto para nuestro crecimiento y avance espiritual precisa que estemos sin protección y en contacto con la realidad.

Otras tragedias sobrevienen como consecuencia de actos de maldad o de falta de consideración de unas personas respecto a otras. Dios permite que esto ocurra porque su respeto por la libre voluntad individual se aplica tanto al mal como al bien, y la auténtica libertad conlleva la posibilidad de equivocarse. Nuestro Padre desea que sus hijos e hijas amen y sirvan a sus semejantes voluntariamente, desde el corazón, y esto precisa de libertad para hacer lo contrario. Pero cuando aquellos que han dedicado sus vidas a Él reciben algún daño, ya sea por causas físicas o por cualquiera otra causa, el Padre hace que las consecuencias de estos dolorosos sucesos o acciones de maldad se conviertan en un bien para ellos.

)Quién puede concebir la majestad del Creador o adivinar su presciencia o su sabiduría?)Quién puede mejor que Él dar un propósito a nuestras vidas?)Qué ser de inteligencia es capaz de comprender mejor las causas y efectos que recorren eras y galaxias? El Padre de luz vive todos los aspectos de su creación en un presente sin tiempo, sosteniendo y manteniendo la existencia de cada ser y cosa mediante la inaccesible sabiduría de su mente infinita. Ver la vida como la ve el Padre es verla en su auténtica dimensión, es descubrir su propósito en la confusa dispersión de los avatares diarios, es adquirir las necesarias fuerzas para vivir como si le pudiéramos ver a Él que es invisible.

El sol hace caer sus últimos rayos. Desde lo alto de una colina vemos cómo las calles de la ciudad se iluminan poco a poco. Muchos regresan en coche a sus casas después de una agotadora jornada de trabajo. Tras los faros se adivinan distintas vidas, distintos problemas; algunos regresan con sus familias o con sus seres queridos, otros, a la soledad de sus casas. Es imposible que comprendamos cómo se relaciona Dios de manera personal con cada una de estas personas, pero sabemos que lo hace. Dios vive de forma transcendente en su Paraíso, pero también en cada uno de estos corazones. Su llamada amorosa resuena como un eco por corredores solitarios, mientras su brazo sostiene al herido. Su majestad estremece montañas gigantescas, y sus ojos alcanzan a verlo todo. Él recorre el curso de los tiempos y nos encuentra donde quiera que estemos, y nos invita a ocupar el lugar que tiene para nosotros en su universo, un universo que se extiende de forma ilimitada. A medida que caminamos por la senda del espíritu, más vamos aprendiendo del propósito eterno de Dios y adquiriendo una

perspectiva cósmica cada vez más amplia. Sentimos en nosotros el amor del Padre, y cada vez abrigamos una mayor seguridad de que su presencia está continuamente con nosotros.

Citas de *El libro de Urantia*

La confusión y agitación de Urantia no indican la falta de interés o de capacidad de los Gobernantes del Paraíso para actuar en relación a éstos. Los Creadores poseen pleno poder para hacer de Urantia un verdadero paraíso, pero un Edén así no contribuiría al desarrollo de esos rasgos fuertes, nobles y experimentados que los Dioses con tanta firmeza forjan en vuestro mundo, entre el yunque y el martillo, entre la necesidad y la angustia. Vuestra ansiedad y aflicción, vuestras pruebas y desencantos, son parte del plan divino en vuestra esfera, al igual que lo son la excelente perfección y la infinita adaptación de todas las cosas a su propósito supremo en los mundos del universo central y perfecto. (p.258϶11; 23:2.5)

Pero inherente a esta capacidad de realización está la responsabilidad de la ética, la necesidad de reconocer que el mundo y el universo están llenos de muchos tipos diferentes de seres. Toda esta magnífica creación, *incluyéndote a ti mismo*, no se hizo sólo para ti. No es este un universo egocéntrico. Los Dioses han instruido, AEs más noble dar que recibir≅, y vuestro Hijo Soberano dijo, AEl que sea más grande entre vosotros, que sea el servidor de todos≅. (p.316϶5; 28:6.18)

El universo de los universos, incluyendo a este pequeño mundo llamado Urantia, no se dirige simplemente para que tenga nuestra aprobación ni para nuestra conveniencia, mucho menos para complacer nuestros caprichos y satisfacer nuestra curiosidad. Los seres de sabiduría y omnipotencia que tienen la responsabilidad de dirigir el universo sin duda saben muy bien lo que tienen que hacer; y así sucede a los Portadores de Vida y corresponde a la mente humana procurar esperar con paciencia y cooperar fervientemente con el régimen de la sabiduría, el reino del poder y la marcha del progreso. (p.736϶6; 65:5.3)

Vosotros los humanos habéis comenzado el despliegue interminable de un horizonte casi infinito, la expansión sin límites de ámbitos cada vez más amplios de oportunidades sin fin para el servicio vivificante, la aventura incomparable, la incertidumbre sublime y la realización sin fronteras. Cuando ante vosotros se acumulen las nubes, debéis en la fe aceptar el hecho de la presencia del Modelador en vuestro interior; así deberíais ser capaces de mirar más allá de las nieblas de la incertidumbre humana hasta llegar hasta la clara luz del sol de la eterna rectitud, en las acogedoras alturas de los mundos de morada [...]. (p.1194϶1;108:6.8)

La paciencia se ejercita por esos mortales de cortas miras temporales; la verdadera madurez trasciende la paciencia mediante la tolerancia nacida de la genuina comprensión.

Madurar significa vivir más intensamente en el presente, escapando al mismo tiempo de las limitaciones del presente. Los planes hechos en la madurez, fundados en

las experiencias pasadas, se hacen realidad en el presente con el objeto de mejorar los valores del futuro.

En la inmadurez, el marco temporal concentra el significado-valor de las cosas en el momento presente para separar el presente de su relación real con el no presente, con el pasado futuro. En la madurez, el marco temporal está proporcionado para revelar la relación equiparada del pasado-presente-futuro en que el yo comienza a tener una apreciación de la totalidad de los acontecimientos, comienza a visualizar el escenario del tiempo desde una perspectiva panorámica de horizontes más amplios, comienza quizás a imaginarse el continuo eterno, sin principio ni fin, cuyos fragmentos llamamos tiempo. (p.1295э6-8; 118:1.6-8)

No os desaniméis al descubrir que sois humanos. La naturaleza humana puede tener tendencia al mal pero no es intrínsecamente pecaminosa. No os sintáis desalentados ante vuestra incapacidad para olvidar por completo algunas de vuestras experiencias más lamentables. Los errores que no podáis olvidar en el tiempo se olvidarán en la eternidad. Aliviad el peso de vuestra alma poniendo vuestro destino en una perspectiva más amplia, en la expansión de vuestra andadura en el universo. (p.1739э3; 156:5.8)

Los seres humanos indefectiblemente se desalientan cuando sólo perciben el paso transitorio del tiempo. El presente, cuando se separa del pasado y del futuro, se torna exasperadamente trivial. Tan sólo vislumbrar el círculo de la eternidad puede inspirar al hombre a dar lo mejor de sí mismo y llevar lo mejor que hay en él a su máxima expresión.[...] (p.1776э3; 160:2.9)

"Que no se atribule vuestro corazón; todas las cosas cooperan a la gloria de Dios y a la salvación de los hombres≅. (p.1966э1; 182:2.1)

Enseñó a los hombres a que se tuvieran a sí mismos en gran estima en el tiempo y en la eternidad. Fue por esta gran estimación que tenía Jesús del hombre por lo que estaba dispuesto a rendir un absoluto servicio a la humanidad. Y fue este valor infinito de lo finito que hizo que la regla de oro fuera un factor vital de su religión.)Qué mortal puede dejar de sentirse elevado por la fe extraordinaria que Jesús tiene en él? (p.2093 э4; 196:2.10)

Decimocuarto paso: Tenemos fe

Tenemos fe en que el plan de Dios dispuesto para nosotros es el mejor que hemos podido jamás imaginar, y que nuestra mayor alegría está en hacer su voluntad. Nos sentimos libres espiritualmente para admitir que nuestro Padre está detrás de todos los actos que acometemos con fe.

La fe es la expresión de una ley universal que se basa en nuestra dependencia incondicional al Soberano de los universos y en su capacidad para realizar su voluntad en la tierra y en nuestras vidas sin límites ni obstáculos. Pero,)cómo podemos conocer la voluntad de Dios si tenemos que enfrentarnos día a día con tantas posibilidades de decisión?)Cómo podemos estar seguros de hacer su voluntad o de sentir su guía divina en nuestras almas?

En este mundo existen pocas cosas de las que podemos estar tan seguros; cuando encontramos una bifurcación en la carretera y no tenemos más remedio que elegir sin tardar uno de los dos caminos, debemos simplemente actuar, confiando en la guía de nuestro Padre. Si hemos pedido a Dios que nos dé sabiduría en una situación particular, una vez que llega el momento de la decisión, quedar paralizados y evitar la acción por miedo a errar confirmaría el mismo error.

Cuando hacemos la voluntad de Dios de la mejor manera que sabemos, tenemos derecho a actuar con decisión y fe, incluso cuando algunas nubes en nuestro horizonte nos hagan sentir confusos. La duda y la indecisión puede tener un efecto negativo en nuestra fe y puede hacer que una decisión, que de otra manera hubiese sido acertada, fracase. Cuando nos llegue el momento de decidir, podríamos decir, APadre, creo que este es el camino que tú deseas que yo tome, y a no ser que me digas lo contrario, voy a seguir adelante en esa dirección≅.

Se construyen grandes pesqueros para buscar la pesca en alta mar, y no para que se queden anclados en el puerto. Dios, de igual manera, nos coloca en la tierra para que participemos en la vida, y no deja por menos de sufrir al vernos amarrados al puerto por miedo a lo que el mar de la vida nos pueda deparar, cuando es para eso para lo que estamos aquí. Él desea que zarpemos en la confianza de que nos guiará por unas rutas que Él ha trazado con su infinita sabiduría.

Debemos tener confianza y tomar con fe las decisiones que tenemos que tomar, de otra manera,)dónde está la fe? Y no debemos preocuparnos porque, aunque nos equivoquemos, Dios corregirá cualquier error convirtiéndolo en un bien para nosotros. Cuando caminamos conforme a la verdad, a la bondad y al amor superior, y nos conducimos de acuerdo con la guía de Dios como mejor sabemos, Él corregirá la senda que tomemos, aunque sea muy defectuosa. El padre conoce las limitaciones de nuestra mente y de nuestras naturalezas, nos acepta tal como somos y adapta sus planes de perfección para que se ajusten a las circunstancias de sus hijos aquí en la tierra, permitiéndonos así ser compañeros suyos en la realización de su eterno destino.

Los actos de fe están siempre en armonía con la verdad, la belleza, la bondad y el amor, y cuando nos sintamos confundidos en cuanto a la guía del Padre, esos valores siempre nos indicarán cuál es su voluntad, porque es inconcebible que Dios nos lleve hacia algo que sea no verdadero, feo y falto de amor. Muchos de los problemas cotidianos carecen de una dimensión espiritual, y con frecuencia debemos basar nuestra elección en el sentido común unido al consejo sensato de algún buen amigo o amiga. Pero, incluso en esos momentos, no debemos nunca desatender un cierto sentido de la guía de Dios, porque, como cualquier padre, a Él le preocupan las nimiedades de nuestra vida diaria y quiere que vivamos una vida feliz y fructífera, y, en especial, que nuestras almas avancen.

La fe hace que el poder de Dios actúe en nuestras tareas diarias dándole un propósito divino. La fe no es simplemente la convicción de que Dios existe, sino de que Él actúa con su poder para ayudarnos a ganar las batallas de la vida. La fe desencadena la energía con la que podemos romper cualquier barrera, ganar a cualquier enemigo, vencer cualquier adicción, conquistar cualquier discapacidad e incluso cualquier tipo de miedo. La fe crea vínculos entre nuestros corazones y el Soberano de los universos y nos desvela objetivos, propósitos y miras que nos otorgan la prerrogativa de recorrer el último trecho, después de que todas las cosas de la tierra fallan estrepitosamente.

El Padre de luz camina al lado de nuestra cabalgadura de sueños, abriendo veredas al puro de corazón. Dios concede la paz interior a aquellos cuya fe está anclada en la roca de su soberanía, a aquellos que entienden que Él hace bien de todas las cosas. Ya sea nuestra vida larga o corta, la fe sostiene los grandes logros humanos e impulsa nuestras almas a la vida eterna, donde todavía mayores logros aguardan a los hijos e hijas de Dios.,

La fe es el proceso por el que llegamos a conocer al Hacedor. La fe resuelve los misterios, abre las puertas de las prisiones, explora cavernas profundas y salva a las almas atrapadas en la desesperanza o en la depravación. La fe enseña de las cosas del espíritu al que se inicia en éste; su red nos trae todas las cosas buenas cuando la echamos con valentía. La fe quita la ceguera del materialismo, pero nunca nos lo muestra todo, porque el Creador infinito, en quien depositamos nuestra fe, reside en un misterio inaccesible. Por medio de nuestra fe, el Padre aquieta nuestros pensamientos dispersos, conforta nuestras almas e ilumina el camino del recto vivir hacia el reino del espíritu, donde Dios ha preparado nuestro hogar eterno. La fe consuela al alma atribulada del hombre moderno y serena su mente en medio de los conflictos y tensiones de nuestra existencia. La fe abre nuestras almas a Dios, cuyo amor nos envuelve, desvelando aquello que es lo más valioso de la existencia humana,

Dios reúne las migas de la fe y las multiplica llenando cestas y cestas. Él nos toma de su mano de pequeños cuando nos abate la confusión, y nos devuelve ya adultos, como santos. Dios cuida del jardín de nuestra fe con sus mejores herramientas, con ojos vigilantes y dedos amorosos. Él hace girar el mundo para que la luz del sol nutra las hojas de este jardín de fe, y empuja las nubes para regarlo. Él busca en las raíces pocos profundas, vulnerables y jóvenes de nuestra fe y aparta las asfixiantes malas yerbas, y tala las ramas que crecen sin rumbo para que podamos, a su debido tiempo, ser árboles maduros.

Más allá nos aguarda ese viaje que nunca creímos poder realizar. Pero el objeto de la fe nos mueve a lugares cada vez más elevados; lugares que todavía visualizamos con dificultad. El peregrino caminante ve a lo lejos, entre la alta cadena de montañas, todavía envuelta en la niebla, la colina que busca, pero no le importa el reto, sus fuertes pies siguen caminando. La fuente de la fe es sólo Dios, que es también el destino, el hogar al que viajamos, y a quien veremos, con incluso mayor claridad, como nuestro Padre.

Citas de *El libro de Urantia*

La providencia de Dios consiste en la actividad entrelazada de los seres celestiales y de los espíritus divinos que, de acuerdo con las leyes cósmicas, laboran sin cesar para honrar a Dios y hacer avanzar espiritualmente a sus hijos del universo. (p.54϶4; 4:1.1)

En el hombre mora espiritualmente un Modelador del Pensamiento que sobrevive. Si la mente de este hombre está sincera y espiritualmente motivada, si su alma humana desea conocer a Dios y parecerse a él, si con franqueza desea hacer la voluntad del Padre, no existirá ninguna influencia negativa debida a carencias humanas ni posible interferencia de capacidad positiva alguna que impida que dicha alma, así motivada de forma divina, ascienda con seguridad hasta las puertas del Paraíso. (p.63϶5; 5:1.7)

La mente humana puede pensar inmediatamente en mil y una cosas Xcatástrofes físicas, accidentes espantosos, desastres horribles, enfermedades dolorosas y calamidades mundialesX y preguntarse si tales sucesos están correlacionados con los desconocidos designios de esta probable acción del Ser Supremo. Francamente, no lo sabemos; no estamos realmente seguros. Pero sí observamos que, según pasa el tiempo, todas estas situaciones difíciles y más o menos

misteriosas tienen *siempre* como resultado el bienestar y el progreso de los universos. [...] (p.115϶7 10:7.5)

Existe un propósito grande y glorioso en la marcha de los universos por el espacio. Todas vuestras luchas humanas no son en vano. Todos nosotros somos parte de un plan inmenso, de una gigantesca obra, y es la inmensidad de esa tarea la que imposibilita que, en un momento determinado o durante una vida, veamos gran parte de ella. Todos formamos parte de un proyecto eterno que los Dioses dirigen y efectúan. La espléndida totalidad del mecanismo universal sigue su marcha a través del espacio, con majestuosidad, al compás de la música del pensamiento infinito y del propósito eterno de la Primera Gran Fuente y Centro.

El propósito eterno del Dios eterno es un elevado ideal espiritual. Los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material no son otra cosa que el andamiaje transitorio que tiende un puente hacia el otro lado, hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y de la existencia celestial.[...] (p.364϶3-4; 32:5.1-2)

Hay en la mente de Dios un plan que incluye a todas las criaturas de todos sus inmensos dominios, y este plan consiste en un propósito eterno de oportunidades sin límites, de progreso ilimitado y de vida sin fin. (Y los tesoros infinitos de una andadura tan inigualable son vuestros sólo con luchar!

(El objetivo de la eternidad os aguarda! (La aventura de lograr la divinidad se encuentra frente a vosotros! (La carrera por la perfección está en marcha! Quien lo desee puede correr, y la victoria de cierto coronará los esfuerzos de todo ser humano que participe en la carrera de la fe y de la esperanza, dependiendo a cada paso de la dirección de su Modelador interior y de la guía de ese buen espíritu del Hijo del Universo, que generosamente ha sido derramado sobre toda carne. (p.365϶3-4; 32:5.7-8)

Aunque es del todo cierto que no puede venir el bien del mal para aquel que concibe y hace el mal, es igualmente verdad que todas las cosas (incluyendo el mal, potencial o manifestado) cooperan para el bien de todos los seres que conocen a Dios, desean hacer su voluntad y ascienden al Paraíso de acuerdo con su plan eterno y su propósito divino. (p.616϶6; 54:4.7)

Cuando los Modeladores del Pensamiento moran en la mente humana, traen con ellos caminos modélicos, vidas ideales, tal como ellos mismos y los Modeladores de Ciudad de la Divinidad, que adquirieron su ser personal, determinaron y predispusieron, y autorizó el Modelador de Urantia, que adquirió su ser personal. Así empiezan su tarea con un plan definido y predeterminado para el desarrollo intelectual y espiritual de aquellos bajo su dirección, pero no corresponde a ningún ser humano aceptar este plan. Todos vosotros estáis predestinados, pero no está predispuesto que debáis aceptar esta predestinación divina; tenéis plena libertad para rechazar cualquier parte del plan de acción de los Modeladores del Pensamiento o todo el plan. [...] (p.1204϶5; 110:2.1)

ALa acción es nuestra, las consecuencias de Dios≅. (p.1286϶3; 117:5.5)

AGanid, tengo una absoluta confianza en el completo cuidado de mi Padre celestial. Estoy consagrado a hacer la voluntad de mi Padre que está en el cielo. No creo que pueda acontecerme ningún daño real; no creo que las intenciones de mis enemigos puedan hacer peligrar mi labor en la vida, y de seguro que no hemos de temer violencia alguna de parte de nuestros amigos. Estoy absolutamente convencido de que el universo entero me es amigable; quiero creer de todo corazón esta verdad todopoderosa, a pesar de que las apariencias puedan indicar lo contrario≅. (p.1469϶3; 133:1.4)

Al ver los dolientes que María había ido a saludar a Jesús, se retiraron a corta distancia, mientras Marta y María estaban con el Maestro y recibían sus palabras de consuelo y estímulo para que se mantuvieran firmes en su fe en el Padre y se resignaran por completo a la voluntad divina. (p.1843϶5; 168:0.11)

Decimoquinto paso: Sentimos seguridad

Nos damos más cuenta de que Dios se preocupa constantemente de nuestro crecimiento espiritual. Comenzamos a sentirnos mucho más seguro del amor incondicional del Padre y a experimentar una paz interior que no alcanzamos a comprender.

Interiormente nos encontramos agotados; nuestros hombros se desploman como si estuvieran cargando un gran cubo de mezcla. Cuando el miedo o la culpa acechan nuestra mente no nos es posible actuar con eficacia y decisión, pero cuando nuestro interior está en armonía con el universo, poco nos puede detener: se abren senderos por los que caminar con firmeza, un ejército invisible nos apoya en la batalla, los grandes problemas se reducen, los pequeños problemas desaparecen, los fantasmas de nuestro interior huyen y nuestra mente se torna más clara a la hora de tomar decisiones.

El amor de Dios es incondicional, y siempre hemos tenido la seguridad de su amor. Como un agricultor que siembra la tierra con sus semillas, el Padre continuamente siembra nuestras poco receptivas mentes de semillas espirituales de fe y de amor, esperando que al menos algunas de ellas echen raíces. Él conoce el momento de la siembra, cuándo regar y cuándo fertilizar; siempre hace lo mejor de lo que le damos. El consuelo y la seguridad que sentimos, cada vez con más fuerzas, nos muestran que, al menos, algunas de esas semillas han empezado a crecer. Sentimos esa paz cuando ya la tenemos, pero resulta más intensa cuando nos hemos visto privado de ella, cuando en algún momento hemos creído que estaba fuera de nuestro alcance.

Existe un ritmo en la vida y en los asuntos de los seres humanos; no siempre es posible conseguir una paz duradera y profunda. Con las circunstancias, nuestras emociones nos hacen vacilar, como si sólo de vez en cuando pudiéramos sintonizar con nuestro Hacedor. Sin embargo, Dios no quiere que nos apartemos de la vida para evitar sus inevitables turbaciones y confusiones; todo lo contrario, Él desea que llevemos esa seguridad en nosotros cuando participamos activamente en la

vida, como si nos vistiéramos de un reluciente traje de cordura contra los conflictos de este mundo y los viéramos desde una perspectiva nueva, con una nueva serenidad.

Puede que el resultado sea incierto, pero no así los objetivos. Percibimos el mundo a través de un cristal oscuro, pero la paz infunde e invade nuestras almas de confianza. No sabemos hasta dónde nos lleva la carretera, sino sólo que tenemos en nosotros el amor de Dios para darnos la mayor recompensa de los tiempos. Es posible que sintamos el polvo del camino, pero nuestro interior estará limpio.

Todo parece ir bien cuando de repente el día se oscurece y se acercan unas tormentas que hacen temblar la tierra como si una artillería pesada la estuviese bombardeando. De los nubarrones negros, salen cientos de rayos que abrasan la tierra. Una lluvia de granizo comienza a caer sobre nosotros. La tormenta hace añicos a los árboles; los relámpagos iluminan de vez en cuando el terrible escenario; los cristales de las ventanas explotan en mil pedazos muy cerca de nuestra familia, que casi no ha tenido tiempo de acurrucarse a nuestro lado; el viento se lleva los aleros de la casa y los pilares comienzan a crujir; el revestimiento exterior y las tejas se desprenden y ruedan como plantas rodadoras con el viento. Nos abrazamos a nuestros asustados hijos y pedimos que Dios que en su voluntad les proteja, pero ni las heridas ni incluso la muerte nos estremecen, porque las circunstancias están fuera de nuestro control, en las manos de Dios, y tenemos seguridad de su amor y de su poder.

Cuando una multitud sin piedad ataca las puertas de la ciudad; cuando los dientes de miles de engranajes hacen polvo nuestros planes; cuando la virulencia del temporal en el mar inunda nuestra endeble cabaña; cuando la familia nos rechaza, los amigos nos abandonan y el enemigo se regodea de nuestros fracasos; cuando nuestras deudas nos llevan a la ruina; cuando el teléfono no trae sino noticias desagradables y todas las cosas de la tierra se tambalean, hay un lugar en el que todavía podemos estar a salvo; hay Alguien que consuela nuestras sufridas almas.

Padre, te amamos por quien eres y por lo que haces por nosotros. Necesitamos tu ayuda cuando estamos heridos, y sabemos que tú das respuesta a nuestra súplicas incluso antes de que te pidamos nada. Nos diste la vida, pero también la gracia para poder soportar su adversidad. Deseamos sentir en mayor plenitud tu presencia de espíritu. Tú respondes a las oraciones de nuestras almas y nos cuentas sin palabras los secretos de los mundos. Otros gritan pero tú susurras, bañando nuestras almas de tu luz eterna. Tú hablas el lenguaje de los corazones, extiendes los confines de lo inconmensurable hasta más allá del conocimiento humano. Tú enseñaste a volar a las gaviotas, modelaste el álamo y el sauce, y creaste la maleza y el vidrio. Por encima de todo y ante todo te adoramos, Fuente de la vida.

Citas de *El libro de Urantia*

Al hombre mortal le es imposible conocer la infinitud del Padre celestial. La mente finita no puede concebir tal verdad o hecho absoluto. Pero este mismo ser humano finito puede en realidad *sentir* Xexperimentar en un sentido literalX el efecto pleno y sin disminución del AMOR de ese Padre infinito. [...] (p.50э4; 3:4.6)

Si el hombre mortal está espiritualmente motivado y consagrado, con todo su corazón, sin reservas, a hacer la voluntad del Padre, entonces, puesto que está tan cierta y efectivamente dotado por el Modelador divino que habita en su interior, no puede dejar de materializarse, en la experiencia de ese ser, la conciencia sublime de conocer a Dios y la excelsa seguridad de sobrevivir con el propósito de encontrar a Dios al hacerse progresivamente cada vez más semejante a él. (p.63э4; 5:1.6)

Y cuando se acepta con libertad e inteligencia esa vida bajo la guía del espíritu, se desarrolla, de forma paulatina, en la mente humana una inequívoca conciencia de contacto divino y de certitud en la comunión espiritual; tarde o temprano Ael Espíritu mismo da testimonio a tu espíritu (el Modelador) de que eres hijo de Dios≅.

La conciencia de la dominación del espíritu en una vida humana viene acompañada de una creciente manifestación de características del Espíritu en la reacción hacia la vida del mortal bajo la dirección del espíritu, Aporque los frutos del espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, dulzura, bondad, fe, mansedumbre, humildad y templanza≅. Estos mortales guiados por el espíritu e iluminados de forma divina, incluso cuando caminan por los humildes senderos del esfuerzo y cumplen, con lealtad humana, con las obligaciones de sus deberes terrenales, han comenzado ya a percibir las luces de la vida eterna que brillan en las lejanas orillas de otro mundo; ya han comenzado a comprender la realidad de esa verdad inspiradora y reconfortante, AEl reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo≅. Y a través de cada prueba, frente a cada penuria, las almas nacidas del espíritu se sostienen de esa esperanza que trasciende todos los temores, porque el amor de Dios se esparce a todos los corazones mediante la presencia del Espíritu divino. (p.381϶6-7;34:6.12-13)

Jesús ilustró la profunda seguridad del mortal que conoce a Dios cuando dijo: A)Qué le importa al creyente del reino que conoce a Dios si sucumben todas las cosas terrenales?≅ La seguridad en lo temporal es vulnerable, pero la certeza espiritual es inalterable. Cuando las fuertes mareas de la adversidad humana, del egoísmo, de la crueldad, del odio, de la maldad y de los celos golpean al alma humana, podéis descansar en la seguridad de que existe un bastión interior, la ciudadela del espíritu, que es absolutamente inexpugnable; esto es verdad al menos para cada ser humano que haya encomendado el cuidado de su alma al espíritu del Dios eterno que mora en su interior. (p.1096϶4; 100:2.7)

A**En cuanto a mi mensaje y a las enseñanzas de mis discípulos**, debéis juzgarlos por sus frutos. Si os proclamamos las verdades del espíritu, el espíritu atestiguará en vuestro corazón que nuestro mensaje es genuino. En cuanto al reino y a vuestra convicción de ser aceptados por el Padre celestial, dejad que os pregunte)qué padre entre vosotros, que sea bondadoso y merecedor de llamarse padre, dejaría a un hijo suyo en la angustia o en la duda sobre su situación familiar o sobre el lugar afectivo que ocupa en su corazón de padre?)Acaso vosotros, padres terrenales, disfrutáis torturando a vuestros hijos con la incertidumbre sobre el amor que les profesáis en vuestro corazón humano? Tampoco deja vuestro Padre en el cielo a sus hijos espirituales por la fe en la incertidumbre de no saber cuál es su posición en el reino. Si recibís a Dios como vuestro Padre, entonces de cierto y en verdad seréis hijos de Dios. Y si sois sus hijos, entonces sabréis con certeza vuestra situación y estado en todo lo que se refiera a vuestra filiación eterna y divina.[...]≅ (p.1601϶2;142:5.2)

"Venid pues todos vosotros que laboráis y lleváis pesadas cargas y encontraréis descanso para vuestras almas. Aceptad el yugo divino, y experimentaréis la paz de Dios, que está más allá de toda comprensión≅. (p.1627 ϶5; 144:8.8)

Cuando mis hijos tengan conciencia de la seguridad de la presencia divina, esa fe les expandirá la mente, les ennoblecerá el alma, les reforzará su ser personal, les aumentará la felicidad, les profundizará la percepción espiritual, y aumentará su capacidad para amar y ser amados. (p.1766э8; 159:3.12)

ASi mis palabras albergan en vosotros y queréis hacer la voluntad de mi Padre, seréis entonces en verdad mis discípulos. Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres'. [...]" (p.1796э4; 162:7.2)

Decimosexto paso: Profundizamos en nuestra comunión con los demás

Estamos compartiendo nuestra vida espiritual más plenamente con los demás y nos sentimos más unidos a ellos en la amistad. Cada vez más apreciamos y respetamos a los demás, cada vez más confiamos en ellos y contamos con ellos.

La confianza ha de crecer si queremos que florezca la amistad; una confianza que sólo brota cuando vamos poco a poco descubriendo nuestro yo interior a los demás. Nunca podrán saber los demás quiénes somos realmente ni lo que de verdad nos preocupa si no nos abrimos a ellos. Algunos de nosotros guarda su yo interior en una cámara acorazada, hermética e impenetrable, para que ni nuestra soledad ni el miedo que sentimos por dentro sean perceptibles. Nuestro yo parece refugiarse en la oscuridad de su refugio incapaz de encontrar una salida a la luz.

El fingimiento, con sus lóbregas paredes, crece cuando nos encerramos en nosotros mismos. Son las palabras amigas las únicas que nos pueden ayudar a escapar de la oscuridad y hacernos volver a la realidad, a la salud de nuestro ser. Es la sonrisa amiga la que nos hace distanciarnos de nuestras flaquezas, de nuestros errores. Si nos escondemos ante aquellos que nos aman, no viviremos sino una mentira y correremos el riesgo de perder la salud, la cordura y la felicidad. Confiar en los amigos y compartir con ellos nuestros sentimientos más íntimos nos va a aliviar el peso que sentimos en nuestras almas y que nos ha llevado casi al derrumbe de nuestro ser. Sólo oír sus palabras, su trato de comprensión, hace que no nos sintamos tan solos, que nuestro fingimiento termine y que nos abramos a ellos consolados.

El cariño que sin condiciones sienten por nosotros va a hacer que sean directos en sus consejos porque lo que buscan es nuestro bienestar. Nada de lo que hagamos podrá hacer desaparecer ese amor que nos profesan.)Es que vamos a renunciar a confiar en nuestros amigos? ¿Es que vamos a enfrentarnos solos al terror de la noche cuando sólo desnudar nuestras almas podrá hacernos sentir menos avergonzados y recoger los frutos que la vida nos promete?)Es que vamos a permitir que la falta de sinceridad impida la curación de nuestro yo? Nuestros amigos ven, desde fuera, nuestros corazones como si estuvieran entre viejos barrotes oxidados, y a menudo se preguntan por qué nos ocultamos tras éstos. Cuando comenzamos a confiar en ellos y les mostramos aquello que más odiamos de nosotros mismos, nuestros secretos más íntimos adquieren una nueva perspectiva, una nueva morada. Es posible que con las viejas piedras de nuestro jardín podamos construir un sendero al jardín de nuestros amigos para que las flores del nuestro puedan recibir de su preciada agua.

Los amigos nos apoyan cuando desconocemos el camino a seguir, cuando en nuestro cielo quedan restos de sueños rotos. Cuando nos amanece demasiado pronto o no llega nunca la tarde, cuando vemos avecinarse las garras de un águila al nido donde tenemos a nuestros pequeños, y no

queremos huir, la presencia de un amigo disminuye nuestro miedo como disminuye la fresca lluvia la sequedad de la tierra. Tenemos cerca a nuestros amigos en momentos de adversidad. Ellos nos salvan de la soledad, nos abrazan con su amor, comparten nuestra alegría y nos fortalecen en la batalla que hemos de luchar día a día. Nos sentimos más seguros y fuertes cuando están cerca, porque si el enemigo llega a romper los muros de nuestra fortaleza, estarán con nosotros en la lucha, codo a codo.

El aislamiento es doloroso, no importa lo cerca que estemos de Dios. El aislamiento que se refugia en una relaciones superficiales, se torna más real. Sin amigos, incluso en una habitación llena de gente, nos encontraremos sin esperanza, indefensos y abatidos. Se sirve con otros en el reino del Padre; nunca es el reino una vivencia solitaria. Encontramos las tan necesarias fuerzas en el hecho de saber que nuestros amigos se preocupan por nosotros y que nunca traicionarán nuestra confianza. Juntos compartimos el camino de la vida y trabajamos para conseguir las metas que nos vamos trazando.

Los estrechos desfiladeros de nuestras mentes están poblados de rocas deslizantes, sueltas por los temblores que las sacuden desde las profundidades. Comienza a salir polvo como si las rocas estuvieran a punto de ocasionar un gran alud; un polvo de muerte oscurece el cielo a nuestro alrededor. Pero se abre, de momento, una gran grieta entre las rocas,)hemos encontrado una salida? Esta entrada en la roca nos lleva a mayor profundidad. Cada vez sentimos más terror, pero no hay vuelta atrás, tenemos que seguir caminando en medio de una extraña oscuridad. Nos duelen las rodillas de los golpes que damos al caminar a tientas por la cueva. Escuchamos de repente el tenue deslizarse del agua y comenzamos a caminar en esa dirección. Nos acercamos. El agua suena cada vez con mayor fuerzas; ya comenzamos a sentir algunas gotas en las mejillas. Con el agua ya cubriéndonos hasta el pecho, nos dejamos llevar por la débil corriente hacia una tenue luz que divisamos.

Cansados, con el agua ya cubriéndonos por completo, nos sumergimos sin saber lo que nos espera y comenzamos a dirigirnos hacia esa luz. Casi inconsciente por los golpes que nos damos con las rocas del túnel y sin aire ya en los pulmones, nos acurrucamos en forma fetal, la corriente nos arrastra cada vez con mayor fuerzas. De momento, nos damos cuenta de que se ha formado una cascada que cae a un lago de aguas cristalinas, un lago rodeado de montañas desconocidas cubiertas de vegetación. Ante nosotros, hay un camino excavado en la piedra que nos lleva hasta un verde valle. No sabemos dónde estamos, pero seguimos caminando hasta que por fin, ante nuestros ojos se divisa, en un campo bañado por el sol, la ciudad de nuestros sueños, rodeada con muros de cristal y un gran foso de protección. Aquel es nuestro hogar. Un puente levadizo sujeto por relucientes cadenas baja para que entremos, libres ya de todo temor.

El Maestro mandó a sus seguidores de dos en dos para que no se sintieran desalentados por la soledad. Sus mejores amigos estaban entre aquellos que amaban a Dios, entre aquellos que estaban dedicados a cumplir con unos propósitos que venían de lo alto, de más allá de las nubes y a buscar sus sueños sin importarles el riesgo. De dos en dos somos más fuerte, como dos al cuadrado, somos más capaces de soportar los vapores ácidos de la vida en nuestras camisas. De dos en dos hacemos la voluntad del Padre y encontramos su hogar tras las lejanas zarzas de los campos. Nos necesitamos los unos a los otros, porque Él vive no solamente en nuestros corazones, sino en la mirada de nuestro hermano. La amistad en la tierra revela a Dios y la vida en los mundos celestiales.

Citas de *El libro de Urantia*

Estos son los ángeles que intentan liberar a los seres inteligentes de sus vínculos con toda artificialidad, intentando al mismo tiempo facilitar el vínculo entre las criaturas de voluntad sobre una base de la comprensión real de uno mismo y de la genuina apreciación mutua. (p.432϶5; 39:3.4)

Intelectual, social y espiritualmente dos criaturas con capacidad moral no duplican sus potenciales personales de realización universal al vincularse sino que multiplican casi por cuatro sus posibilidades de logro y realización. (p.494 э10; 43:8.11)

De todas las formas de maldad, ninguna destruye más la condición de la persona que la traición y la deslealtad a los amigos de confianza. Al cometer este pecado deliberado, Caligastia distorsionó tan completamente su ser personal que su mente nunca más ha podido recuperar del todo el equilibrio. (p. 754 э4; 67:1.3)

El crecimiento espiritual se estimula por la vinculación íntima y mutua con otras personas de inclinación religiosa. [...] (p.1094э2; 100:0.2)

La felicidad y el gozo tienen su origen en la vida interior. No puedes experimentar verdadero regocijo completamente solo. Una vida solitaria resulta fatal para la felicidad. Incluso las familias y la naciones podrán disfrutar más de la vida si la comparten con otras. (p.1220э6; 111:4.7)

Nuestro ser personal no puede desarrollarse bien en aislamiento. El hombre es por naturaleza una criatura social; le domina el anhelo de relacionarse con otros. Es literalmente verdad que Aningún hombre vive para sí≅. (p.1227э6; 112:1.16).

A veces Tomás conseguía permiso de Andrés para marcharse solo por uno o dos días. Pero pronto se dio cuenta de que este proceder no era prudente; pronto descubrió que era mejor, cuando estaba deprimido, aferrarse a su trabajo y quedarse junto a sus compañeros.[...] (p.1562э5; 139:8.11)

Muchos nobles impulsos humanos perecen porque no hay nadie que escuche su expresión. En verdad no es bueno que el hombre esté solo. Un cierto grado de reconocimiento y una cierta cantidad de apreciación resultan esenciales para el desarrollo del carácter humano. Sin el amor genuino del hogar, ningún niño puede lograr el desarrollo pleno de un carácter normal. El carácter es algo más que mente y sentido de lo moral. De todas las relaciones sociales concebidas para desarrollar el carácter, la más eficaz e ideal es la amistad afectuosa y comprensiva del hombre y la mujer en su estrecha relación mutua y sensata en el matrimonio. [...] (p.1775 э7; 160:2.6)

Todo ser humano adquiere, más tarde o más temprano, un cierto concepto de este mundo y una cierta visión del prójimo. Ahora bien, es posible, a través del vínculo entre las personas, unificar estos conceptos de la existencia temporal y de la perspectiva eterna. De este modo la mente de uno aumenta sus valores espirituales porque gana mucho del entendimiento del otro. Así pues, los hombres enriquecen su alma aunando sus respectivas posesiones espirituales. De esta manera, también consigue el hombre escapar de la siempre presente tendencia a caer víctima de una visión distorsionada, de un punto de vista con prejuicios y de una estrechez de juicio.

El temor, la envidia y el engreimiento únicamente se pueden prevenir mediante el contacto íntimo con otras mentes. [...] (p. 1776э1; 160:2.7)

El aislamiento tiende a agotar la reserva de energía del alma. El vínculo con los semejantes es esencial para renovar el entusiasmo por la vida, e indispensable para mantener el valor que se necesita en las batallas como consecuencia del ascenso a niveles superiores del vivir humano. La amistad intensifica el gozo y glorifica los triunfos de la vida. Los vínculos íntimos y afectivos entre los seres humanos tienden a quitarle dolor al sufrimiento y mucha amargura a las dificultades. La presencia de un amigo aumenta toda belleza y exalta toda bondad. [...] (p.1776 э2; 160:2.8)

Los vínculos que se establecen entre las personas junto al mutuo afecto constituyen un eficaz seguro contra el mal. Las dificultades, el dolor, la decepción y el fracaso son más dolorosos y desalentadores cuando se sufren a solas. Estos vínculos no enderezan el mal, pero contribuye a mitigar mucho el golpe. Dijo vuestro Maestro: ABienaventurados serán los que están de luto≅, si hay un amigo cerca que los consuele. Hay una inequívoca fuerza en el conocimiento de que vives para el bienestar de otros, y que estos otros, del mismo modo, viven para tu bienestar y adelanto. El hombre languidece en el aislamiento.[...] (p.1776э3;160:2.9)

AJudas ya no está con vosotros porque se enfrió su amor y porque se negó a confiar en vosotros, sus leales hermanos.)Acaso no habéis leído en las Escrituras donde está escrito: 'No es bueno que el hombre esté solo. Ningún hombre vive para sí mismo'? Y también allí donde dice:)'el que quiere tener amigos debe mostrarse amigo'? Y)acaso no os envié a enseñar de dos en dos, para que no estuvierais solos y no cayerais en la maldad y en las tristezas del aislamiento? También sabéis bien que, cuando vivía en la carne, no me permití a mí mismo estar a solas por largos períodos. Desde el comienzo mismo de nuestra vinculación tuve siempre a dos o tres de vosotros constantemente a mi lado o muy cerca de mí, incluso cuando estaba en comunión con el Padre. Confiad, pues, los unos en los otros.[...]≅ (p.2055э2; 193:3.2)

Decimoséptimo paso: Servimos a los demás

Estamos trabajando juntos con entusiasmo y mayor iniciativa para servir de forma duradera a nuestros semejantes, reconociendo que así servimos y honramos al Padre que está en los cielos.

La fe constituye la base de nuestra vida espiritual, pero se manifiesta en el servicio a los demás. Bajo la guía de Dios, mediante nuestra presencia, cada día se abren los corazones, se inspiran las mentes y hay personas que se sienten mejor.

El hecho de vivir en la serenidad de Dios no nos impide cumplir con nuestras responsabilidades diarias ni ser indiferentes al necesitado o al que sufre. Sentimos el dolor de un gorrión cuando lo vemos en nuestro patio revolotear herido de muerte. Sentimos el viento de aguanieve soplar sobre las agrietadas mejillas del pescador y oímos como cruje la nieve bajo las botas sangrientas al paso de los soldados. Se nos cae la piel con el leproso, nos duele el corazón con el agricultor cuando el viento y la sequía le hacen perder su cosecha.

No nos desalienta ver que son pocos los hermanos a los que podemos ayudar, porque vemos que sus necesidades forman parte de un ilimitado escenario de valor eterno en el que Dios, que todo lo sabe, es el responsable último. No cargamos todo el peso del dolor de la humanidad sobre nosotros, porque no podemos, pero sabemos que hay Alguien cuya sabiduría y poder son suficientes para resolver cada uno de estos problemas y por cuya gracia somos salvos. Pero, que no seamos personalmente responsables del bienestar de otras personas, no nos lleva a ser indiferentes o pasivos ante sus dificultades, sino que libera nuestras mentes de una preocupación inútil sin dejar de hacer todo lo que podamos. Sostenidos por la fe en el Dios que mueve las olas del mar y que reina sobre todas las circunstancias de la vida, pedimos que permita incluso a almas como las nuestras trabajar para construir su reino.

)Para quién debemos vivir si no es para los demás?)Es el propósito de la vida depositar grandes tesoros para que los herederos lo derrochen y lo desperdicien? Sólo lo que hacemos por los demás dura, el resto es polvo y cenizas, templos que los saqueadores desvalijan o quedan enterrados bajo la arena del desierto. El puente que construimos,)no es para que se cruce? Nuestras posesiones más duradera, nuestros tesoros en los cielos, son solamente aquellas cosas que hacemos por los demás.

El escenario de la vida no tiene propósito para aquellos que no se colocan en éste, ya sea corriendo el telón o diciendo algunas líneas. No nos va a satisfacer ser simples espectadores y no tener un papel en esa gran obra de la vida; es el dar de nosotros lo que nos hace completos. Se acerca el momento de nuestra labor. Ya nunca más nos sentaremos a esperar a que se nos llame, porque el Padre hablará a cada uno de nosotros para decirnos de qué manera podemos servir mejor en su reino. Miles de millones de habitantes de la tierra padecen infortunios, esperan a alguien con quien compartir sus penas, a alguien que les cure las heridas y sea su hermano. Los que tienen buen corazón sienten las necesidades y el llanto del que sufre, y saben responder con sensatez ayudando de forma duradera, dando fuerzas a estas personas para que se ayuden a sí mismas. Este servicio, al extenderse, hará que perdure la alegría en los rostros de miles de personas.

Sólo podemos servir de verdad si sentimos amor, porque sin amor nuestros gestos están vacíos, como el tinte de un tejido que se va con el agua. Para conocer nuestra forma de servir a los demás, debemos pedir al Padre que nos muestre nuestro papel en su plan, porque Él nos ha asignado una labor específica que se nos desvelará de una manera intuitiva o posiblemente cuando surja la ocasión. Hasta que no se nos descubra el servicio que hemos de realizar, nuestra labor puede parecerse a la de otras muchas personas, pero la mano del Padre nos guiará para que podamos llevar a cabo nuestro propio servicio a los demás y a realizar nuestro destino.

El servicio a los demás es la manifestación de la fe, y la fe es lo que da fuerzas a este servicio. Cuanto más fuerte sea nuestra fe, mayor será nuestro deseo de servir con eficacia a los demás de forma perdurable.

Citas de *El libro de Urantia*

Una de las lecciones más importantes que debéis aprender durante vuestra andadura mortal consiste en *trabajar en equipo*. [...] Hay pocas tareas en el universo para el que sirve en soledad. Cuanto más alto ascendáis, más solos os sentiréis cuando os encontréis, de forma temporal, sin la compañía de vuestros semejantes. (p.312э1; 28:5.14)

El Servicio Xel servicio con un fin determinado, no la servidumbreX produce la satisfacción más alta y es expresión de la dignidad más divina. El servicio Xmás

servicio, incremento de servicio, servicio difícil, servicio venturoso y finalmente servicio divino y perfectoX es la meta del tiempo y el destino del espacio. Pero por siempre se alternarán ciclos de esparcimiento con los ciclos de servicio progresivo. [...] (p.316э4; 28:6.17)

Cuando se aplican las pruebas espirituales de la grandeza, los elementos morales no se desatienden, pero esa calidad de altruismo revelada en la labor desinteresada para el bienestar de tus semejantes en la tierra, en particular de aquellos seres dignos que están afligidos y tienen necesidades, es la verdadera *medida* de la grandeza planetaria.[...] (p.317э1; 28:6.20)

Aprenderás que aumentas tu carga y disminuyes tu posibilidad de triunfo si te tomas demasiado en serio. Nada puede tener prioridad sobre la tarea que te corresponde en tu entorno Xen este mundo o en el siguienteX. La tarea de preparación para el próximo entorno es muy importante, pero nada iguala la importancia de la tarea del mundo en el que vivas actualmente. Pero aunque la *tarea* es importante, el *yo* no lo es. Cuando te sientes importante, pierdes energía por el desgaste en conservar la dignidad del ego, de manera que queda poca energía para realizar la tarea. La importancia que uno se da a si mismo en lugar de la importancia que se da a la tarea agota a las criaturas inmaduras; es el elemento del ego el que agota, y no el esfuerzo del logro. Puedes realizar una labor importante si no te das importancia a ti mismo; podrás hacer varias cosas tan fácilmente como una sola, si te dejas a ti mismo fuera. [...] . (p. 555&5; 48:6.26)

Y cuando un ser humano encuentra a Dios, junto a una indescriptible sensación de triunfo, experimenta en su alma un estremecimiento al sentirse impulsado a servir por amor y a acercarse a semejantes suyos de menor percepción espiritual, no para revelar que ha encontrado a Dios, sino más bien para hacer que la eterna bondad que inunda y desborda su propia alma, los renueve y ennoblezca. La verdadera religión lleva a incrementar el servicio social. (1121э6; 102:3.4)

ARecuerda siempre que Dios no recompensa al hombre por lo que hace sino por lo que es; por tanto, socorre a tus semejantes sin pensar en recompensas. Haz el bien sin pensar en beneficiarte. [...]" (p.1452э3; 131:8.5)

Cuando Jesús oyó esto, dijo: AEstad pues dispuestos a cumplir con vuestra responsabilidad y seguirme. Haced el bien en secreto; cuando hagáis limosna, que no sepa vuestra mano izquierda lo que hace vuestra derecha. [...]≅ (p.1577э5; 140:6.11)

El Maestro se daba perfecta cuenta de que aparecerían en el mundo ciertos resultados sociales como consecuencia de la diseminación del evangelio del reino; pero era su intención que todas estas manifestaciones sociales deseables aparecieran como crecimientos inconscientes e inevitables, o frutos naturales, de la experiencia personal interior de cada uno de los creyentes, de la comunidad espiritual y de la comunión con el espíritu divino que mora en todos los creyentes y los motiva. (p.1865э2; 170:5.12)

AAl que tiene, más le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, incluso lo poco que tiene le será quitado. No podéis quedaros quietos en los asuntos del reino eterno. Mi Padre solicita de todos sus hijos que crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Vosotros que conocéis estas verdades debéis rendir cada vez más los frutos del espíritu y manifestar una devoción creciente al servicio desinteresado de aquellos semejantes que os sirven. Y recordad que, cuando ministréis incluso al más humilde de mis hermanos, a mí hacéis ese servicio. [...]" (p.1917϶1; 176:3.5)

Jesús enseñó que el *servicio* al prójimo es el concepto más elevado de la hermandad de los creyentes espirituales. La salvación debe darse por sentado para los que creen en la paternidad de Dios. La mayor preocupación del creyente no debe ser el deseo egoísta de la salvación personal sino más bien el impulso desinteresado al amor, y por lo tanto al *servicio* del prójimo así como Jesús amó y sirvió a los hombres mortales. (p.2017϶4; 188:4.9)

Al ganar almas para el Maestro, no se transformará al hombre y a este mundo con el paso inicial de la compulsión, el deber o las convenciones, sino más bien con el *segundo* paso de servicio altruista y devoción amorosa a la libertad, que corresponde dar a los seguidores de Jesús cuando salen para atraer a su hermano en el amor y guiarlo espiritualmente hacia el fin más alto y divino de la existencia mortal. El cristianismo incluso ahora está dando voluntariosamente el *primer* paso, pero la humanidad languidece y tropieza en las tinieblas morales porque hay tan pocos caminantes genuino que den este segundo paso; hay muy pocos seguidores profesos de Jesús que realmente vivan y amen como él enseñó a sus discípulos a vivir, amar y servir.

La llamada a la aventura de construir una sociedad humana nueva y transformada por medio del renacimiento espiritual de la hermandad en el reino de seguidores de Jesús debería infundir a todos los que creen en él una emoción no sentida por los hombres desde los días en que caminaban por la tierra como sus compañeros en la carne. (p.2084϶5-6; 195:10.5-6)

Decimoctavo paso: Compartimos nuestra vivencias espirituales con los demás

Estamos más dispuestos a aceptar tanto el deber como el privilegio de compartir la buena nueva y sentimos deseos de transmitir a los demás nuestro conocimiento del amor de Dios.

Ahora que sabemos quiénes somos, debemos ayudar a los demás para que ellos también sepan quiénes son. Ahora que vivimos en un promontorio de gracia por encima del agitado mar, podemos rescatar al náufrago y despertar al que está dormido. Pero no es suficiente con impartir instrucciones. Los que se están ahogando se resisten a ser liberados de aguas que les son conocidas y raras veces

aceptan la cuerda que le arrojamos. Primero, hay que hacerles ver el valor que tienen para Dios, porque a muchos no les falta el sentimiento de Dios, sino el hecho de considerarse sus hijos e hijas amados.

Esos que se resisten han colocado, en el camino que llega hasta sus almas, rocas perfectamente alineadas capaces de despedir el agua de la vida como lo haría una acera con el agua de la lluvia. El alma es receptiva y sensible pero está encerrada, apartada de la vida exterior. Si se golpean, las rocas se asientan con más firmeza todavía, pero si se tiene la paciencia suficiente, se podrá observar que hay hendiduras en el empedrado por las que el espíritu puede transmitir la vida a la agostada alma que está en el interior. Desde lo alto, el Padre envía su amor, en forma de gotas de lluvia que penetran, por las hendiduras más pequeñas, a esos desiertos del alma, revelándose a sí mismo y preparando a esos hijos que renacen para la aventura eterna.

No es posible tener encerrado al espíritu de Dios entre muros tan sombríos, porque Él con su calor y fulgor hará desaparecer la humedad. La acción del espíritu interior no se puede anular ni con la aflicción ni con el odio, porque su potente caudal se mueve a niveles más profundos que esas emociones más superficiales que atraen nuestra atención día a día. Pero,)cómo podemos ayudar a los que sólo saben vivir de la manera que siempre lo han hecho, inconscientes de los designios de Dios?)Qué llave es capaz de abrir la puerta de su destino?)Somos realmente maestros en tallar una bella figura en el retorcido tronco? Sin saber de qué manera ha fluido la savia para formar un tronco así,)podemos modelar cada gesto, cada rizo del cabello si se nos echa la noche y sólo disponemos de un cortaplumas mal afilado?)Quién guiará nuestras manos para que no tallemos la madera por donde tiene su base? Pero hay una voz en nuestro interior que nos guía y que sabe el justo momento en que tenemos que hablar o callar ante nuestro hermano. Nuestro espíritu habla con el suyo, y si compartimos en el amor, sus cansados ojos podrán desentrañar y recordar, como en un eco, el lugar del que le hablamos.

El lenguaje que compartimos está menos en las palabras que en nuestro caminar diario con Dios. El amor se ve con mayor claridad en los silenciosos actos de la vida diaria, incluso más que con las palabras, porque, éstas, por sí mismas, son poco convincentes si no mostramos nuestro amor en lo que hacemos; el verdadero afecto surge de nuestra manera de vivir más que de decir.

Llegará el momento adecuado de compartir con nuestro hermano lo que hemos aprendido. Nuestro tiempo en la tierra es corto y pasa demasiado rápido, así que debemos actuar en cuanto podamos, porque cada día resta uno menos. No podemos hablar con cada hermano que nos encontremos por la calle, pero cuando el espíritu interior nos guíe, no debemos vacilar. Entonces Dios puede hacer que esa pequeña chispa de vida que salta inesperada se transforme en una gran llama de vida ineludible que abra grandes ventanales hacia los mundos celestiales.

Padre nuestro, te damos gracias porque podemos compartir tu labor y transmitir lo que tú nos ha dado. Sabemos poco de ti, Padre celestial, pero sabemos que eres el primero en el amor, y que todas las cosas buenas las hace tu espíritu. Sabemos que amas a todos tus hijos y que deseas estar en comunión con cada uno de ellos como lo estás con nosotros. Guíanos y ayúdanos a traer tu reino aquí a la tierra. Dirígenos para que podamos servir a nuestros hermanos de forma efectiva y duradera para que no te fallemos. Ábrenos a las vías del espíritu para que lo que digamos les sea útil, tenga verdad y les irradie amor. Te amamos, Padre justo. Quédate con nosotros mientras te compartimos con aquellos que menos te conocen.

Citas de *El libro de Urantia*

El desarrollo espiritual depende, en primer lugar, del mantenimiento de un nexo vivo y espiritual con las verdaderas influencias espirituales, y en segundo término, de la donación continua de los frutos del espíritu, al llevar a nuestros semejantes en nuestro ministerio lo que se ha recibido de los benefactores espirituales. [...] (p.1095϶5; 100:2.1)

ADejad que os exponga esta verdad eterna de forma categórica: si vosotros, al colaborar con la verdad, aprendéis a dar ejemplo con vuestras vidas de esta hermosa y recta plenitud, vuestros semejantes os seguirán entonces para tener lo que vosotros habéis conseguido. La medida en la que los que buscan la verdad se sienten atraídos hacia vosotros representa la medida de vuestra dotación de la verdad, de vuestra rectitud. El esfuerzo que tengáis que hacer para llegar a la gente con vuestro mensaje es, en cierto modo, la medida de vuestro fracaso para vivir una vida plena o recta, una vida en colaboración con la verdad≅. (p.1726϶2 155:1.5)

A)Estáis temerosos, buscáis la comodidad, la facilidad?)Tenéis miedo de confiar vuestro futuro en las manos del Dios de la verdad, cuyos hijos sois vosotros?)Acaso no confiáis en el Padre, cuyos hijos sois vosotros?)Volveréis al fácil camino de la seguridad y de la quietud intelectual de la religión basada en la tradición, o bien os prepararéis para avanzar conmigo en el incierto y atribulado futuro de proclamar las nuevas verdades de la religión del espíritu, del reino del cielo en el corazón de los hombres?≅ (p.1730϶1;155:5.13)

AEl que quiera seguirme, que se olvide de sí mismo, que cargue con su responsabilidad diaria y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida egoístamente, la perderá, pero el que pierda la vida por causa mía y por el evangelio, la salvará.)De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?)Qué daría un hombre a cambio de la vida eterna? No os avergoncéis de mí y de mis palabras en esta generación pecaminosa e hipócrita, así como yo no me avergonzaré de reconoceros cuando aparezca en gloria ante mi Padre en la presencia de todas las huestes celestiales. [...]≅ (p.1760϶2; 158:7.5)

Recordad que estáis encargados de predicar este evangelio del reino Xel supremo deseo de hacer la voluntad del Padre combinado con la suprema felicidad de la comprensión mediante la fe de la filiación con DiosX y no debéis permitir que nada desvíe vuestra devoción de este deber único. Que toda la humanidad se beneficie de este flujo de vuestro ministerio espiritual y amoroso, de vuestra comunión intelectual iluminadora, de vuestro servicio social edificante; pero ninguna de estas labores humanitarias, ni todas éstas juntas, debe tomar el lugar de la proclamación del evangelio. Estas formidables ministraciones son los efectos sociales secundarios de ministraciones incluso más formidables y sublimes y de transformaciones forjadas en el corazón del creyente del reino por el Espíritu vivo de la Verdad y por la comprensión personal del hecho de que la fe de un hombre nacido del espíritu confiere la certeza de una hermandad viva con el Dios eterno. (p.1931϶2; 178:1.11)

No debéis ser místicos pasivos ni ascetas insulsos; no debéis tornaros soñadores ni vagabundos, que lánguidamente confían en una Providencia ficticia para que les

provea incluso sus necesidades vitales. Debéis en verdad ser tiernos en vuestro trato con los mortales que yerran, pacientes en vuestras relaciones con los ignorantes, serenos cuando se os provoque; pero también debéis ser valientes en la defensa de la rectitud, poderosos en la promulgación de la verdad y enérgicos en la predicación de este evangelio del reino, incluso hasta los confines de la tierra. (p.1931э5; 178:1.14)

No os olvidéis que estáis encargados de salir a predicar sólo la buena nueva. No debéis atacar las viejas costumbres; más bien habéis de mezclar hábilmente la levadura de la nueva verdad en la masa de las antiguas creencias. Dejad que el Espíritu de la Verdad realice su obra. Dejad que la controversia se produzca sólo cuando los que desprecian la verdad os fuercen a ello. Pero cuando os ataca el descreído obstinado, no titubeéis en defender vigorosamente la verdad que os ha salvado y santificado. (p.1932э1; 178:1.16)

AId pues por todo el mundo proclamando el evangelio de la paternidad de Dios y de la hermandad de los hombres a todas las naciones y razas, y sed prudentes en vuestra elección de los métodos para presentar la buena nueva a las diferentes razas y tribus de la humanidad. De gracia habéis recibido de este evangelio del reino, y de gracia daréis la buena nueva a todas las naciones. No temáis la resistencia del mal, porque yo estoy siempre con vosotros, incluso hasta el fin de los tiempos. Y mi paz os dejo≅. (p.2042э1; 191:4.4)

A Felipe le dijo: AFelipe,)tú me obedeces?≅ Felipe respondió: ASí, Señor, te obedeceré incluso con mi vida≅. Entonces dijo Jesús: ASi quieres obedecerme, ve pues a las tierras de los gentiles y proclama este evangelio. Los profetas te han dicho que obedecer es mejor que sacrificar. Por la fe has llegado a ser un hijo del reino que conoce a Dios. Tan sólo existe una ley que se ha de obedecer: y esa es, el mandamiento de salir a proclamar el evangelio del reino. Deja de temer a los hombres; no tengas temor de predicar la buena nueva de la vida eterna a semejantes tuyos que languidecen en las tinieblas y están sedientos de la luz de la verdad. [...]≅ (p.2049 э2; 192:2.11)

Decimonoveno paso: Amamos a los demás

Damos cada vez más valor a los demás porque son los amados hijos e hijas de Dios, y nos esforzamos por amar a cada uno de ellos tal como hace el Padre de los cielos.

En nuestros corazones, sentimos verdaderos deseos de amar a nuestros semejantes, y sólo es amando a los demás que se sacia nuestra alma. A veces los caminos del amor se hacen tortuosos, pero el impulso sigue ahí, irresistible incluso en circunstancias adversas. El amor, sin explicarnos cómo, comienza por surgir y crecer, sin importar el momento, el lugar o las circunstancias.

La expresión de este amor es un gran dilema, el santo grial de los profetas:)cómo amar de la manera que un padre ama a un hijo?)cómo amar a los demás como nuestro Padre nos ama a nosotros?)cómo se comienza a amar, y cómo podemos hacer que dure ese amor? Nace en un lugar profundo y desconocido, rodeado de misterio, y por razones que se nos escapan. No entendemos por qué amamos, sólo que lo estamos haciendo, porque el flujo del amor se resiste a cualquier análisis. El verdadero amor no repara en gastos, esfuerzo o gratificación, sino que simplemente existe en un espíritu de bondad y ternura. Pero,)cómo podemos, en un mundo tan enorme, aprehender ese espíritu y otorgárselo a una persona desagradable, descuidada, cruel o sin fe?)Es que somos capaces de mirar a nuestros hermanos y hermanas a través de los ojos del Padre y ver lo que Él ve, sin emitir ningún juicio?

Se nos conoce por el objeto de nuestro amor. Muchos aman las casas y los objetos, otros las apariencias, y algunos incluso aman el engaño como forma de vida, disfrutando con ser cada vez más astutos. Algunos aman el dinero, el poder o la fama; otros aman las cosas más sencillas, y es a ellos a los que el Maestro prometió el reino. Nuestro amor puede dejar un camino abierto tras nosotros, puede evaporarse en el cielo o dejar un rastro de lodo en el suelo.

El Padre fabrica el tejido del que está hecho el amor. Tomamos la sustancia del amor de su almacén y la tejemos para vestir al desnudo. Actuar por amor estimula al amor verdadero; amamos amando. Obrar por amor prende al mismo amor, porque cuanto más amor sintamos hacia los demás, más se reflejará en éstos y más aumentará como mutua vivencia e impulso a amar.

El universo nació del amor, no sólo del fuego. El amor es el impulso interior de la vida, y cuando amamos, esa fuerza formidable resuena con poder universal en lo alto, prometiendo una nueva vida y un yo renovado. Vemos por su luz, y, cuando se nubla el horizonte, hay unos rayos dorados que bañan al dador y al recipiente del amor porque en éstos el Padre del universo se revela y se expresa. La ausencia de amor sólo trae odio o indiferencia, y aparte del amor, cualquier relación entre los seres humanos queda vacía de contenido, y resulta inútil y engañosa. Pero en el amor del Padre somos completos, recobramos nuestras fuerzas, se desecan antiguos barrizales, disminuye el peso sobre nuestros hombros y vemos el corazón de Dios en el momento de la creación.

Los que dudan del poder del amor no conocen el gozo de la vida. Aquellos que colocan las cosas por encima del amor son prisioneros de la ilusión, porque ninguna posesión o posición merece la pena perder el amor, que perdura cuando las muchas cosas que hemos obtenido se deterioran o van a otras personas. El amor sobrevive a las cosas y es más dulce que éstas. El amor hace resaltar lo bueno de nuestras vivencias, perdura cuando todo lo demás falla. El amor alivia la fiebre de nuestras frentes y refrena la mano del verdugo. El amor por sí mismo hace que merezca la pena vivir y que sintamos a Dios de forma más real, y no a través de oraciones solitarias entre los muros de un claustro. El amor tiende un puente en el abismo que existe entre lo que somos y lo que queremos ser; nos da todo lo que tenemos y somos, y sin Él estamos vacíos, como atrapados en una prisión de negatividad y desesperación.

Citas de *El libro de Urantia*

Estos elevados niveles de vida humana se logran en el amor supremo de Dios y en el amor desinteresado del hombre. Si amas a tus semejantes, debes haber descubierto sus valores. Jesús amaba tanto a los hombres porque les otorgaba un alto valor. Puedes mejor descubrir los valores de los seres cercanos a ti descubriendo sus motivaciones. Si alguien te irrita, te produce sentimientos de resentimiento, debes ser compresivo e intentar discernir su punto de vista, las razones de su conducta tan censurable. Una vez

que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante, y esta tolerancia crecerá y se convertirá en amistad, y madurará hasta convertirse en amor. (p.1098э1;100:4.4)

Si tan sólo pudieras imaginar los motivos tras los actos de los seres cercanos a ti, cuanto mejor los comprenderías. Si tan sólo pudieras conocer a tus semejantes, acabaría por enamorarte de ellos.

No puedes realmente amar a tus semejantes por un simple acto de tu voluntad. El amor tan sólo nace cuando se entienden por completo las motivaciones y los sentimientos de tus semejantes. No es tan importante amar a todos los hombres hoy, como lo es que cada día aprendieras a amar a otro ser humano. Si cada día o cada semana consigues comprender a uno más de tus semejantes, y si éste es el límite de tu capacidad, estás entonces de cierto haciendo tu persona más social y realmente espiritual. El amor es contagioso, y cuando la devoción humana es inteligente y sensata, el amor es más contagioso que el odio. Pero tan sólo el amor genuino y desinteresado es verdaderamente contagioso. Si cada mortal pudiese volverse un foco dinámico de afecto, este virus benigno del amor pronto invadiría la corriente emotiva y sentimental de la humanidad hasta el punto de afectar a toda la civilización, y se realizaría así la hermandad del hombre. (p.1098э3-4; 100:4.5-6)

En el verdadero sentido de la palabra, el amor tiene la connotación de respeto mutuo de la persona completa, sea ésta humana o divina o humana *y* divina.[...] Todo lo que sea no espiritual en la experiencia humana, a excepción del ser personal, es un medio para un fin. Toda verdadera relación del hombre mortal con otras personas Xhumanas o divinasX es un fin en sí mismo. [...] (p.1228э3-4; 112:2.3-4)

Jesús amaba de forma natural a su gente; amaba a su familia, y este afecto natural había aumentado enormemente por su extraordinaria devoción hacia ellos. Cuanto más damos de nosotros a nuestros semejantes, tanto más llegamos a amarles; y puesto que Jesús se había entregado tan plenamente a su familia, la amaba con un afecto grande y ferviente. (p.1419э2; 129:0.2)

Los discípulos aprendieron pronto que el Maestro sentía un profundo respeto y una compasiva consideración por *todo* ser humano con quien se encontraba, y les conmovía sobremanera esta consideración constante e invariable que él de forma tan sistemática brindaba a toda clase de hombres, mujeres y niños. A veces se interrumpía en el medio de un profundo discurso, para salir al camino y ofrecer unas palabras de aliento a una mujer que pasaba agobiada por el peso de su cuerpo y de su alma. Interrumpía una intensa conversación con sus apóstoles para fraternizar con un niño intruso. No había nada más importante para Jesús que ese *ser humano* que por casualidad se encontraba en su presencia inmediata. [...] (p.1545э10; 138:8.9)

Desde el Sermón del monte hasta el discurso de la Última cena, Jesús enseñó a sus seguidores a manifestar amor *paterno* en lugar de amor *fraterno*. El amor fraterno significa amar al prójimo como a uno mismo, y esto sería el cumplimiento adecuado de la Aregla de oro≅. Pero el afecto paterno requiere que ames a tus semejantes como Jesús te ama a ti. (p.1573э3; 140:5.1)

AVosotros bien conocéis el mandamiento que manda que os améis los unos a los otros; que ames a tu prójimo como te amas a ti mismo. Pero no estoy plenamente satisfecho ni siquiera con esa devoción sincera por parte de mis hijos. Quiero que hagáis actos de amor aún más grandes en el reino de la hermandad de los creyentes. Así pues os doy este nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros así como yo os he amado. Así todos los hombres sabrán que sois mis discípulos, si os amáis de esa manera. [...]≅ (p.1944э4; 180:1.1)

En el reino de la hermandad de los creyentes, de los que aman la verdad y conocen a Dios, esta regla de oro adquiere unas nuevas cualidades de comprensión espiritual, en esos niveles superiores de interpretación, que hacen que los hijos mortales de Dios vean en este mandamiento del Maestro la obligación de que se relacionen con sus semejantes para recibir, como resultado de su contacto con el creyente, el mejor bien posible. Esta es la esencia de la verdadera religión: amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos. (p.1950 э2; 180:5.7)

Vigésimo paso: Amamos a Jesús

Estamos empezando a conocer y a amar a Jesús, y en su amistad nuestra vida tiene un propósito y un aliciente.

Dicen que hace dos mil años un niño, anunciado por los ángeles, les nació a unos humildes judíos que tenían su hogar en Nazaret. Dicen que el padre murió siendo él todavía muy joven, y que con sus manos trabajó en las colinas y orillas de Galilea para mantener a su madre y hermanos. Viajó después durante algún tiempo y conoció el mundo romano mientras compartía el amor de Dios y, mientras pasaba, difundía la buena nueva a cientos de personas. Dicen que pasó por pruebas en todos los aspectos de la vida, y en compañía de Dios venció tentaciones, dificultades y crisis con su fe y su firme devoción. A pesar de sufrir tantas adversidades, fue fiel a su visión superior del propósito de Dios, un propósito que había conocido antes de que los mundos fueran.

Cuando su tiempo llegó, dicen que eligió a unos apóstoles que dejaron sus casas y familias para compartir su vida, para caminar los caminos polvorientos de Palestina y llamar a su gente al servicio de Dios. Dicen que cuando miraba a los hombres éstos eran capaces de ver su misma alma, e incluso un deslumbre del corazón de Dios. Dicen que era un hombre entre hombres; rudos pescadores de Galilea lo llamaron Maestro. Dicen que curaba a los enfermos, devolvía la vista a los ciegos, perdonaba los pecados y resucitaba a los muertos; que daba a beber de una abundante fuente de agua viva, que daba fuerza al débil, consuelo al desconsolado, aliento al abatido, comprensión a todas las criaturas, todo lo que él sabía que las personas necesitaban; que depositaba, en el lugar más profundo del corazón de los hombres, los rayos sanadores del amor de Dios y hacía completos a aquellos cuyas vidas estaban destrozadas. Dicen que la gente común se alegraba cuando le oía y anhelaba su presencia, incluso bajaron a un paralítico de un tejado sólo para que estuviese cerca de él, y hasta una mujer de la vida bañó de lágrimas sus pies.

Dijo que sólo Dios era bueno, y dijo a aquellos que sanó que su fe les había hecho completos. Enseñó la amistad sencilla con Dios y el servicio a los hombres; instruyó sobre el reino celestial, sobre la rectitud, la paz de Dios y la vida eterna. Los altos sacerdotes vieron los peligros en su idea de que había de olvidarse de uno mismo, de que el hombre podía comulgar directamente con el Dios del cielo;

y por tanto,)qué necesidad había de sacerdotes y rituales? Incapaces de hacer callar su fuerte voz, forzaron al débil gobernador romano a matar al que, habiendo salvado a otros, se negó a salvarse a sí mismo.

Dicen que al tercer día la roca que bloqueaba la entrada de sepulcro rodó y resucitó, y durante cuarenta días se apareció a aquellos que compartieron su amor. En Pentecostés subió a los cielos, pero envió a su espíritu a los que amaban la verdad y se les fortaleció el alma, e hizo nuevas todas las cosa. Sus seguidores no se intimidaron y difundieron la historia de su vida por todo el mundo romano, muriendo con honra por aquel que llamaban el Cristo.

Este hombre, del que se han escrito más libros que de cualquier otra persona, existió en inconcebible majestad mucho antes de que los mundos fueran y vino a la tierra para revelar el amor de su Padre. Su vida fue el misterio del hombre en Dios y de Dios en el hombre, un misterio que permanecerá para siempre. Una vez que le conocemos de verdad, nuestras vidas cambian, porque en él reside todo lo que podemos ser si queremos vivir la vida de la fe. El secreto de nuestra vida espiritual Xél es el punto de apoyo de nuestra feX reside en todo lo que podemos conocer de Dios. Aparte de él, todo lo que creemos que sabemos no es sino una mera abstracción. Con él, somos como ramas de una vid verdadera; sin él no somos nada. Él conoce nuestros caminos y sus propósitos. Él nos da de su propia vida, entra en nuestra mente para hacerlas más limpias y fuertes.

Ayúdanos a amarte, Señor misericordioso. Ayúdanos a comprender tus palabras de bondad y de vida. Vive renovado en nosotros, porque sabemos que todo lo bueno viene de ti, y que sin ti estamos indefensos. Cuando nuestras vidas son tan complicadas que no sabemos qué pedir, transforma nuestros deseos sinceros y trae paz y sabiduría a nuestras confusas mentes. Dependemos de ti para hacer que nuestra vida merezca la pena y que honre tu nombre. Erradica de nosotros cualquier sombra de mal y de oscuridad; haznos de nuevo, si es necesario, para poder estar por completo al servicio de tu reino. Anhelamos día a día tu compañía y aceptación; anhelamos disfrutar del brillo de tu sonrisa. Prometiste preparar un lugar en lo alto para aquellos que deseaban hacer tu voluntad; prepáranos uno también aquí, para que tu presencia inunde nuestros corazones y nuestras vidas.

Citas de *El libro de Urantia*

Para nuestro universo y todos sus mundos habitados, para todos los fines y propósitos prácticos, el Hijo Soberano es Dios. [...] (p.367϶1; 33:1.4)

Aunque el Espíritu de la Verdad se derrame sobre todo ser humano, este espíritu del Hijo está casi por completo limitado en su actuación y poder por la recepción personal del hombre de aquello que constituye la suma y substancia de la misión del Hijo de efusión. [...] (p.379϶5; 34:5.5)

Incluso en Urantia, estos serafines imparten la perpetua verdad: si tu propia mente no te sirve de mucho, puedes cambiarla por la mente de Jesús de Nazaret, que siempre te servirá bien. (553϶7; 48:6.15)

La persona humana de Jesús estaba perfectamente unificada. Y hoy, como en Galilea, sigue unificando las vivencias de los mortales y coordinando el esfuerzo humano. Unifica la vida, ennoblece el carácter y clarifica las vivencias. Entra en la mente humana para elevar, transformar y transfigurarla. Es literalmente verdad: ASi

un hombre tiene dentro de sí a Cristo Jesús, es él una criatura nueva; las cosas viejas pasaron; he aquí todas las cosas son hechas nuevas≅ (p.1103϶6; 100:7.18)

Jesús fue y es el nuevo camino vivo por el que el hombre puede alcanzar la herencia divina que el Padre ha decretado será suya con tan sólo pedirla. [...] (p.1113϶6; 101:6.10)

Jesús aclaró que él había venido para establecer relaciones personales y eternas con los hombres, relaciones que para siempre habrían de tener prioridad sobre cualquier otra relación humana. [...] (p.1593϶6; 141:7.5)

Él ejercía una influencia poderosa y una peculiar fascinación en amigos y enemigos por igual. Las multitudes lo seguían semanas enteras tan sólo para escuchar sus palabras misericordiosas y contemplar su vida sencilla. Los hombres y las mujeres con devoción amaban a Jesús con un afecto casi sobrehumano, y cuanto mejor le conocían, más le amaban. Y todo esto es verdad; incluso hoy y en todas las épocas futuras, cuanto mejor conozca el hombre a este Dios-hombre, más le amará y más lo seguirá. (p.1672϶3; 149:2.14)

Estos gentiles no tenían miedo de Jesús; se atrevieron a aceptar su mensaje. A través de todos los tiempos, los hombres no han sido capaces de comprender a Jesús; han tenido miedo a hacerlo. (p.1736϶1;156:2.4)

Aprendéis de Dios a través de Jesús, observando la divinidad de su vida, no dependiendo de sus enseñanzas. De la vida del Maestro cada uno de vosotros puede asimilar ese concepto de Dios que representa la medida de vuestra capacidad para percibir las realidades espirituales y divinas, las verdades reales y eternas. Lo finito jamás puede esperar comprender al Infinito, excepto en cuanto se proyectó el Infinito en la persona espacio-temporal, en las vivencias finitas de la vida humana de Jesús de Nazaret.

Jesús bien sabía que Dios tan sólo puede ser conocido por las realidades vivenciales; no se le puede comprender nunca por la mera enseñanza de la mente. Jesús enseñó a sus apóstoles que, aunque jamás podrían comprender plenamente a Dios, podían con certeza *conocerle*, tal como habían conocido al Hijo del Hombre. Podéis conocer a Dios, no tanto entendiendo lo que dijo Jesús, sino más bien conociendo lo que fue Jesús. Jesús *fue* una revelación de Dios. (p.1856϶1-2;169:4.3-4)

Jesús es la lente espiritual en semejanza humana que hace visible para la criatura material a Aquel que es invisible. Él es vuestro hermano mayor que, en la carne, hace que vosotros *conozcáis* a un Ser de atributos infinitos a quien ni siquiera las huestes celestiales pueden creer comprender por completo. [...] (p.1857϶4; 169:4.13)

ADebéis permanecer en mí, y yo en vosotros; el sarmiento muere si se le separa de la vid. Como el sarmiento no puede rendir fruto a menos que permanezca en la vid, así

tampoco podéis vosotros rendir fruto en vuestro amoroso servicio a menos que permanezcáis en mí. Recordad: yo soy la vid verdadera, y vosotros sois los sarmientos vivos. El que vive en mí, y yo en él, rendirá mucho fruto del espíritu y experimentará la felicidad suprema de dar esta cosecha espiritual. Si mantenéis esta relación viva y espiritual conmigo, rendiréis abundante fruto. Si permanecéis en mí y mis palabras viven en vosotros, podréis comulgar libremente conmigo, y entonces mi espíritu vivo de tal manera os infundirá que vosotros podéis pedir lo que mi espíritu desea y hacer todo esto con la seguridad de que el Padre nos otorgará nuestra petición. [...]≅ (p.1945϶4; 180:2.1)

El cristianismo rindió sin duda un gran servicio a este mundo, pero a quien más se necesita ahora es a Jesús. El mundo necesita ver a Jesús vivir de nuevo en la tierra, en las vivencias de los mortales nacidos del espíritu que realmente revelen al Maestro a todos los hombres. Es inútil hablar de un renacimiento del cristianismo primitivo; debéis seguir hacia adelante desde donde os encontráis. La cultura moderna debe bautizarse espiritualmente con una nueva revelación de la vida de Jesús e iluminada con una nueva comprensión de su evangelio de salvación eterna. Y cuando Jesús así se eleve, él atraerá a todos los hombres hacia él. Los discípulos de Jesús deberían ser más que conquistadores, incluso fuentes colmadas de inspiración y de un vivir elevado para todos los hombres.[...] (p.2084϶1; 195:10.1)

ASeguir a Jesús≅ significa compartir personalmente su fe religiosa y entrar en el espíritu de la vida del Maestro de servicio desinteresado al hombre. Una de las cosas más importantes del vivir humano es descubrir qué creía Jesús, cuáles eran sus ideales y luchar por alcanzar este excelso propósito de la vida. De todo el conocimiento humano, el de mayor valía es conocer la vida religiosa de Jesús y como la vivió. (p.2090϶4; 196:1.3)

Vigésimo primer paso: Amamos a Dios

Crecemos en nuestro conocimiento del Padre celestial y le amamos y adoramos. Él es la fuente de ese infinito amor que nos ha creado y nos sustenta.

La humanidad se agita como zarandeada por un mar picado, parece que incluso se deleita en sus propias debilidades; la tierra parece gemir al ritmo de una imaginación exacerbada y perturbada, en su seno se abren grietas por las que podemos caer; hay unos ojos que nos acechan para robarnos lo poco que tenemos; y cuando pensamos en el final de nuestra vida, nuestro cuerpo se estremece. Pero ahí está nuestro Padre celestial, que sabe nuestros nombres y nuestros caminos, dispuesto para llevarnos completos a su reino y para darnos la paz que tanto ansían nuestros corazones

Ayúdanos a sumergir nuestros maltrechos remos en el océano de tu amor y desaparecer en tu infinitud para emerger, de nuevo, ya rehechos. Te amamos, Padre, y anhelamos tu amor cada vez más. Eres el principio y el fin; tú riges las idas y venidas de todas las cosas. Danos tu paz, Padre celestial, para que podamos sentirnos seguros mientras nos afanamos por hacer tu voluntad en este agitado

mundo. Ayúdanos a seguirte tanto en los momentos de alegría como en el estruendo de la tormenta. Ayúdanos a darte las gracias tanto cuando nos sentimos contentos como cuando nos sentimos abatidos. Depositamos en ti todos los deseos de nuestras almas; concede claridad a nuestras débiles y desordenadas mentes. (Ven en poder a los que buscamos tu espíritu! Que los cielos revelen tu poder soberano, y que tu espíritu descienda para inspirar a aquellos que te buscan.

Con los ojos del espíritu percibimos la belleza en las cosas comunes como si buscáramos pepitas de oro en el lodo del río. Vemos la excelencia de tu plan y la sabiduría de tu llamada. Tu paz descansa sobre nosotros. Estamos por fin aprendiendo a saber discernir tu voluntad. Las ataduras que tanto nos limitaban se deshacen con el sol que empieza a calentar temprano las laderas de las montañas. Ya no nos sentimos aprisionados por las cosas de este mundo, sino que nos sentimos libres para seguir el destino que tú has dispuesto para nosotros, y no nos es posible seguir ningún otro camino, Padre querido, tras haber descubierto, en el sendero que conduce hacia tu presencia, tu belleza y tu bondad. Disfrutamos de las cosas más comunes de la vida en nuestro conocimiento de que fuiste tú quien le diste forma, e incluso somos capaces de ver inmensas praderas de paz y realización tras la enfermedad y la falta de armonía del mundo. Te vemos en las sombras, tras esa puerta que abrimos, y cabalgamos al viento de tu amor. Te seguiremos para siempre, cada vez más allá, más cerca de ti, hasta que el mal y el pecado se quiebren en la nada. Tú consuelas nuestros corazones, compartes nuestras alegrías y luchas con nosotros en todas nuestras batallas. Tú eres el único Dios verdadero; tú nos conoces bien y nos mantienes a salvo.

Amar al creador es el principio mismo de la vida. Al amar a Dios llegamos a conocerle y a sentirnos como sus hijos e hijas. Adorar a nuestro Hacedor nos hace levantarnos sobre las adversidades de la tierra y llegar hasta las orillas del Paraíso, en pensamiento ahora, pero realmente después. Al adorar a Dios unimos nuestros corazones sedientos a la Fuente infinita de todas las cosas, y en esa comunión nos deleitamos.

Nuestro Padre es misericordioso y majestuoso, infinitamente sabio, poderoso y omnisapiente. Él nos observa tras las nubes y conoce el fin desde el principio. La vida que estamos ahora viendo no es sino un mero preludio, un atisbo de nuestra andadura eterna, donde las aparentes coincidencias se ven con luz diáfana, dando un propósito a nuestras vivencias; un propósito eterno que Dios ha establecido para nosotros en su plan divino antes de que el mundo tuviera su comienzo, y en cuya realización nos deleitamos y encontramos nuestra realización. En la plenitud de los tiempos, el Ser Supremo, como testigo de nuestra supervivencia tras nuestra estancia en los mundos del espacio, completará el plan evolutivo de Dios

Amamos a Dios no sólo por sus atributos, sino porque quiso crearnos y porque nos sostiene día a día. Él responde a nuestras oraciones, nos cuida en las dificultades de la vida, nos proporciona mundos en los que vivir tras nuestra estancia en la tierra. Dios nos da seguridad cuando la duda cruza por nuestros corazones humanos, haciendo que su caudal de amor nutra nuestros espíritus. Él nos da cobijo en el terror de la noche y nos alienta cuando desfallecemos. Él conoce nuestros caminos y nuestros nombres, y es el Padre perfecto. Su plan divino nos provee en la necesidad de ahora y en la futura, porque en Él vivimos, nos movemos y somos.

El Señor de luz es una fuerza que se mueve, una llama divina que barre a todos los que se yerguen con orgullo ante Él, pero que reúne en su seno al manso y al humilde. Dormimos acunados en su amor, e infundidos de su poder de lo alto seguimos adelante para seguir su misericordioso mandato. Su imagen inspira nuestras mentes porque nos hace ver un propósito tras nuestros afanes en la vida. Renacidos, de día vemos su imagen en cada flor, y por la noche descansamos en el conocimiento de su afecto. Cuando todo lo demás en la tierra falla, seguimos sus pasos a través de las dunas inexploradas del desierto. Su casa está cerca, y tenemos la llave. El nombre del Eterno está escrito en nuestros corazones y está atento a nuestro pensamiento para salvarnos con su poder.

Ayúdanos a oír tus palabras y a seguir tu espíritu, Padre nuestro. Muéstranos los misterios de la vida para ser capaces de concebir todo tu profundo amor. Danos más de ti mismo y guíanos cuando estemos en la oscuridad del camino. Te adoramos cruzando las murallas del tiempo y el espacio, y en

tu presencia gozamos de un poco de Paraíso estando en la tierra. Te alabamos por salvarnos de todo lo que hemos dejado atrás. Eres la fuente de la vida y de la sonrisa, de todo lo bueno, lo bello, lo verdadero, y te serviremos hasta el fin, y más allá.

Citas de *El libro de Urantia*

Todos los mundos de luz reconocen y adoran al Padre Universal, al hacedor eterno y sostenedor infinito de toda la creación. Universo tras universo, las criaturas dotadas de voluntad emprenden el largo, largo viaje al Paraíso, el fascinante afán, la aventura eterna de llegar a Dios Padre. La meta trascendente de los hijos del tiempo consiste en encontrar al Dios eterno, comprender su naturaleza divina, y reconocer al Padre Universal. Las criaturas conocedoras de Dios poseen una única aspiración suprema, un único ardiente deseo, y éste es llegar a ser, en sus propias esferas, como él es en su Paraíso de perfección personal, y en su esfera universal de suprema rectitud. Del Padre Universal que habita la eternidad surge un mandato supremo: ASed vosotros perfectos, como yo soy perfecto≅. Esta recomendación divina es llevada con amor y misericordia a través de los tiempos y de los universos, hasta alcanzar incluso a tan modestas criaturas de origen animal como las razas humanas de Urantia. (p.21϶3; 1:0.3)

El Padre Universal nunca impone forma alguna de reconocimiento arbitrario, de adoración ceremonial o de servilismo a las criaturas de inteligencia y voluntad del universo. Los habitantes evolutivos de los mundos del tiempo y del espacio, por sí mismos Xen sus propios corazonesX han de reconocerle, amarle y adorarle de forma voluntaria. El Creador no desea la sumisión de la libre voluntad espiritual de sus criaturas materiales por coacción o imposición. La ofrenda más especial que el hombre puede hacer a Dios consiste en dedicar, con todo afecto, su voluntad humana a hacer la voluntad del Padre; de hecho, la consagración de la voluntad de las criaturas constituye la única ofrenda de auténtico valor que el hombre puede ofrecer al Padre del Paraíso. El hombre vive, se mueve y tiene su ser en Dios; no hay nada que le pueda ofrecer a Dios a no ser su determinación para dejarse guiar por la voluntad del Padre, y esta toma de decisiones de las criaturas inteligentes y de voluntad de los universos constituye la realidad de esa adoración auténtica que tanto satisface a la naturaleza amorosa del Padre Creador. (p.22϶5; 1:1.2)

A pesar de que Dios es poder eterno, presencia majestuosa, ideal trascendente y espíritu glorioso, aunque sea todo esto e infinitamente más, no obstante, es verdadera y perpetuamente un Creador personal perfecto, una persona que puede Aconocer y ser conocida≅, que puede Aamar y ser amada≅, alguien que puede hacerse amigo nuestro; siempre que puedas ser conocido, tal como otros seres humanos han sido conocidos, como el amigo de Dios.[...] (p.28 ϶5; 1:5.8)

Al fin y al cabo, la más grande evidencia de la bondad de Dios y la suprema razón para amarle lo constituye el don del Padre que mora en vosotros: el Modelador que con tanta paciencia aguarda la hora en que los dos os hagáis uno para la eternidad. No encontraréis a Dios aunque lo busquéis, pero si os dejáis guiar por el espíritu

interior, os sentiréis infaliblemente llevado paso tras paso, vida tras vida, universo tras universo y era tras era, hasta finalmente encontraros en la presencia personal del Padre Universal del Paraíso. (39 э4; 2:5.5)

Nuestro Padre no está oculto ni se encuentra recluido de forma arbitraria. Él ha puesto en ejecución los medios disponibles a su sabiduría divina en un interminable esfuerzo por revelarse a los hijos de los que son sus dominios universales. Hay una grandeza infinita y una generosidad inexpresable relacionadas con la majestuosidad de su amor, que le hace anhelar la vinculación con todos los seres creados capaces de comprenderle, amarle o acercarse a él; y son, por tanto, vuestras propias limitaciones, inseparables de vuestra persona finita y de vuestra existencia material, las que determinan el momento y el lugar y las circunstancias en que podréis lograr el objetivo del viaje de ascensión de los mortales, y encontraros en la presencia del Padre en el centro de todas las cosas. (p. 62э4; 5:1.2)

El Padre desea que todas sus criaturas estén en comunión personal con él. Él tiene un lugar en el Paraíso para recibir a todos aquellos cuya condición de supervivencia y cuya naturaleza espiritual les posibilite tal logro. Por tanto, fijad en vuestra filosofía de una vez y para siempre lo siguiente: para cada uno de vosotros y para todos nosotros, Dios es accesible, el Padre es alcanzable, el camino está abierto; las fuerzas del amor divino y los caminos y medios de la administración divina están implicados en un esfuerzo conjunto para facilitar el avance a cualquier inteligencia digna, de cualquier universo, hasta la presencia en el Paraíso del Padre Universal. (p. 63э6 5:1.8)

La adoración verdadera no comporta, en absoluto, ninguna petición para sí ni ningún otro elemento de interés personal; simplemente adoramos a Dios por lo que comprendemos que él es. Al adorar no se pide ni se espera nada para el que adora. No adoramos al Padre porque podamos recibir algo de tal veneración; le rendimos esta devoción y realizamos esta adoración por una reacción espontánea y natural, al reconocer la persona incomparable del Padre y debido a su naturaleza amorosa y adorables atributos. (p. 65э5; 5:3.3)

Y todas estas cosas son parte del Padre Universal. El Padre es amor vivo, y esta vida del Padre está en sus Hijos. Y el espíritu del Padre está en los hijos de sus Hijos, en los hombres mortales. Al fin y al cabo, la idea del Padre seguirá siendo el más elevado concepto que el hombre pueda tener de Dios. (p.2097э3;196:3.32)